

Biblioteca del
Ejército Ecuatoriano

VOLUMEN 21

HISTORIA GENERAL DEL EJÉRCITO ECUATORIANO



EL EJÉRCITO EN LAS GUERRAS DE LA INDEPENDENCIA

TOMO 2

Tern. (sp) Dr. Édison Macías Núñez

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DEL EJÉRCITO

LA CAMPAÑA LIBERTADORA DE QUITO

PRECULIARIDADES DEL EJÉRCITO PATRIOTA

La decisión oportuna de la Junta de Gobierno, secundada por la Junta de Guerra de Guayaquil, de estructurar una “Gran Unidad”, dio como resultado la organización de una División que debía iniciar las operaciones militares hacia el interior de la Presidencia y culminar con la liberación de Quito.

El enganche voluntario era el sistema más común de reclutamiento, y se priorizaba a los ciudadanos jóvenes, solteros y vigorosos.

La instrucción se limitaba al conocimiento de la nomenclatura y el empleo del armamento de dotación e incipientes formas de combatir. El armamento de la Infantería era básicamente el fusil de chispa, similar al utilizado por los españoles, con la característica siguiente:

- “Calibre: 16 17 mm.
- Longitud total: 1.35 m
- Longitud del cañón: 0.98 m
- Peso del fusil: 5 kilos
- Peso de la bala (proyectil): 0 28 gramos
- Peso de la pólvora (carga): 0 11. gramos
- Alcance máximo: 400 metros
- Alcance útil (efectivo): 200 m.” (1).

Para disparar el arma el tirador debía seguir once pasos (constan en el tomo 1), y la rapidez para hacerlo dependía del grado de entrenamiento militar.

“El tiro de los fusileros era muy eficaz hasta los 100 metros, bueno hasta los doscientos. Más allá de esta distancia había que apuntar arriba del blanco, o servirse del pulgar como alza, lo que quitaba al tiro exactitud. En tales condiciones se disparaban, por término medio, dos tiros cada minuto por soldados suficientemente instruidos” (2)

Para disparar duramente el combate se utiliza “el fuego de tres filas”, y el “fuego graneado de dos filas”.

En el “fuego de tres filas”, la primera fila disparaba desde la posición de rodillas; la segunda y tercera, de pie.

Esta modalidad se la utilizaba cuando el terreno irregular permitía que la tercera fila estuviese a una altura superior a las dos primeras.

“El fuego graneado de dos filas era “el más militar” y se lo ejecutaba así: el tirador de la segunda fila, después de disparar, pasaba su fusil con la mano derecha al de tercera fila,

éste lo recibía con la mano izquierda y pasaba el suyo, cargado, con la mano derecha al de la segunda fila. Los soldados de la primera y segunda filas eran los únicos que disparaban, los de la tercera fila se convertían en abastecedores de la segunda fila” (3)

Sin embargo, las formaciones tradiciones de combate evolucionaban paulatinamente, considerando de manera especial la características del terreno, como sucedió en Camino Real donde el ejército patriota realizó un movimiento envolvente y las tropas españolas adoptaron una defensa en posición

El sistema logístico del ejército patriota contaba con los siguientes servicios: “de subsistencias, de transporte fluviales, de armas y municiones y sanitario.

Se estableció un servicio de armas y municiones en Guayaquil. Las acémilas conducían, además del parque de las tropas de campaña, fusiles y cartuchos para los voluntarios que se incorporaban en el trayecto.

El servicio de Caja estaba dirigido por el Comisario de Guerra. Todos los servicios estaban bajo una dirección única: la Junta de Requisición; organismo logístico territorial encargado de la reunión de todos los artículos alimenticios y medios de transportes que necesitaban las tropas” (4).

Los principios tácticos que pudo haber empleado el ejército patriota podrían extraérselos de las instrucciones que dio el Libertador al general Bermúdez en 1819: “Si no hay obstáculos invisibles en el campo de batalla, o si nosotros nos ocupamos posiciones ventajosas, debemos observarlos constantemente al enemigo, desde muy lejos, para atacarlo en la misma formación en que venga marchando... Hará V.S., continúa Simón Bolívar, que las primeras compañías sean de hombres selectos, para ponerles al frente, porque las tres primeras filas deciden la victoria... Una ala sobresaliente tiene mucho adelanto (ventaja) para flanquear al enemigo. Este no aleja jamás sus cuerpos avanzados (unidades). Si V.S. observa diligentemente las tropas españolas, aconsejaba el Libertador, puede lograr destruirlas sin aventurar una batalla que puede ser ruinosa.

En conclusión, lo que recomendaba el general Bolívar era el conocimiento de las características del enemigo y el terreno mediante misiones de exploración y reconocimiento, tareas que eran cumplidas por soldados de caballería. No exponer las tropas innecesariamente, atacar violenta y sorpresivamente sin permitir que el adversario adopte formaciones de combate; desplegar en el frente unidades conformadas con soldados selectos, porque “las tres primeras filas deciden la victoria”; y utilizar unidades ágiles (caballería) para realizar movimientos flanqueantes.

El Ejército patriota que tenía de base a la División como unidad operativa, estaba integrado en la práctica de Infantería y Caballería, aunque en el orgánico inicial de la División constaba “un cuerpo de Artillería”, pero éste fue organizándose paulatinamente sobre la base de piezas de pequeño calibre.

Al respecto nos ilustra Camilo Destruge, aprovechándose de un informe enviando por el teniente coronel Manuel Torres Valdivia, el 31 de mayo de 1822, al general José de la Mar,

que desempeñaba la función de Comandante General de Guayaquil: “antes del 9 de octubre de 1820, la tropa de Artillería de esta plaza (Guayaquil), estaba reducida a compañías de milicias, que desempeñaban las funciones del armas en la necesidad, y se acuartelaban para un servicio activo cuando la urgencia del caso lo exigía”.

El mismo Camilo Destruge nos hace conocer la ubicación de los cuarteles en aquel entonces, de algunas unidades que integraron la División de Infantería patriota: “Este cuerpo (de artillería) ocupaba el edificio llamado Parque Militar, en la que ahora es la esquina intersección de las calles Clemente Ballén y Pedro Carbo; el Granaderos en lo que se decía la Aguardientería, o sea en el malecón entre las calles que hoy llevan los nombres de Sucre y Municipalidad; el batallón de milicias en los bajos de la “Casa de la Aduana”, frente al mercado; es decir, en la calle que se llamaba del Comercio, hoy Pichincha... el escuadrón “Daule” en la casa de la Tahona, al extremo sur de la ciudad, entonces esquina del malecón y la actual avenida Olmedo”

CARACTERÍSTICAS DEL EJÉRCITO ESPAÑOL

El comandante en Jefe del ejército realista era el Rey de España. Por razones obvias, delegaba esta función para ser ejercida en las colonias americanas a los virreyes, presidentes y gobernadores, quienes se convertían automáticamente en la máxima autoridad castrense de un determinado espacio jurisdiccional; por tanto, eran responsables directos de presidir y dirigir el campo militantes.

Las fuerzas militares que guarnecían la Presidente de Quito no se encontraban concentradas en un solo lugar, estaban distribuidas de acuerdo con las conveniencias y necesidades operacionales, y eran reforzadas así mismo, cuando las circunstancias lo exigían, con tropas provenientes del norte y en algunos casos con unidades de milicias.

La unidad de mayor magnitud operacional constituía la División, integrada por unidades tipo batallón, escuadrón pequeñas unidades de artillería que, conjuntadas. Constituían los grupos o cuerpos de artillería de montaña.

La base orgánica operativa de la Infantería era el batallón, constituido por cinco o seis compañías de fusilero y una de cazadores; de la caballería, el escuadrón. La artillería española, por sus limitados recursos en personal y material y por lo escabroso, irregular del terreno y falta de vías adecuadas tuvo limitada participación.

La unidad de mayor magnitud operacional constituía la División, integrada por unidades tipo batallón, escuadrón y pequeñas unidades de artillería que, conjuntadas, constituían los grupos o cuerpos de artillería de montaña.

La base orgánica operativa de la Infantería era el batallón, constituido por cinco o seis compañías de fusileros y una de cazadores; de la Caballería, el escuadrón. La artillería española, por sus limitados recursos en personal y material y por lo escabroso, irregular del terreno y falta de vías adecuadas tuvo limitada participación.

Las unidades de Infantería se encontraban armadas de fusiles de chispa que eran vulnerables a las lluvias y la humedad; la Caballería, con sable, pistola y lanza y la Artillería, con piezas de pequeño calibre.

La instrucción de combate se limitaba al conocimiento del empleo del arma. La comprensión y práctica de las diferentes formaciones de combate, además de las normas de instalación de áreas de vivac, exploraciones, reconocimiento, marcha de aproximación y el flujo logístico.

En criterio del general Larrea Alba (Sucre, alto conductor político, militar). “Los principios tácticos usados por los realistas consisten principalmente en el ataque frontal y en los movimientos envolventes. En cuanto a los principios estratégicos y operativos empleados, correspondían a las experiencias de las guerras de Federico II y en parte a las de Napoleón. Dieron el valor que tiene la ofensiva; apreciaron la importancia de la amenaza sobre las líneas de operaciones: practicaron la maniobra como el medio más eficaz para realizar sus concepciones ofensivas y defensivas”.

El armamento y demás medios de combate que utilizaba las tropas realistas provenían de España, de acuerdo con las asignaciones pecuniarias para su adquisición o gracias a los impuestos que se cobraban en la misma Presidencia de Quito.

INICIO DE LAS OPERACIONES

ACCIONES PRELIMINARES

La organización y completamiento de las unidades que conformarían la denominación “División Protectora de Quito” se debió al aporte generoso de la ciudadanía de la provincia de Guayaquil; inclusive, los mismos españoles residentes en la provincia costeña colaboraron abiertamente

Organizada la División que, como se dijo, estaba conformada de los batallones “Libertadores” No. 1 y No. 2, “Vengadores”, “Voluntarios de la Patria”, Defensores; escuadrón “Daule” y el Cuerpo de Artillería. La concentración de personal y medios se realizó en Guayaquil, bajo el mando directo del Crnl. Luis Urdaneta. Luego de culminar la elaboración de planes y órdenes de todos los preparativos para la marcha, la División inició el avance por el eje GUAYAQUIL-SAMBORONDON-BABAHOYO-SABANETA. La fuerza de vanguardia estuvo al mando del Crnl. León de Febres Cordero y el grueso de la columna de marcha, al mando del Crnl. Luis Urdaneta.

Entre tanto, las autoridades españolas habían las siguientes acciones: el general Melchor Aymerich, Presidente de la Real Audiencia de Quito, condecorador de la revolución de Guayaquil, dispuso el bloqueo de la línea de comunicaciones entre AMBATO-GUARANDA-BABAHOYO, para evitar el avance de las fuerzas revolucionarias al interior de la Presidencia de Quito y el envío del Tcn. Antonio Forminaya al mando de quinientos hombres a Guaranda y luego al coronel Francisco González con mil soldados, que partió desde Quito con el propósito de neutralizar la progresión de la marcha de los patriotas.

El corregidor de Chimbo, Dr. Víctor Félix San Miguel, convocó el 3 de noviembre a Cabildo abierto para redactar una acta y un oficio dirigido a la Junta de Gobierno de Guayaquil. En dichos documentos las autoridades españolas solicitaban que la expedición patriota se abstuviera de su empeño de iniciar las operaciones ofensivas en contra del ejército español, para evitar de esta manera el desencadenamiento de la guerra y el consiguiente derramamiento de sangre. El ocasional mensajero que llevaba el oficio era el cura Franciscano Javier Benavides, acérrimo adepto a la Corona española.

EL COMBATE DE CAMINO REAL

Mientras avanzaba la columna de marcha la fuerza de vanguardia recibía de parte de habitantes de Guaranda y sus alrededores la información que en Camino Real se encontraba en actitud defensiva un “campamento español”, y que en Quito los efectivos realistas no sobrepasaban los 500 hombres.

En efecto, contrariando el comandante Forminaya la opinión de un grupo de guarandeños adeptos a los españoles resolvió marchar hacia Bilován y desde allí a Camino Real, actitud que motivó que el corregidor de Chimbo, Víctor Félix de San Miguel le cuestionara a través de una comunicación escrita: “Estando entendido de que usted marcha esta mañana con la tropa a Camino Real, no puedo menos que hacer presente a Ud. con acuerdo a varios prácticos, que esta marcha es expuesta, porque el enemigo puede internarse por otros puntos y cortar a usted la retirada, mayormente cuando la segunda División que viene de Quito estará en Ambato, muy distante de dicho punto...”

El 7 de noviembre de 1820, en el sector de Sabaneta, el Crnl. Urdaneta detenía al cura Benavides y se enteraba de la documentación que llevaba a Guayaquil. El propio Crnl. Urdaneta se encargó de contestar la acta y el oficio del Cabildo de Guaranda; entre otras cosas manifestaba: “La suspensión de la expedición de mi mando, no puede tener efecto, respecto que las mismas propuestas que U. hace, fueron las que propuso el Ayuntamiento de Quito y a las cuales se ha faltado abiertamente con los preparativos de guerra que se han hecho en esta provincia... La expedición no lleva por objeto oprimir a los pueblos ni derramar la sangre de sus ciudadanos como V.S. lo supone, sino liberarles del yugo tiránico que les oprime...” (6)

“En la mañana del 8 de noviembre, según narración de Domínguez Goyes, cuando los patriotas se prestaban a reiniciar la marcha desde su área de vivac, se presentó la patriota Josefina Barba, para hacer conocer la ubicación exacta del dispositivo de las tropas del comandante español Antonio Forminaya, y horas después para servir de guía de la División.

Esta ejemplar actitud Josefina para ayudar a los soldados del Crnl. Urdaneta y salvaguardar la seguridad física de su novio, el soldado patriota Pedro Tovar”. Es decir, es un ambiente caldeado por las tensiones y los augurios de sangre, se hacía presente la conjunción refinada del amor y el patriotismo, como sublime enseñanza de la espiritualidad de una mujer.

En la madrugada del 9 de noviembre, las tropas patriotas se encontraban ya frente al dispositivo de defensa en posición del comandante Antonio Forminaya, en el sitio denominado Camino Real.

Un fragmento del “diario de Operaciones” del Crnl. Luis Urdaneta manifiesta: “Satisfechos los enemigos (españoles) de la seguridad que les ofrecía ventajosa posición militar que ocupaba, y lo inexpugnables que figuraban las avenidas de retaguardia, toda su atención la fijaron al frente, preparándose para hacer la más tenaz resistencia avivándose más, y más el fuego de fusil de los parapetados, y de cañón de la batería enemiga”.

En efecto, Forminaya estaba seguro de la aparente ventaja táctica que representaba su posición dominante y rodeada de una topografía difícil: al este las estribaciones de la cordillera de Sandalán, al oeste la cordillera de Tiandigote y al sur el cauce del río Limón. Analizada la situación, el comandante español concentra su defensa para neutralizar y destruir el avance de los rebeldes por el centro; sin embargo, los patriotas establecen una fuerza de fijación frontal y con otra de magnitud similar desbordan los flancos e irrumpen por la retaguardia, en una acción sorpresiva y violenta que desorienta y derrota a los soldados españoles.

La exitosa acción de armas fue comunicada ese mismo día, desde Angas, sector al escenario de combate, al Presidente de la Junta de Gobierno de Guayaquil: “No puedo menos de adelantar la plausible noticia del triunfo de las armas de la Patria en el punto de Camino Real, donde se hallaban situados los enemigos, en número de 280 hombres; lo que hoy, a las dos de la tarde fueron derrotados noviembre, 9 de 1820”.

En el combate de Camino Real tuvo formidable actuación el subteniente Abdón Calderón, de acuerdo con el informe que el Crnl. Urdaneta enviaba a la Junta de Guayaquil: “Ciudadanos de la Junta de Gobierno: El valor y patriotismo que en la gloriosa jornada del 9, han manifestado los ciudadanos que contiene esta relación, los hace acreedores a toda la consideración de V.S. y me persuado justamente de que aprobarán el justo premio a sus servicios que, como un estímulo proporcionado y a nombre de V.S., le he consignado. Por lo que, animado con la confianza del delicado modo de pensar de V.S. propongo: Para el grado de Capitán a los ciudadanos. Teniente José Manuel Quevedo, Fulgencio Rocha, Antonio Salazar y Antolín Bustinza... Para el grado de Teniente a los ciudadanos Subtenientes...y Abdón Calderón, Manuel Salcedo y Mariano Soto. Para el grado de Subtenientes a los Sargentos Primeros, José López y Francisco Tejada...”

Uno de los documentos que narra el combate de Camino Real es el siguiente:

“Balzapamba situada al fin de las últimas estribaciones de la cordillera occidental, le proporciona a Forminaya una magnífica posición defensiva, que transformando un tanto el terreno, habría podido conseguir un relativo equilibrio de fuerzas con las del enemigo; sin embargo, abandonó la población adelantándose a tomar otra en Camino Real.

“El ocho por la tarde tomó contacto Febres Cordero con el enemigo y reconocidas previamente las posiciones, decidió atacarlas al día siguiente”

“Las tropas revolucionarias en la imposibilidad de hacer un ataque de frente con buenos efectivos, por no permitirsele el terreno que forma una estrecha garganta con las cordilleras de Tiandigote y Sandalán cuyo fondo barre el río Limón, debió buscarse el ataque de flanco, dominado las cordilleras, por cuya razón Febres Cordero dividió sus tropas en tres fracciones: la una atacarán, amenazando la línea de retirada de Forminaya”.

“El día 9 fraccionadas, como queda dicho, las tropas revolucionarias, atacaron a las posiciones fortificadas de Forminaya, que cubrían el camino real, apoyando sus flancos en las estribaciones de las cordilleras de Tiandigote y Sandalán. Para barrer el frente, los realistas colocaron pequeñas piezas de artillería de montaña (piezas de una libra). La posición se hacía inabordable a no ser con fuerzas superiores. Muy temprano se inició el ataque. El tenaz avance de las tropas de la Costa precipitó la crisis; en breve el choque al arma blanca fue el contacto principal que rompió los lazos tácticos del enemigo, el que después de una hora de lucha se declaró en franca derrota” (7)

De acuerdo con esta narración quien dirigió las operaciones de las tropas patriotas fue el Coronel Febres Cordero, para muchos autores uno de los principales protagonistas de la Revolución de Octubre y el más decidido e influyente de los patriotas.

Concedor el presidente Melchor Aymerich de las actitudes revolucionarias de los patriotas, había pedido refuerzos a la guarnición de Pasto. El batallón realista “Aragón” acudió en auxilio de Aymerich, repotenciando así la guarnición de Quito, situación que comunicaba el coronel Luis Urdaneta a los miembros de la Junta de Guayaquil.

Por la incidencia e importancia que tuvo la acción armada de Camino Real, el Congreso Nacional declaraba con fecha 30 de septiembre de 1985, a Camino Real como “Monumento Cívico Nacional”: “El Congreso Nacional Considerando: Que el 9 de noviembre de 1820, a los treinta días de proclamadas la Independencia de Guayaquil, se produjo el primer triunfo de las fuerzas patriotas, en “Camino Real” cerca de la parroquia Bolívar del cantón San Miguel de Bolívar, bajo el mando de los valientes jefes León Febres Cordero y Luis de Urdaneta.

Que el triunfo de “Camino Real”, se facilitó la Independencia de Guaranda y la marcha libertadora de otras regiones de lo que hoy es el Ecuador, hasta culminar con el triunfo de Pichincha; y, que es obligación de los organismos del Estado, especialmente el Congreso Nacional, relieves estas acciones de armas que contribuyeron a la independencia de la Patria;

ACUERDA:

- 1° Declarar, a “Camino Real”, de la parroquia Bolívar del cantón San Miguel de Bolívar, “Monumento Cívico Nacional”.
- 2° Disponer que el Ministerio de Defensa Nacional, juntamente con la Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”, Núcleo de Bolívar y el I. Concejo Cantonal de San Miguel de la misma provincia, construyan un templete en “Camino

Real”, para rendir el justo homenaje que merecen los valientes soldados de la libertad, que vencieron a los realistas en dicho sitio”.

CONCLUSIONES:

- El combate de Camino Real fue consecuencia inmediata de la revolución del 9 de Octubre.
- Constituyó el bautizo de las fuerzas patriotas y la consagración del futuro héroe ecuatoriano el capitán Abdón Calderón Garaicoa.
- Consolidó la independencia de Guayaquil y propició la de otras poblaciones importantes, como las de Latacunga, Riobamba, Ambato, Alausí y Loja, que proclamaron su independencia en el mismo mes de noviembre, inmediatamente después de producido el triunfo de Camino Real.
- Proporcionó confianza y experiencia de combate al Ejército libertador en los inicios de la campaña libertadora de Quito, que culminó el 24 de mayo de 1822 con la batalla del Pichincha.

EL COMBATE DE HUACHI

Informadas las autoridades españolas de la derrota de sus tropas en Camino Real, dispuso el presidente Aymerich el coronel Francisco González que parta de inmediato al mando de 1.000 hombres, y en menor tiempo posible se enfrenta, destruya y somete a la división patriota.

Cuando conoce el coronel Urdaneta del avance del coronel González, decide detenerlo en el corte del río Ambato, para asegurar el territorio conquistado y proseguir las operaciones ofensivas hacia Quito.

“Al amanecer del día 22 de noviembre las fuerzas realistas, divididas en dos grupos, cruzan el río Ambato por los vados de Illiná y Pichilates, sin encontrar resistencia alguna”.

Ubicada la posición de los patriotas, el coronel González ejecuta un movimiento envolvente para comprometer la flanguardia enemiga, situación que obliga a Urdaneta a retroceder al sur de Ambato y organizar posiciones en la llanura de HUACHI, terreno plano, desprovisto de accidentes naturales, que impedía la planificación de una defensa efectiva.

La desventaja táctica que ofrecía la posición de Urdaneta hizo entrever al comandante realista, que el empleo de su caballería podía decidir favorablemente el combate.

Cuando se encontraba a mil metros de la posición de los patriotas, el coronel González con su tropa veterana de 800 infantes y 200 soldados de caballería dispuso: “Que cuatro

compañías de infantería a órdenes del Teniente Coronel Tamariz (cumplía las funciones de Jefe de Estado Mayor de las fuerzas españolas, comandadas por el coronel Francisco González), traten de ejecutar un rodeo hacia la izquierda de la posición enemiga buscando el ataque de ala; tres compañías con la misión de ejecutar un combate de dilación (fijación) por el frente, con la tarea de entretener (distraer) al enemigo, mientras las compañías de Tamariz terminen su movimiento hacia la izquierda insurgente, quedando en reserva cien infantes y los doscientos de caballería.”

Así organizado el dispositivo, el 22 de noviembre de 1820, se inicia el cruento combate. El choque fue violento; en los patriotas predomina la euforia y la precipitación del recluta; en los españoles, el cálculo y la sagacidad del veterano. La arremetida desordenada de la infantería y caballería patriotas, por lo sorpresiva y punzante hizo en primera instancia retroceder a los infantes realistas, e inclusive estuvieron al borde de una derrota total. Ante esta situación el coronel González ordena el empleo de su reserva y el ataque de la caballería. Con esta acción oportuna las acciones se equilibran; sin embargo, el mayor Hilario Álvarez que defendía el flanco derecho abandona con su tropa integrada por soldados cuzqueños, el escenario de combate, situación que descontrola a los patriotas y constituye prácticamente el principio del fin. La derrota de las fuerzas de Urdaneta produjo un considerable número de muertos, heridos y prisioneros. Fueron pocos los que pudieron emprender la retirada con dirección a Babahoyo.

La debacle de Huachi se había producido básicamente por haberse desarrollado el combate en terreno plano, factor que favoreció el accionar de la caballería española; por el abandono de la posición que tenía asignada el mayor Hilario Álvarez, permitiendo se materialice una brecha explotada de inmediato por los experimentados soldados del coronel González

“El fracaso o la derrota de una contienda bélica no son exclusiva consecuencia del monto cuantitativo de personal, material y medios, o de la inexperiencia e inadecuada preparación del combatiente: son también el resultado de las erróneas aplicaciones tácticas o estratégicas que conciben y ordenan ejecutar los mandos (8)

La Junta de Guerra, sin atender los argumentos expuestos, reemplazó del mando a Urdaneta, en su lugar designó al coronel argentino Toribio Luzuriaga, enviado por el general San Martín para que influyera- según algunos autores- en el pueblo guayaquileño su anexión al Perú. Pero quien tuvo propiamente la misión diplomática de preparar y buscar la anexión de Guayaquil al Perú fue el coronel Tomás Guido, que llegó conjuntamente con el coronel Toribio Luzuriaga éste, en cambio, para apoyar o dirigir las operaciones militares de los patriotas.

La presencia de los dos oficiales provenientes del sur, hizo pensar a ciertos sectores de la ciudadanía guayaquileña que los coroneles Guido y Luzuriaga habrían influido para que la Junta de Guerra se pronunciara con drasticidad en contra de los jefes derrotados en Huachi, aduciendo, al referirse al coronel Urdaneta, “haber omitido las diligencias necesarias para la conservación de sus fuerzas”.

Los evidentes agravios e injusticias cometidos en contra de los jefes patriotas motivo que éstos abandonasen decepcionados la ciudad de Guayaquil. Los coroneles Febres Cordero y

Luis Urdaneta se incorporaron al ejército de San Martín, igual que el Tcrn. Luis Letamendi, designado comandante del batallón N°5

COMBATE DE VERDE LOMA

La Junta de Guerra de Guayaquil dispuso que el coronel Luzuriaga organice una División en Babahoyo, empleando de base a los patriotas que habían combatido en HUACHI y fracciones de tropas veteranas y de voluntarios de Guayaquil.

Las circunstancias de organizar unidades militares eran favorecidas por el Reglamento (primera Carta Política) dictado por el Colegio Electoral reunido en Guayaquil el 8 de noviembre del mismo año.

Este organismo además de designar a la nueva Junta de Gobierno (Olmedo, Jimena y Roca) reemplazó al jefe militar de la provincia, coronel Gregorio Escobedo, poniendo en su lugar al coronel Juan de Dios Araujo, y dictó el primer Reglamento que incluía disposiciones tendientes a fortalecer la estructura, disciplina y empleo del ejército patriota.

El artículo 5° entre otras cosas determinaba: “Levantar tropas y dirigir las donde convenga”. En el artículo 8vo constaba: “En cualquier peligro de la Patria, el Gobierno, de acuerdo con el Jefe Militar, consultará la seguridad pública”. En el artículo siguiente se determinaba la obligación ciudadana del acuartelamiento. “Desde la edad de diez y seis años nadie estará libre del servicio militar, cuando lo pida la seguridad y defensa del país.

Es decir, el Reglamento firmado el 11 de noviembre por José Joaquín Olmedo, presidente del Colegio Electoral, y por José Antepara como secretario, facilitaba la labor de acuartelamiento de acuerdo con las necesidades militares que se determinase.

Por tanto, era imprescindible reemplazar a las bajas sufridas en el combate de Huachi, y reforzar a las unidades que debían continuar la campaña con la División Patriota.

La ciudad de Cuenca constituía en aquel entonces un punto geoestratégico importante de las operaciones militares; además, se debía aprovechar el afán independista de pueblo. Considerando estas condiciones favorables, fueron enviados a esa plaza los capitanes Francisco Morán y Pedro María Santisteban, el teniente Neira y cuatro sargentos con la misión de servir de instructores y colaborar con la organización de las fuerzas republicanas en dicha plaza.

Los patriotas cuencanos, que proclamaron la independencia el 3 de noviembre de 1820, se habían organizado bajo el mando de Dn. Vásquez Noboa.

El ejército patriota constaba de las siguientes unidades:

- Batallón “Patria”: Cdte. Tcrn. Manuel Ramos Chica
- Batallón de Milicias: Cdte. Mayor Ambrosio Prieto
- Compañía de Cazadores: Cdte. Capitán Miguel Crespo

- Cuerpo de Artillería: Cdte. Tcrn. León de la Piedra
- Regimiento de Granaderos: Cdte. Tcrn. León de San Martín.

La fuerza total sobrepasaba los mil hombres, en la mayor parte sin armas. El coronel realista Francisco González inició la campaña sobre Cuenca luego de haber recibido disposiciones precisas del Presidente de la Real Audiencia de Quito.

El 10 de diciembre de 1820 partía de Riobamba con destino a Cuenca. El 14 pernoctó en Alausí, el 15 estuvo en Paredones y el 17 llegó a Cañar, donde dispuso el descanso de su tropa.

Según el Dr. Octavio Cordero Palacios, los patriotas se organizaron así: “ En la plazuela de Nazón, se hallaban emplazadas las piezas de Artillería; la Infantería había tomado posición dando frente al Cari-Altar y el Rupana-Loma; la caballería estaba situada a las espaldas.

Confiado en la posición ventajosa que había ocupado, Vásquez Noboa pensó que el combate le sería favorable; Sin embargo, el avance resuelto y arrollador de los españoles hizo que los patriotas abandonen las posiciones y se declaren en franca derrota.

TANIZAGUA

La Junta de Guerra de Guayaquil dispuso también que el coronel Toribio Luzuriaga organizara “partidas volantes” (patrullas), para que hostigaran y retardaran los movimientos del ejército realista e interceptasen las comunicaciones con la Presidencia de Quito.

Luzuriaga designó comandante de estos grupos al coronel argentino José García. Éste organizó de inmediato varias “partidas volantes” y las envió a Guaranda, Ambato y Latacunga; con el grueso de la tropa se dirigió a Guanujo a donde llegó el 26 de diciembre de 1820.

Cuando la Junta de Gobierno supo del fracaso de los patriotas de Cuenca y considerando que se acercaba la época de las lluvias, dispuso la concentración de todas las tropas disponibles en la plaza de Babahoyo “de donde debían dirigirse al pueblo del Morro”.

En cumplimiento de esta disposición marchan los patriotas hacia la zona de reunión prevista, situación que es conocida por el comandante Piedra, que tiene el asesoramiento del cura Benavides, “con más aptitudes para ceñirse la espada, que para llevar la sotana”. En efecto, era el cura Benavides un personaje polémico, “de carácter turbulento y autoritario”. Se atribuía facultades potestativas que no las poseía; inclusive ofendió de palabra y obra a su superior el Vicario Capitular Dr. Joaquín Sotomayor y Unda; indisciplina grave que fue denunciada por el religioso ofendido al presidente Montes, pero éste por motivos de conveniencia “echó un velo sobre lo acontecido... pues estaba destinado

El 2 de enero de 1821 las tropas del comandante Piedra se interponen ya en el itinerario de marcha de los patriotas, al día siguiente (3 de enero) organizaban una emboscada en el sector denominado “TANIZAGUA”.

Los soldados patriotas que avanzaban sin las seguridades pertinentes fueron sorprendidos por 400 soldados realistas. Cuando el combate se tornaba difícil para los españoles, un contingente de 100 hombres comandados por el cura Benavides ataca con inusitado ímpetu, dejando sembrado de cadáveres a su paso. Las bajas de los patriotas fueron: 400 muertos y 120 heridos; el resto, prisioneros; inclusive fue capturado el coronel García a quien lo fusilaron y luego le cortaron la cabeza para exponerla en el río Machángara, dizque para escarmiento de quienes pretendieran luchar contra las tropas del Rey.

Consumado el desastre de TANIZAGUA, el coronel Luzuriaga entregó al mando de lo poco que quedaba de sus tropas al coronel Manuel Torres Medina; viajó a Guayaquil, entregó el informe respectivo y después se embarcó con destino al Perú.

La catastrófica derrota de los patriotas no fue aprovechada por el jefe español: no continuó las operaciones hacia Babahoyo (de haberlo hecho no habría encontrado obstáculo alguno), quizás por no tener disposiciones al respeto o por temor de alguna supuesta contra-ofensiva enemiga.

Ente tanto, la Junta de Gobierno (Olmedo, Roca y Jimena) en vez de amilanarse y abandonar la lucha, decidió ejecutar las siguientes acciones de comando:

- Adoptar una actitud defensiva, manteniendo destacamentos militares en la provincia de Guayaquil, en espera de posibles refuerzos que podía enviar desde el norte el Libertador Bolívar.
- Enviar a la plaza de Babahoyo al coronel Ignacio Álvarez, con el batallón “Voluntarios de la Patria”, designándolo jefe de las fuerzas acantonadas en dicha plaza, y concediéndole libertad de acción para que establezca la defensa frente a posibles ataques enemigos.
- Activar en Guayaquil la organización de unidades de Infantería, Caballería y acopiar el mayor número de material de guerra, solicitando para ello la contribución de los habitantes de la plaza.

PREPARATIVOS Y ARRIBO DE LA EXPEDICIÓN DE SUCRE A GUAYAQUIL

Las acciones de armas de Camino Real, Huachi, Verdeloma, Tanizahua fueron protagonizados, en gran porcentaje, por soldados patriotas de esta parte del continente aunque comandados por oficiales colombianos y/o venezolanos.

Recién en el combate de Yaguachi participan los refuerzos extranjeros aglutinados en el batallón Santander y en otras unidades provenientes del norte y comandados por el general Antonio José de Sucre.

Pero antes de que el Libertador Simón Bolívar enviara las tropas de auxilio a, Guayaquil había concebido dos cursos de acción:

“Curso de acción N° 1

Dirigir personalmente, él- el Libertador-. La campaña para liberar Quito y luego Guayaquil, avanzando en la dirección general CALI-POPAYAN-PASTO-QUITO-GUAYAQUIL, para destruir, sucesivamente, a las fuerzas españolas que defendían PASTO y QUITO.

Curso de acción N° 2

Enviar al general Sucre, que se encontraba al mando del ejército del Sur, acantonado en POPAYAN, a GUAYAQUIL, para consolidar la posición de los patriotas y dirigir la campaña de Quito.

- Dirigir personalmente la campaña de PASTO, actuando en la dirección POPAYÁN-PASTO, quedando en condiciones de proseguir hacia Quito para cerrar la tenaza sobre las fuerzas españolas.
- Destacar en GUAYAQUIL, mientras Sucre preparaba las fuerzas expedicionarias y efectuaba el movimiento marítimo BUENAVENTURA-GUAYAQUIL, al general Mires con el propósito de realizar una gestión diplomática preparatoria, tendiente a conseguir que la Junta de Gobierno aceptara el auxilio militar de la Gran Colombia, consistente inicialmente en 1000 fusiles, 50.000 cartuchos y los servicios del propio general Mires...”

Después del análisis minucioso de los dos cursos de acción, Bolívar se decidió por el segundo.

Entre tanto, Sucre iniciaba en Cali la organización del batallón “Santander”, enfrentando los problemas que implican la escasez de personal apto para el reclutamiento, la carencia de medios necesarios, la logística indispensable que incluía la falta de embarcaciones para transportar la tropa hacia el territorio de la Real Audiencia de Quito.

De esta situación embarazosa, en carta de 8 de marzo hacía conocer a Santander: “Antes de ayer llegué de Popayán a esta ciudad (Cali) impaciente por marchar redobladamente, pero por desgracia n hay en Buenaventura un buque. Me detendré ocho días, a pesar mío, en tanto que de Esmeraldas vienen lo que se han llamado. Me prometo mil cosas lisonjeras del batallón Santander, que por ahora consta de cuatrocientos plazas, entre las cuales hay ciento veteranas. El será aumentado en Tumaco con ciento cincuenta o doscientos hombres más (12)

Para armas mediante el batallón “Santander” y satisfacer otros requerimientos tuvo que hacer un empréstito de 10.000 pesos, de cuyo valor total apenas le quedaron para poder administrarlos 3.000 pesos, cantidad suficientes para sostener los gastos de la expedición.

Lograda la organización incompleta del batallón y conociendo de que los barcos de transporte estaban por llegar al puerto Buenaventura, ordenó que dicha unidad se adelantara mientras que Sucre, dispuso a ultimar los detalles de la empresa, previó embarcarse el 28 de marzo, con la esperanza de arribar a Guayaquil el 5 o 6 de abril

El cálculo de fechas para partir de Buenaventura y llegar a su destino, por diferentes imprevistos, sufrió substanciales variaciones. Hasta el último momento encontró dificultades para completar el personal que le había ofrecido el Libertador, y le preocupaba no conocer las gestiones y actividades del general José Mires en Guayaquil. Pero los problemas de distinta índole no solo se presentaron previa la travesía, continuaron también durante la navegación. Las enfermedades habían hecho presa de algunos de sus soldados, el agua y los alimentos escaseaban, el viento no era favorable para la navegación, por tal motivo tuvo que desembarcar en la Punta de Santa Elena y de allí dirigirse en penosas jornadas a Guayaquil.

Finalmente, la expedición comandada por Sucre llegaba a su destino la noche del 6 de mayo de 1821.

En la ciudad porteña se enteró con desagrado, que las gestiones diplomáticas del general Mires para incorporar la provincia de Guayaquil a Colombia, y la propuesta de apoyo militarmente la campaña libertadora de Quito no habían sido del todo satisfactorias. Se inteligenció también de la realidad que vivían las tropas de la división patriota y el ambiente en general de la provincia, después de los descalabros de Huachi y Tanizagua.

De todas maneras, con fecha 12 de abril había el general Mires logrado suscribir con la Junta de Gobierno de Guayaquil un convenio de Cooperación y auxilio recíproco, en las operaciones que se emprendan para defender el territorio y la libertad del país y promover la de los pueblos subyugados...”

Pero el general Sucre, para reforzar las gestiones de su antecesor, consiguió mediante Convenio de fecha 15 de mayo de 1821, asegurar el proceso de anexión de Guayaquil a Colombia, como especifica uno de sus artículos (el artículo 2) “La Junta Superior de Guayaquil declara la provincia que representa, bajo los auspicios y protección de la República de Colombia. En consecuencia confiere todos sus poderes a S. E. el Libertador Presidente, para proveer a su defensa y sostén de su independencia y comprenderla en todas sus negociaciones y tratados de alianza, de paz y comercio, que celebre con las naciones amigas, enemigas y neutrales...”.

Si bien la Junta no incorpora oficialmente Guayaquil a Colombia, estableció la protección militar del Libertador, para asegurar la independencia proclamada el 9 de octubre de 1820.

Asimismo, Sucre no descuidó la organización de su ejército, designó el coronel Antonio Morales Jefe del Estado Mayor para colaborara en estos menesteres; de esta designación hacía conocer, con carta de fecha 24 de julio de 1821, al general Francisco Santander: “El señor Coronel que fue nombrado con mucha satisfacción de este Gobierno para Jefe de Estado Mayor de la División del Sur, estaba casualmente en comisión en esta plaza el día de la sublevación de las lanchas (rebelión) del teniente de fragata Ramón Ollague>) y su comportamiento ha merecido los aplausos de todos los patriotas. El Gobierno en las críticas circunstancias en que tuvimos se reunión al Estado Mayor de la Provincia que ejerce mientras estemos en ella, y así hemos reunido las diferentes ramas del servicio bajo un solo conducto que da por consiguiente una marcha más uniforme y regular” (13)

Otra de las preocupaciones del general Sucre constituía el desequilibrio de fuerzas entre las tropas patriotas y realistas.

Así lo hacía entender en carta enviada con fecha 12 de junio de 1821, al coronel Pedro Briceño Méndez, Ministro de Guerra y Marina de Colombia.

En uno de los fragmentos constaba: “Yo (Sucre) debo hablar francamente al Gobierno. El enemigo tiene para operar a nuestro ataque, en esta parte, 3.500 hombres, entre ellos 900 veteranos de infantería y 200 soldados de caballería, según la relación adjunta que es dada por un oficial español y la cual conviene (coincide) con la de dos espías enemigos aprehendidos en esta ciudad. Nuestras fuerzas en el momento son 1200 hombres como he dicho y 200 de caballería que se han escogido este mes y están organizando y disciplinando...(14).

Además de la manifiesta superioridad en personal, material y medios del Ejército realista, era preocupante también el aislamiento de las fuerzas del general Valdés que operaban en el Norte y las de Sucre que se organizaban en el Sur, factor que hacía problemática la coordinación de las operaciones. El coronel español Basilio García utilizando el accidente natural de Juanambú, en la jurisdicción de Pasto, mantenía sus posiciones inexpugnables a la acción de los patriotas.

Con el propósito de vencer las posiciones del coronel García se planificó reforzar la División del general Valdés, y con las tropas del general Sucre fijar a las de Aymerich, para evitar que reforzaran la resistencia realista en Pasto. Con este propósito dispuso el Libertador que una División del coronel José María Córdoba, que guarnecía Cartagena, se incorporara al contingente republicano establecido en Guayaquil. Justamente por falta de medios, el coronel Córdoba se incorporó al ejército del general Sucre, al mando de un batallón y no de una División.

Otro incidente en contra de los patriotas constituyó la traición del Tcrn. Nicolás López (18 de julio de 1821), comandante del batallón “Libertadores”, quien apoyado por la defección del teniente de fragata Ramón Ollague (el 17 de julio) y del coronel Juan de Dios Araujo, Comandante Militar de la provincia, se sublevó contra las fuerzas del general Sucre, con el manifiesto propósito de facilitar la ofensiva del ejército español.

El rápido sometimiento del revoltoso Ollague, hizo que el coronel López desistiera de atacar a los patriotas; por tal motivo, con su batallón tuvo que incorporarse al contingente del presidente Aymerich que se preparaba atacar, someter y controlar Guayaquil.

COMBATE DE YUAGUACHI O DE CONE

La concepción estratégica del presidente Aymerich determinaba operar ofensivamente con una división a su mando y con la comandada por Coronel Francisco González que provenía de Cuenca. La zona de reunión fue establecida en Babahoyo, donde debían converger las dos Divisiones, el 20 de agosto de 1821.

Conocedor el general Sucre de la aproximación de las fuerzas de Aymerich y de González, dedujo que la masa de la fuerza realista maniobraría ofensivamente sobre Guayaquil, por tal motivo decidió, en primera instancia, atacar en Yaguachi a la División proveniente de Cuenca para evitar que se uniera con los efectivos de Aymerich.

Sucre partió de Babahoyo con dirección a Yaguachi el día 17 de agosto, en la madrugada. Luego de cubrir una larga jornada llegó a su destino en la tarde de ese mismo día.

De acuerdo con el plan de Operaciones previamente elaborado, en la madrugada del 19 de agosto dispuso el general Sucre la marcha hacia Cone (jurisdicción de Yaguachi), lugar previsto del encuentro con las fuerzas realistas que llegaban de Cuenca.

El general Mires ordenó que dos compañías del batallón Santander avanzara por el flanco izquierdo del enemigo y otro del mismo batallón se situara en el flanco derecho. A las once de la mañana iniciaba el choque con la vanguardia del grueso de la columna de marcha española.

Los núcleos de avanzada del coronel González atacados y presionados violentamente por los patriotas, tuvieron que replegarse hacia el grueso de la División; sin embargo, tampoco el grueso pudo resistir el ataque violento de las compañías comandadas por el mayor Félix Soler, las dos compañías del 2do. “Libertadores”, del general Mires y el Escuadrón de Dragones del comandante Cestaris. La desorganización y la derrota del ejército del coronel González fue total.

“El batallón “Santander” persiguió al enemigo en todas direcciones, hasta tres leguas de distancia, en que fue relevado por el “Albión” y “Libertadores” de Guayaquil, que continuaron hasta las siete de la noche.

Las bajas de las tropas derrotadas fueron: “152 muertos entre oficiales y tropa; 3 oficiales y 76 heridos de tropa y 12 oficiales y 600 prisioneros de tropa; la pérdida de la tropa republicana fue de 1 dragón y 18 soldados del batallón “Santander”, muertos, además de 21 heridos”. (15)

La acción de Cone o Yaguachi, en criterio del general Luis Larrea Alba en su obra “Sucre, alto conductor político-militar”, correspondió al “tipo clásico de combate de encuentro. La

vigora acometida de la vanguardia, al mando del general Mires, decidió la victoria a favor de los patriotas, pese a todos los esfuerzos de los realistas por ordenar su resistencia”.

Informado Aymerich de la debacle de sus fuerzas, decidió regresar a Sabaneta, cerca de Babahoyo, luego entró en Guaranda para continuar de inmediato la marcha hacia Riobamba en donde organizó su cuartel general..

Las unidades que participaron en el combate de Cone o de Yaguachi fueron las siguientes:

1.- Ejército Patriota

a.- Vanguardia (Comandante, general Mires)

- 2 Compañías del Batallón Santander : 200 hombres
- 2 Compañías del 2do. “Libertadores” : 180 hombres
- Escuadrón (-) de Dragones : 60 hombres
-

b.- Grueso (Comandante, general Sucre)

- Batallón Albión : 300 hombres
- Batallón “Voluntarios de la “Patria” : 300 hombres
- 2 Compañías del Batallón Santander : 300 hombres
- 2 Compañías del 2º. “Libertadores” : 220 hombres
- Escuadrón (-) de Dragones : 40 hombres
- Escuadrón “Guías” : 60 hombres

2.- Ejército realista (Comandante, Coronel Francisco González)

- Batallón Constitución (Comandante, Coronel Francisco Tamariz) : 500 hombres
- Batallón Ligero de los Andes (Cdte. Teniente Coronel Carlos Serrano) : 580 hombres
- Municiones y Bagajes : 130 hombres

En conclusión, el combate de Yaguachi o Cone evitó que las tropas de Aymerich y de González convergieran a una misma Zona de Reunión (inmediaciones de Babahoyo), para lanzar la ofensiva final sobre Guayaquil, empleando todo el poderío de las dos Divisiones conjuntadas. Como consecuencia del triunfo patriota, el presidente Aymerich a pesar de mantener su División operativa, se replegó hacia Riobamba; por tanto, se esfumaba el peligro –por lo menos temporalmente- de que el ejército de Sucre fuese contraatacado y el puerto de Guayaquil otra vez amagado.

NUEVAMENTE LA LLANURA DE HUACHI

Incentivado por la victoria de Cone, Sucre creyó oportuno continuar las operaciones con la misión principal de liberar a Quito. Para cumplir tal propósito, dispuso sus medios dentro del esquema general de maniobra que había trazado.

El coronel Juan Illingworth con 300 hombres avanzar hacia el norte, empleando la vía “CARACOL-CATARAMA-VENTANAS-ZAPOTAL-ANGAMARCA-PUJILÍ”, para interponerse entre las tropas españolas de Riobamba y Quito y estar en condiciones de ocupar y controlar la capital de la Presidente.

El general Sucre, con 1.300 infantes y 150 de caballería avanzar en la dirección general BABAHOYO-SEBANETA-GUARANDA-AMBATO-QUITO, con el propósito de desbordar a las tropas españolas y ocupar la ciudad de Quito.

El coronel Santiago Luco con 300 hombres avanzar hacia Cuenca por la vía REVESA-NARANJAL-HIERBABUENA-MOLLESTURO-SAYUASÍA, con la misión de ocupara la ciudad de Cuenca. La intención de Sucre “era sorprender estratégicamente a las fuerzas realistas y ocupar Quito mediante una maniobra envolvente, evitando al máximo el empeñamiento en combate... y después cooperar con las tropas patriotas que actuaban en pasto” (17)

A fines del mes de agosto el General cumanés encargaba el mando de la División al general Mires, pues se dirigía a Guayaquil con el propósito de tratar asuntos políticos que se relacionaban con los movimientos que propugnaban la anexión de ese puerto del Pacífico a Colombia. Concluidas las actividades extra militares, partía de Guayaquil el 1 de septiembre con el propósito de incorporarse a su división que se había adelantado, y estaba temporalmente comandada por el general Mires. El 5 de septiembre arribó a Guaranda y al día siguiente ocupaba Guanujo. Continuó el avance sin contratiempo alguno.

Cuando el general Cumanés había llegado a Pilagüín (provincia del Tungurahua) descubrió que la División de Aymerich avanzaba hacia la llanura de Huachi, con la intención de taponar el avance de los patriotas.

Una rápida apreciación de la situación hizo que estableciera lo inapropiado del terreno para presentar combate: sin embargo, lo inesperado del encuentro y la impetuosidad y falta de criterio del general Mires del hicieron precipitar los acontecimientos.

Respecto a los efectos negativos que el escenario de combate produjo en los infantes patriotas, el Tcm... Julio H. Muñoz transcribe un párrafo del libro “Recuerdos Históricos” del general M. A. López: “El campo de Huachi es un plano árido y su suelo un arenal de grado muy fino. Cuando más empeñadas estaban las infanterías, un impetuoso viento del sudeste empezó a levantar espesas columnas de polvo que remolinaban; los españoles emplearon su caballería. Corrían de un lado otro, levantando nubes de polvo cada vez más densas, de suerte que nuestros soldados, fatigados y con los ojos llenos de tierra, no distinguían un objeto a corta distancia. A la sombra de ese inesperado auxiliar, la caballería

enemiga se fue acercando, y de repente cargó a nuestra infantería que casi ciega, quedó desorganizada aunque no arrollada; pero no fue posible volver a entrar en formación”.

Las unidades protagonistas del combate fueron:

1.- DIVISION PATRIOTA

Comando

- Comandante : Gral. Antonio José de Sucre
- Segundo Comandante : Gral. José Mires.

Unidades de Combate

Batallón N. 2 “Libertadores”

- Comandante : Tcrn. Ignacio de Alcázar
- Efectivos : 400 combatientes

Batallón “Santander”

- Comandante : Tcrn. Dionicio de Acuña
- Efectivos : 500 combatientes

Batallón “Albión”

- Comandante : Myr. Jhonson
- Efectivos : 350 combatientes

Batallón “Dragones”

- Comandante : Tcrn. Cayetano Cestaris
- Efectivos : 150 combatientes

2.- DIVISION ESPAÑOLA

Comando

- Comandante : Mariscal Melchor Aymerich.
- Segundo Comandante : Crnl. Carlos Tolrá

Unidades de combate

Batallón “Aragón”

- Efectivos : 500 hombres

Batallón “Fernando VII”

- Efectivos : 500 hombres

Batallón “Tanizahua”

- Efectivos : 500 hombres

Escuadrón “Guardia del Presidente”

- Efectivos : 200 hombres

Escuadrón “Granaderos de la Reina Isabel”

- Efectivos : 200 hombres

Escuadrón “Granaderos de Granada”

- Efectivos : 200 hombres

El desequilibrio numérico de la tropa de Sucre (1.400 hombres) respecto a la de Aymerich (2.100 efectivos), era realmente notoria; con un aditamento más: los patriotas tenían apenas un escuadrón de “Dragones” comandados por el intrépido Cestaris, mientras los realistas disponían de una caballería experimentada y poderosa.

Al considerar tan deplorable situación, Sucre pretendió eludir el combate hasta encontrar condiciones ventajosas que lo permitieran operar con posibilidades de éxito; desgraciadamente, un comportamiento inapropiado a una imprudencia eufórica del general Mires hizo que las tropas patriotas se empeñaran en desventajoso combate, 12 de septiembre de 1821.

De este acción catastrófica, mediante comunicación de 18 de septiembre de 1821, hacía conocer el general Sucre al Vicepresidente de Cundinamarca, Grad. Francisco de Paula Santander: “Me ocupaba (Sucre) de este reconocimiento cuando sobre nuestra derecha se rompió un fuego vivo de infantería. Volé allí, y encontré dispersa la mayor parte del batallón Guayaquil (Liberadores), persiguiendo un escuadrón enemigo, de orden del general Mires, y el batallón Albión se dispersaba por la izquierda al mismo efecto. Yo temí en el momento el fatal resultado de una tal imprudencia, particularmente cuerpos de reclutas como los míos, y donde había gran número de hombres del Chocó, que jamás habían visto ni caballos. El batallón Santander aun pasaba la chamba (zanja, cerca viva) y empezaba a cerrarle una columna en masa, al frente de la casa, me fui sobre “Albión” para formarlo (organizarlo). Lo logré en efecto en una gran parte, y suspendido el fuego, lo sitúe tras de una chamba. Volví al batallón “Guayaquil” para ordenarlo, y ya encontré que mi compañero (el general Mires) había desplegado en batalla a “Santander” y éste mezclado con (el) “Guayaquil” hacía un vivo (intenso) fuego al frente sobre la caballería

que intentaba cargar por allí y fue rechazado. Nuestra infantería no tuvo presencia para resistir la masa de la caballería enemiga, y mucho menos cuando ésta y la infantería desplegada cargaron de firme sobre nosotros... En esta inmensa confusión destruida todo, mi caballo con una pata rota de un balazo, yo con una fuerte contusión en la mano izquierda, con otra contusión en el pie derecho y cercado de enemigos, no pensé que hubiera medios de salvarme; pero tres guías con dos edecanes rompieron un paso y nos abrimos campo.... Todo, todo, señor, se ha perdido. Al general Mires no le he visto desde que en la última carga de la caballería por nuestra derecha le hirieron su caballo, parece que luego se fue a “Albión” y lo supongo prisionero...”. (18)

Los fragmentos del documento hacen advertir la contrariedad e impotencia de Sucre luego de la catastrófica derrota. No era para menos: la desorganización total y las deserciones, especialmente de los soldados reclutas, eran alarmantes.

Las bajas de los patriotas sufridas en el combate fueron:

- “- Muertos : 17 oficiales y 700 de tropa.
- Heridos : 37 oficiales y 600 de tropa
- Prisioneros : 50, entre ellos el general Mires”

Entre los muertos figuraba el capitán José Antepara, prócer guayaquileño de la revolución de octubre.

REINICIACION DE LAS OPERACIONES

En cuanto conocieron los moradores de Guayaquil la debacle de Huachi se aprestaron nuevamente a colaborar con el ejército patriota. La inscripción de nuevos voluntarios era significativa; concomitantemente, la Junta de Gobierno recibía también el apoyo pecuniario de la ciudadanía guayaquileña.

“La efervescencia cívica de la provincia de Guayaquil se complementaba exitosamente con la dinamia excepcional de Sucre: en cuanto tuvo a su disposición los recursos humanos y materiales, se dedicó afanosa y responsablemente a conformar las diferentes unidades requeridas, a equiparlas y entrenarlas militarmente, para pudieran responder con éxito en la próxima campaña que preveía ejecutar.

Las tropas de los coroneles Illingworth y Luco, (600 hombres), que llegaron finalmente a Guayaquil; los sobrevivientes de Huachi, la incorporación del batallón colombiano PAYA (470 hombres), que arribó el 6 de noviembre de 1821, además de los voluntarios reclutados en la provincia de Guayaquil, hizo posible la reorganización de la División patriota, que se concentró en las inmediaciones de Babahoyo” (20).

Para el entrenamiento de los reclutas, en noviembre de 1821, Guayaquil contaba ya con dos institutos militares: el uno, según el Tcrn. Julio H. Muñoz, “destinado a la instrucción teórica-práctica de oficiales; el otro, a la preparación de cabos y sargentos. A la tropa se le

entrenaba en trabajos de fortificación para la defensa de la ciudad y se ponía un celo esmerado en la instrucción de tiro”.

Lo expuesto lo confirmado una carta de fecha 7 de noviembre de 1821, que el coronel Antonio Morales remite a Santander: “Desde el desgraciado suceso de Huachi, yo rodoblé en esta Plaza (Guayaquil) mis esfuerzos; establecí dos escuelas, una práctica y otra teórica de cabos y sargentos y oficiales, y he hecho fogear con mucha frecuencia una columna de 600 hombres que tenían sus bases antes de la derrota de Huachi...”

Al año siguiente, en carta de fecha 11 de abril de 1822 dirigida por el general Sucre al gobernador de Cuenca, coronel Tomás Heres, le ordenaba que el “Batallón del Sur organice “una academia de oficiales para que aprendan sus deberes”.

Mientras Sucre se encontraba en los aprietos de reorganizar la División, Bolívar le daba instrucciones de que esperara su llegada a Guayaquil para, unidas las tropas que traería más las que se preveía reorganizarlas en Babahoyo, operar sobre Quito y librarla de la opresión española.

Sin embargo, tiempo después y cuando Sucre le hacía conocer la intención de reiniciar la campaña desde Cuenca, el Libertador desistió de su viaje a Guayaquil y concedió a Sucre toda libertad de acción: “Dejo a V.S. expedido y autorizado para moverse por Santa Rosa o por la dirección que a VS. parezca más conveniente, en la inteligencia de que la operación de V.S. debe reducirse a obrar sobre Quito con sus fuerzas y a hallarse sobre aquella Capital del 20 al último de febrero próximo venidero, para cuya época estaré ya con el ejército obrando también sobre ella. Esta operación de que encargo a V.S. tiene por objeto impedir que el enemigo cargue todas sus fuerzas por la dirección de Pasto...más si así lo hiciere V.S., estará en disposición de ocupar la capital” (21)

Pero el general Sucre y el coronel Tolrá, segundo en el mando del ejército español con el propósito de ganar tiempo, creyeron conveniente una tregua hasta recibir los refuerzos previstos. El convenio fue oficializado en noviembre de 1821, mediante el denominado “convenio de Sabaneta”, documento elaborado a base de 11 artículos.

El 21 de noviembre lo aprobó el Gobierno de Guayaquil y al día siguiente lo ratificó el mismo coronel Tolrá.

El artículo segundo establecía: “Se suspenderá desde hoy, toda clase de hostilidades entre las armas españolas y las de Colombia, durante noventa días, que serán prorrogados si conviene a las partes contratantes”.

El artículo tercero especificaba: “Si por desgracia fuese preciso ocurrir al extremo de renovar las hostilidades, el invasor deberá avisar 14 días antes del rompimiento, que se contarán desde la notificación”. El artículo cuarto hacía referencia a la jurisdicción de las tropas españolas, que constituirían las provincias de Quito y Cuenca; y la del ejército patriota, la provincia de Guayaquil.

El 24 de diciembre de 1821, llegaba a Quito el general Juan de la Cruz Mourgeón para hacerse cargo de la presidencia de Quito. Había arribado conjuntamente con el batallón “Tiradores de Cádiz” compuesto de 800 efectivos. Conforme transcurría los días empeoró su salud como consecuencia del largo y penoso viaje realizado desde Esmeraldas. Falleció el 8 de abril de 1822; por tanto, Aymerich tuvo que encargarse de la presidencia y del comando del ejército realista.

Antes del reinicio de la campaña libertadora, decidió el general Sucre enviar a Piura al coronel Tomás Heres para coordinar las acciones con el coronel Santa Cruz, respecto a la marcha e incorporación de la División del Sur al ejército libertador.

Consideró también a la ciudad de Cuenca como lugar para desarrollar su concepción estratégica, como hacía conocer al general Francisco de Paula Santander (vicepresidentes de Cundinamarca) en carta enviada desde Guayaquil el 17 de diciembre de 1821: “Este punto debe ser Cuenca porque es el que nos dará recursos, es el más defensible, es el más fácil de tomar sin comprometer seriamente la división, y es el único en el cual cuento, decía Sucre, con la colaboración de la columna de Piura (comandada por Santa Cru)... Allí irán también los recursos de tropa que vengan de Colombia; pues dejándoles aquí en el invierno, sería mantener enferma la tercera parte o la mitad, y moriría mucha gente.

LA CAMPAÑA LIBERTADORA DESDE CUENCA

No desmayaba El general Sucre no desmayaba en el empeño de completar el orgánico de su División. Conocía que el batallón Numancia no iba definitivamente a incorporarse por decisión del general San Martín, quien había ofrecido enviar en reemplazo una División comandada por el coronel Andrés Santa Cruz e integrada por los soldados argentinos, peruanos, chilenos, uruguayos, altoperuanos, etcétera, quizás con el propósito de atribuirse su participación en la campaña libertadora y justificar después la intención de anexar Guayaquil al Perú.

El encuentro de las divisiones de Sucre y de Santa Cruz debía realizarse en Saraguro, para lo cual la División sureña partirá desde Piura y la colombiana desde Guayaquil

Conocedor de esta situación, coordinó con el jefe altoperuano (alto Perú) las operaciones (marcha) de acercamiento que debían ejecutarse: Sucre desde Guayaquil hasta Cuenca y la División de Santa Cruz desde Piura hasta la misma ciudad, ingresando, obviamente, por Loja.

Cuando recibió el general Sucre noticias de San Martín referentes a los refuerzos de 1.200 hombres que se movilizaban ya desde Piura, resolvió iniciar de inmediato el movimiento con el personal disponible de su División. Pero antes creyó necesario notificar con fecha 18 de enero de 1822, el rompimiento del armisticio celebrado con el coronel realista Carlos Tolrá. Como justificativo adujo que ni Aymerich, ni Mourgeón habían querido ratificar tal documento.

Antes de iniciar la marcha hacia Cuenca, el general Sucre confió la seguridad de Guayaquil al coronel Illingworth, quien sirvió de contrapeso al general Domingo La Mar que había quedado en ese importante puerto ejerciendo la función de Comandante de la plaza.

El 22 de enero, desde el cuartel general de la División ubicado en Samborondón, Sucre dispuso el inicio del movimiento con dirección al sur. Empleando diferentes medios rudimentarios de navegación, se embarcaron las tropas patriotas en Guayaquil (23 de enero) con destino a Puerto Bolívar, para seguir el siguiente itinerario: MACHALA-PASAJE-YULUG-SARAGURO-CUENCA. La vanguardia de la columna de marcha que estaba constituida de elementos de los batallones ALBION y GUAYAQUIL y por el escuadrón DRAGONES. El 29 de enero llegaban escalonadamente a Pasaje tres compañías del batallón PAYA y el resto de la División, excepto las tres restantes compañías del PAYA que arribaron el 30. El 31 de enero reiniciaron la marcha empleando la vía SADAYACOS-QUERA-GANASCAY-YULUG. El 5 de febrero la División completa se encontraba ya en Yúlug.

NACE EL BATALLON “YAGUACHI”

Definitivamente, el éxito de las tropas patriotas en el combate de Cone o de Yaguachi fue de gran trascendencia y repercusión; para Sucre constituyó el primer triunfo en territorio del futuro Ecuador; para decenas de voluntarios reclutas, el bautizo de fuego y la confianza y experiencia que dan los combates; para los guayaquileños, la esperanza de terminar con la intención de reconquista de Guayaquil por parte de los españoles; por tal motivo la Junta de Gobierno expidió con fecha 21 de agosto de 1821, un Decreto de gratitud y agradecimiento a la República de Colombia, al Gral. Sucre y a los oficiales que se cubrieron de gloria; haciendo hincapié en el levantamiento de un monumento en el lugar del combate, en cuyo pedestal se pondría esta inscripción : “ Aquí fue libre Guayaquil bajo el Escudo de Colombia”; debía constar además los nombres de los generales Sucre y Mires; del batallón “Santander” y “Dragones del Sur”; el nombre del intrépido comandante Félix Soler, caído en acción de armas; en los Registros Públicos debían constar todos los oficiales y personal de tropa protagonistas de tan memorable combate.

Con estos antecedentes, cuando la División patriota llegó a Yúlug (el 5 de febrero de 1822), y considerando que los batallones “Tiradores” y “Voluntarios de la Patria” estaban incompletos y no tenían una organización adecuada para el combate, el general Sucre decidió fusionarlos en uno solo para satisfacer las necesidades operativas de la División. Con este propósito creó el batallón “Yaguachi” con personal de las dos unidades mencionadas. Fue organizado a base de tres compañías de infantería; es decir, optó por una organización ternaria, concordante con las necesidades operativas. Si consideramos que en aquella época cada unidad tenía su abanderado como símbolo de honor (portaba la bandera insignia), el teniente Abdón Calderón fue designado para cumplir tan honrosa función, en justiciero reconocimiento de los atributos militares y méritos de combate que lo adornaban.

Respecto a la creación del batallón Yaguachi con la unificación de dos unidades incompletas, como sostienen algunos autores, basándose en un informe del coronel Tomás

Heres (Cuenca 22 de febrero de 1822), parece justificarse tal aseveración: al reiniciarse las operaciones militares desde Guayaquil no existía aún ninguna unidad denominada “Yaguachi”, pero ésta ya llegó a Cuenca y combatió en Pichincha, mientras los batallones “Tiradores y “Voluntarios de la Patria” , no lo hicieron en la victoriosa batalla, simplemente porque sus nombres desaparecieron de la estructura de la División patriota.

El orgánico inicial fue “de 310 hombres de tropa, orgánico que aumentó a 357, días después de la salida de Cuenca al norte (Quito), según revista que se pasó en Alausí el 10 de abril, con la dotación de un Comandante, 2 sargentos mayores, 4 capitanes, 7 tenientes y 11 subtenientes. (22)

En lo relacionado con la bandera que portó desde aquel entonces el teniente Abdón Calderón, el historiador Ricardo Márquez Tapia sostiene: “Calderón fue nombrado por Sucre como Teniente Abanderado de la Tercera Compañía del “Yaguachi”, y como tal hizo su entrada a Cuenca el 21 de febrero de 1822, ondulando en sus esbeltos hombros el pabellón de Colombia.

Creado el “Yaguachi” por disposición de Sucre, esta Unidad fue reconocida como Cuerpo colombiano, desde el 5 de febrero de 1822, y según las Ordenanzas militares en vigencia, el nuevo Batallón adoptó la Bandera Tricolor, divisa de las fuerzas de Sucre” (23)

Para esclarecer cuál fue realmente la bandera que portó el teniente Calderón como oficial abanderado, Camilo Destruge manifiesta: “No fue la Bandera bicolor azul y blanco (la de Guayaquil) la del batallón “Yaguachi, al cual perteneció el Teniente Calderón, pues este cuerpo fue formado por Sucre, cuando con su División marcha a Cuenca en 1822, y por lo mismo le dio bandera colombiana...”

Asimismo, en Yúlug se reabasteció la División patriota de munición y alimentos. El 6 de febrero iniciaba la marcha; la vanguardia la conformaban los batallones “Albión” y “Yaguachi”; proporcionaba la seguridad de retaguardia. “Cazadores de Paya”

El avance decidido del ejército de Sucre no era inadvertido por las autoridades españolas, como puede darnos a entender una comunicación de fecha 11 de febrero de 1822, que el gobernador de Ambato dirigiría al presidente Mourgeón: “A paso redoblado (forzado) giran sobre Cuenca, parece muy oportuno que V.E. se digne tener en previsión una partida de caballería en uno de los puntos de Riobamba, para que vigile las operaciones del enemigo que se aproxima”.

El 9 de febrero llegaba a Zaraguro en donde se detuvo en espera del arribo de la División del coronel Santa Cruz (el Jefe del Estado Mayor era el coronel Luis Urdaneta) y de otros refuerzos. En esta localidad, 730 voluntarios de Guayaquil fueron distribuidos en los batallones “Albión”, “Paya” y “Yaguachi”.

Respecto a la estructuración y profesionalismo de la División peruana, Sucre informaba al general Santander lo siguiente: “El Batallón “TRUJILLO” de 600 plazas tiene solamente 125 veteranos; el PIURA de 400, apenas 40 o 50; los Escuadrones de CAZADORES, eran todos reclutas y solo el Escuadrón de GRANADEROS era veterano y a la verdad un

brillante cuerpo; todos ellos juntos no valían por el NUMANCIA cuya reputación, disciplina, valor y demás cualidades, lo habían colocado en el rango de primer batallón del ejército” (24)

Cuando supo el coronel Carlos Tolrá, que controlaba Cuenca, que el ejército libertador se aproximaba a Saraguro decidió inicialmente ir al encuentro de las fuerzas de Sucre, pero informado de la incorporación de tropas del coronel Santa Cruz y otros refuerzos, desistió de su empeño y decidió evacuar la ciudad.

Respecto, a las fortalezas y limitaciones de las unidades del ejército libertador, el coronel Antonio Morales mediante informe escrito hacía conocer al Estado Mayor General: Los “DRAGONES” y los “GRANADEROS” son cuerpos de la mayor confianza. Los batallones “ALBIÓN”, “PAYA” y “TRUJILLO” está en un pie de buena disciplina; el batallón “PIURA”, es en su mayor parte de reclutas y lo mismo el escuadrón “CAZADORES A CABALLO”; el batallón “YAGUACHI” está medianamente disciplinado, ha sido fogueado pero aún no ha combatido. La Caballería casi todo está desmontada, porque la aspereza del tránsito, desde Guayaquil a Cuenca y desde Piura hasta aquí, ha destruido los pocos y malos caballos que, a fuerza de innumerables fatigas se consiguieron para ponerla en movimiento. Tiene la División 4 piezas de campaña de dos y de a cuatro, escasamente dotadas y medianamente servidas. Toda ella desea vivamente combatir; tiene entusiasmo por la libertad; está en un pie brillante de subordinación y existe entre los cuerpos una noble emulación”.

Días después, el 21 de febrero, las fuerzas republicanas entraban a Cuenca.

En esta ciudad, una de las principales preocupaciones de Sucre era su ejército. Por eso las disposiciones de carácter administrativo iban orientadas a ese fin. Las instrucciones que da al coronel Heres (designado Gobernador de Cuenca) el 7 de abril de 1822 se relacionan con los medios que debían emplear las Unidades para iniciar el movimiento. Disponía que a las cuatro de la tarde debían estar listos 2 caballos, 62 mulas y 12 cabestrillos, para la artillería; 13 caballos, 4 mulas para asignárseles al batallón “Albión”; 32 caballos, 14 mulas para el Paya. Puntualizaba que los cabestrillos se requerían para asegurar los cajones que contenían cureñas y munición de los cañones que pertenecían a la artillería peruana.

El 11 de abril, al mismo Gobernador instruía: “Todos que vayan vestidos según los cuerpos a que corresponden, armados y con fornituras. Si es posible que se hagan alpargatas para que sufran menos en la marcha...De las ochocientas camisas que hay en Loja; las quinientas y trescientas que hace (confecciona) aquí el encargado de la maestranza, servirán para los ochocientos vestuarios que se construyen; y las trescientas con las trescientas chaquetas y calzones que se trabajan allí son para el batallón “Yaguachi” o para la recluta, si aquél no lo necesitare”.

En referencia a los uniformes que debían utilizar sus unidades especifica: “Toda tropa de Colombia tiene chaqueta azul con vuelta y cuello encarnado; pantalón azul con franja amarilla. La tropa peruana: el batallón “Trujillo”, chaqueta azul con vuelta y cuello verde; el “Piura”, chaqueta azul con vuelta y cuello aurora; el “Cazadores N° 1”, chaqueta azul

con vuelta verde y cuello aurora; el “Cazadores N° 2”, chaqueta azul con vuelta aurora y cuello verde; Artillería, chaqueta azul con vuelta aurora y cuello verde; todos los cuerpos, pantalón azul con franja blanca”. (25)

El Coronel Heres, días después, mediante comunicación de fecha 6 de julio de 1822, hacía conocer al Libertador sobre sus actividades realizadas a favor del ejército republicano cumpliendo las funciones de Gobernador de Cuenca: “Pude establecer la Proveduría, una maestranza bastante arreglada, en la que se rehabilitó el armamento. Se hicieron fornituras y vestuario para la división; puede dar, aseguraba el coronel Heres, sus haberes a los cuerpos (unidades)... Presenté al señor General Sucre, en menos de un mes, quinientos reclutas pedidos y cuatrocientos caballos.

Después de la salida de la división para Riobamba se hizo varias remisiones, cuyo número unido al primero asciende a 739”.

Pero las actividades entusiastas y patrióticas del coronel Heres se extendieron también a solicitar la Loja dinero, ganado caballar y mular, además de materiales para la maestranza. Organizó el denominado “Batallón del Sur”, al mando del comandante Francisco Eugenio Tamariz, convirtiéndolo en una unidad de casi 500 efectivos, armada con 300 fusiles ingleses construyéndose el complemento de la dotación en diferentes fábricas de la provincia.

Hacía también conocer el coronel Heres, otros detalles del batallón: “Tiene una banda (de guerra) muy lucida, un vestuario hecho y otro contratado, y está en pie muy regular de disciplina e instrucción. Todo lo que el “Batallón del Sur” se ha construido en la Maestranza”.

Justamente, para consolidar la presencia del “Batallón del Sur”, que debía dar seguridad a Cuenca Sucre instruía al coronel Heres: “La gente en hospital de la recientemente venida del Cauca, que se dé de alta en el “batallón” del Sur”, excluyendo lo que ya corresponde al Cuerpo, pues entre ellos hay muchos de Paya y Albión que se quedaron en hospitales de Guayaquil... Si entre oficiales que sirvieron el año 20 en esta provincia (Cuenca) hay subalternos de capacidad, deles Ud. colocación en el Cuerpo... Es necesario organizarlo y trabajarlo eficazmente en él”.

En el aspecto netamente operativo había dispuesto que el Tcn. Federico Rasch al mando de 50 soldados de caballería persiga a las tropas del coronel Tolrá. Igual disposición recibió el coronel Luis Urdaneta con el batallón “Trujillo”. La misión fundamental que debían cumplir los dos jefes patriotas era perseguir, hostigar y reconocer el terreno, pero sin empeñarse en combate.

En definitiva, la ciudad de Cuenca constituyó para el ejército patriota el centro de abastecimiento, refuerzo y reorganización, como el mismo General venezolano admite: “mi estadía aquí (Cuenca) ha sido muy útil: he reforzado los cuerpos (unidades) lo he vestido, se han reposado (descansado) y siempre he molestado al enemigo”.

En esta ciudad se incorpora una parte del diezmado batallón “Alto Magdalena”, al mando del coronel José Córdova (llegaron también el coronel Hermógenes Maza y Daniel Florencio O’ Leary, oficial irlandés que fue luego uno de los más leales ayudante de Bolívar, además del capitán Fernando Ayarza, años más tarde ascendido a General). Sin embargo, un inconveniente de proporciones tuvo que afrontar Sucre en Cuenca: el pretendido regreso al Perú de la División de Santa Cruz por disposición expresa de San Martín. En efecto, el general argentino había decidido declarar la guerra a Colombia porque Bolívar exigió de Guayaquil que se incorpore a la república del Norte. Pretendió también que la Junta de Gobierno presidida por Olmedo, entregara el mando del ejército patriota al general Lamar, solicitud que fue radicalmente negada. Además, dispuso el general San Martín que el coronel venezolano Luis Urdaneta fuese relevado del mando del batallón “Trujillo”, y en su reemplazo designado el comandante Félix Olazábal.

Es decir, el comando único de Sucre estaba sufriendo intromisiones externas en detrimento de la libertad de acción de mando, con el propósito de retardar las operaciones de los patriotas.

Finalmente, después de discusiones, réplicas y consultas, la División de Santa Cruz decidió continuar incorporada al ejército libertador.

Desde el cuartel general de Cuenca, con fecha 6 de abril, Sucre hacía conocer al Ministro de Marina y Guerra de Colombia, (coronel Pedro Briceño Méndez) del dislocamiento y más novedades de la División: “El coronel Ibarra está sobre las inmediaciones de Riobamba con el escuadrón Dragones que tiene cien plazas, y con el batallón “Yaguachi” que de 400 hombres podrá disponer útilmente de cerca de 260. Hoy habrán reforzado al coronel Ibarra los Granaderos a caballo que son cien excelentes soldados, el escuadrón de Cazadores que serán 100, y el batallón de Trujillo que de 600 plazas puede disponer de 500. Mañana sale de aquí el batallón Piura con 400 hombres pasables, y pasado mañana Paya, con 600 plazas, Albión con 200, y el 2º. Escuadrón con 100 y 4 piezas de batalla y 40 artilleros. . El 15 o 16 estaremos en Riobamba, y si el enemigo nos espera habremos dado un combate. Según los detalles más circunstanciados, él tiene allí medio batallón de Aragón con 400 hombres, el de la Constitución con 300, el de la Guardia con 300 y cuatro escuadrones con 500, todos 1.500 hombres.

Anoche he recibido partes del comandante Cestaris, continúa el general Sucre. Está con 200 hombres situados en medio de la división enemiga de Riobamba y Quito; de suerte que tiene cortada la comunicación. Los enemigos han hecho dos salidas contra Cestaris; pero él se ha retirado, los ha fatigado, y luego ha vuelto a sus posiciones; de manera que la existencia de esa guerrilla, hoy es utilísima. El comandante Cestaris se conduce admirablemente bien, y yo me hago un deber de recomendarlo por tercera vez al gobierno, suplicando por alguna promoción en su favor...” (26)

El 12 de abril partía de Cuenca el general Sucre; el 15 arribó a Alausí. Entre tanto, en el período del 10 al 14 de abril el coronel Ibarra sostuvo algunos encuentros armados de pequeña magnitud con la tropa del coronel realista López, quien tuvo que retirarse precipitadamente a Riobamba, cuando fue informado de la presencia del ejército libertador en Alausí.

EL COMBATE DE RIOBAMBA O DE TAPI

Una parte del ejército español se encontraba organizado defensivamente en Santa Cruz y San Luis (en las cercanías de Riobamba) para controlar el paso de la quebrada de Guaslán.

El 19 de abril, el grueso de la columna de marcha del ejército de Sucre llegaba al sector de Punín y de inmediato el coronel Ibarra, con un pelotón de 25 dragones de Colombia, hostigaba en la quebrada Guaslán a elementos de reconocimiento de las tropas españolas, obligándolas a repasar el río Chibunga (frente al caserío de San Luis). Por no encontrar condiciones favorables el ejército libertador estableció un área de vivac en el sector de Punín.

El 20 de abril, el mismo coronel Ibarra recibe la misión de reconocer el río Chumbunga y buscar un paso para vadearlo.

Estableció el lugar idóneo para proseguir el avance del grueso del ejército, Sucre dispone “que el escuadrón de Dragones ocupe el margen derecho del río Chibunga para llamar la atención del enemigo, mientras la vanguardia y el resto del ejército vadean el río por Pantús, junto a la quebrada Pacayacu, en el Chibunga” (27).

Desafortunadamente las disposiciones del general Sucre no se cumplieron por la insubordinación del Tcrn. Félix Olazábal, comandante del batallón “Trujillo”, aduciendo la le faltaba una res de las seis que recibía como ración diaria.

Ante esta actitud prepotente y desleal, mediante carta de fecha 5 de abril, Sucre hacía conocer a Santander: “Muchos antecedentes tengo y muchos avisos de las pretensiones de los mandatarios del Perú, que se aseguran llevan sus miras no solo sobre Guayaquil, sino hasta retardar la campaña de Quito para impedir la aproximación de nuestro ejército al de Libertador (Simón Bolívar)

Tratado de superar el malestar (aunque pidió de Santa Cruz la pena de muerte para el comandante Olazábal), el general Sucre emitió para el día 21 otra orden de operaciones:

- “El escuadrón Dragones y una compañía de infantería, al mando del comandante Rash, se situará en la ribera derecha del Chibunga para distraer al enemigo y encubrir el movimiento del Ejército

- A las 9 de la mañana el Ejército avanzará directamente a Pantús para atravesar el río;

- La vanguardia, compuesta del escuadrón Granaderos y una compañía de Cazadores, será conducida por el coronel Ibarra

- Atravesado el río, la vanguardia obrará de modo que el enemigo no pueda impedir el paso de todo el Ejército por el punto de Pantús” (28)

La ejecución del movimiento por el paso de Pantús fue exitosa: fracciones de la tropa de Sucre consiguieron la sorpresa total al irrumpir por la retaguardia de las posiciones españolas, pero éstas lograron romper el contacto y dirigirse a Riobamba, con la intención de replegarse de inmediato hacia Quito.

Pero antes, el comandante Ibarra había penetrado en la ciudad de Riobamba con una pequeña patrulla de Granaderos, siendo luego reforzados por el teniente Olmos al mando de 16 jinetes, obligando a las patrullas que cubrían la retirada de las fuerzas españolas a retirarse.

En conocimiento del repliegue que había iniciado la infantería española, dispone el general Sucre que el comandante Juan Lavalle, con el 1er Escuadrón del Regimiento de Granaderos a caballo, persiga a las tropas españolas del coronel Carlos Tolrá. Cuando Lavalle cumplía la misión encomendada, se encontraron de improviso sus 96 granaderos a caballo con los escuadrones de caballería del coronel español (400 hombres), iniciándose de inmediato el desigual combate. Sin embargo de ello, los granaderos argentinos hicieron huir a la caballería española, que procuraba refugiarse en su propia infantería, que ya había abandonado Riobamba y marchaba en dirección al norte

Lavalle reflexionó que si continuaba la persecución corría el riesgo de quedar aislado de la División de Sucre y a expensas de la caballería e infantería adversarias, por tal motivo se detuvo bruscamente y a todo galope regresó a Riobamba. La caballería española interpretó aquella acción como franca retirada e inició simultáneamente la persecución de los Granaderos de Lavalle, pero súbitamente se detuvieron los patriotas, y con el apoyo de un pelotón de Dragones de Colombia, atacaron con denuedo y decisión a los sorprendidos jinetes españoles, hasta hacerlos huir despavoridos y maltrechos “Al degüello”, el célebre grito de guerra del comandante Lavalle, había hecho catastrófico efecto en sus vencidos: más de medio centenar de muertos, inclusive cuatro oficiales, 40 heridos, armamento y cabalgaduras capturados fueron las bajas de la caballería española. Los patriotas, en cambio, lamentaron la pérdida de dos valientes compañeros: el sargento de los dragones de Colombia, Vicente Franco y el soldado granadero Timoteo Aguilera.

El comandante Juan Lavalle en su parte de guerra remitido al general José de San Martín hace hincapié del comportamiento heroico de los integrantes del escuadrón argentino; no obstante, resalta también la oportuna; decidida y valiente intervención del pelotón de dragones de Colombia, comandado por el Coronel Ibarra.

También el general Sucre, en un informe que, con fecha 23 de abril, que envía desde Riobamba al Gobierno de Bogotá, hace conocer: “ El coronel Ibarra (de los Dragones de Colombia) llenó su haber completamente; el comandante Lavalle ha conducido su Cuerpo al combate con un valor heroico, con una serenidad admirable; sus oficiales, el Mayor Ruiz, que acompañaba al Comandante, Capitán Sovervit, y Teniente Latus y Olmos, se han distinguido particularmente...Nuestras operaciones continuarán dentro de tres días y muy breve la victoria presentará sus laureles a los libertadores de Quito...A.J. de Sucre”.

Con el control de Riobamba, Sucre designaba Gobernador y Comandante de dicha plaza al coronel León de Febres Cordero, funciones con las que prestó valiosa colaboración al ejército republicano.

La derrota y desorganización de la caballería española motivó que el ejército realista restringiese sus elementos de reconocimiento y exploración; por tanto, no ejerció control sobre el avance de las tropas patriotas. Éstas llegaron sin contratiempo alguno a la población de Ambato (30 de abril), cuyos habitantes recibieron a los soldados patriotas con muestras de afecto, admiración y regocijo.

Durante el mes de abril ocurrieron algunos acontecimientos que tuvieron relación con la campaña libertadora: el general Mourgeón, que asumió la presidencia de la Real Audiencia de Quito, falleció el 8 de aquel mes lo que motivará que Aymerich reasuma el gobierno; el coronel Carlos Tolrá, comandante de la caballería española en Tapi, fue relevado por el coronel Nicolás López .

Entre tanto, en Guaranda, simpatizantes del Rey Fernando VIII promovían rebeliones en su favor. Encabezadas por el Dr. Víctor Felix San Miguel (corregidor de Chimbo, antes del combate de Camino Real).

Días después fue enviado el coronel Hermógenes Maza, al mando de una compañía del batallón “Alto Magdalena” a repeler la rebelión. Lo hizo con inusitada violencia, actitud que motivó las quejas de los revoltosos sobrevivientes y del mismo Félix San Miguel.

Estos acontecimientos propiciaron que el General cumanés disponga urgentemente la incorporación del Batallón Magdalena, así nos hace entender en carta de fecha 1 de mayo, remitida desde Ambato al Coronel Tomás Heres: “ El 29 dije a V. S. que el batallón Magdalena reposase, pero esta situación delicada me hace prevenir que la fuerza disponible que tenga ese cuerpo venga con el señor coronel Córdova, apurando las marchas como le permita la salud del soldado. En el Cuerpo vendrá todo convaleciente salido del Hospital, y cualquiera fuerza útil de servicio que V.S. pueda mandar. La campaña está en estado de terminarle felizmente si viene ese batallón o de exponerla sin demora...El coronel Córdova que venga recogiendo de Cañar y Riobamba toda la tropa que haya salido de hospitales. En fin, que no se demore un solo momento en reforzar la División cuanto se pueda. Toda, toda la fuerza disponible del Magdalena que venga y que quede allá el Coronel Maza u otro oficial para venir con el resto. El Coronel Cordero tiene órdenes de reunir en Riobamba muchas mulas para ver si de allí viene el batallón a caballo.

En Alausí se construyen los ponchos, y supongo que ya en Cuenca se habrán hecho los vestuarios... Que se den órdenes anticipadas para que nada falte al batallón en el tránsito; que vengan comisionados adelantados para que todo esté listo “. (29)

Cuando habría llegado esta comunicación a su destino, los coroneles Córdova y Maza estaban ya en camino.

El 28 de abril el ejército patriota salía de Riobamba; días después entraba en la ciudad de Ambato.

El 2 de mayo arribaba a Latacunga, ciudad en la cual se incorporaba el coronel José María Córdova al amando del batallón “Alto Magdalena”, que había diezmoado significativamente su efectivo como resultante del clima riguroso y el recorrido por fragosos caminos de Naranjal.

ORDEN DE MARCHA EMITIDA POR EL GENERAL SUCRE

El desplazamiento del Tcm. Cayetano Cestaris al mando de la fuerza de exploración facilitó el conocimiento de las actividades y movimientos de los realistas; por tanto, informó de inmediato a Sucre, que se encontraba en Latacunga desde el 2 de mayo, que el coronel Nicolás López había organizado posiciones defensivas en un sector del Nudo de Tiopullo y que el puesto de mando se encontraba en Machachi.

La noche del 12 de mayo de 1822, luego de analizar la situación, Sucre concibe la siguiente orden de marcha

- “ Primero.- El señor Coronel Maza, con los cien hombres que se han incorporado a la División, saldrá el día de mañana a las 9 a.m. con dirección a Guaranda; tiene la misión de tratar de disolver los grupos realistas que se han levantado en armas en esa ciudad y sus alrededores; grupos que intentan cortar nuestras comunicaciones con Guayaquil”;
- Segundo.- El Teniente Coronel Cestaris, con el Escuadrón “Dragones” tiene la tarea de no perder contacto con el enemigo, y establecer el servicio de comunicaciones con Ambato y Riobamba;
- Tercero.- El Teniente Coronel Federico Rach, con el Escuadrón “Lanceros”, protegerá la marcha de flanco de la División, uniéndose al Escuadrón “Dragones”, en caso de que el enemigo asuma una actitud ofensiva; constituirá también la fuerza fijación de las tropas organizadas defensivamente en Tiopullo, para permitir el movimiento del flanco de la División Patrita.
- Cuarto.- La División efectuará su marcha el día de mañana (13) a las 7 a.m. por la vía Tacunga-Limpio Pungo, Abra del Guapal, dirección valle de los Chillos;
- Quinto.- La vanguardia la formará los escuadrones “Granaderos de los Andes” y Cazadores del Perú, los batallones Piura, Trujillo y las dos compañías del Batallón Alto Magdalena. Jefe de la Vanguardia el coronel Santa Cruz;
- Sexto.- Los guías mandados por el Coronel Vicente Aguirre, conocedores del camino mencionado, se pondrán a órdenes del Coronel Santa Cruz;
- Séptimo.- La vanguardia emprenderá la marcha el día de mañana a las 6 a.m.

- Octavo.- El grueso de las tropas, compuesto de los Batallones “Albi6n”, “Paya”, “Yaguachi”, Batería de Artillería, columna de Municiones y Viveres, saldrá a las 7 a.m. y,
- Noveno.- Yo me incorporaré a la Divisi6n a las 10 a.m. y marcharé a la cabeza del grueso, f) Sucre, General en Jefe de la Divisi6n” (30)

En conclusi6n, la orden emitida por el general Sucre establece lo siguiente:

- Fue el coronel Herm6genes Maza el designado para someter, con una fracci6n de personal del Alto Magdalena, a los revoltosos de Guaranda;
- La Divisi6n patriota parti6 de Latacunga el 13 de Mayo, en contraposici6n con algunos autores que sostienen que lo hizo el 11;
- La disposici6n del cambio de itinerario fue con el prop6sito de eludir a las tropas realistas organizadas en posiciones defensivas en Tiopullo, y Tomarse la ciudad semidesguarnecida;
- Sucre adopt6 todas las medidas de seguridad de vanguardia, flancos y retaguardia;
- El inicio del movimiento de las Unidades fue de forma escalonada, para permitir la suficiente distancia en profundidad de la columna de marcha

El día 13, poco antes de partir de Latacunga, el general Sucre hacia conocer al Gobernador de Riobamba, coronel Le6n de Febres Cordero: “Yo march6 hoy con la divisi6n a efectuar una operaci6n sobre el enemigo en la que mi objetivo es ponerme a su espalda. El se6or comandante Cestaris queda encargado de cubrir el camino y conservar la comunicaci6n con todo ese cant6n” (31).

OBJETIVO FINAL – QUITO

Complementando la orden de proseguir la marcha hacia el norte Sucre dispuso que el escuadr6n “Cazadores”, cubra el flanco izquierdo de la columna de marcha y distraiga la atenci6n de las fuerzas del coronel L6pez, con el prop6sito de llegar al valle de los Chillos.

Pero informado que las tropas espa6olas se encontraban en posiciones defensivas en la zona de Tiopullo, cambia el itinerario para eludirlas. Orientando por guías expertos se decide avanzar “por el ca6n del alto Cutuchi; desviándose luego al N. E. para tomar la garganta de Limpiopungo, situada en las faldas noroccidentales del Cotopaxi y las orientales del Rumiñahui; descendiendo por el saliente que corre entre los ríos Pedregal y Pita; atraviesa este río y despu6s la escarpada abra de Guapal. Po fin, el 16 de descendieron en el valle de los Chillos”.

La concepci6n de Sucre para eludir a las tropas espa6olas se habría basado en las siguientes reflexiones: las posiciones defensivas de Tiopullo bloqueaban las vías de aproximaci6n del ej6rcito republicano; por centrar el esfuerzo de la defensa en Tiopullo, el flanco izquierdo

de las tropas españolas se presentaban sin vigilancia y vulnerables: bastaba entonces la presencia de una fuerza de fijación que permitiría un movimiento flanqueante del resto del ejército libertador. De lograr el desborde al dispositivo realista, desde luego, sin ser descubierto, Sucre hubiese estado en condiciones de tomarse la semidesguarnecida ciudad con relativa facilidad.

El 17 de mayo llegaban los patriotas a las cercanías a la hacienda del coronel Vicente Aguirre, oficial que le ofreció guías para que lo llevaran por caminos seguros.

Cuando los jefes españoles descubrieron que Sucre había sobrepasado sus posiciones, ordenaron de inmediato que las tropas regresen a Quito para organizar la defensa de la ciudad.

Un batallón y 1 escuadrón se organizaron en la loma de Puengasí; el resto de fuerzas se ubicó en el Panecillo y en el sector de la quebrada de los Chochos.

La loma de Puengasí, en descripción del general Larrea Alba, “se encuentra situada entre el valle de los Chillos y el de Chillogallo; en dirección de sur a norte desde Amaguaña hasta hasta Cumbayá con una altura de más de 3000 metros sobre el nivel del mar y un desnivel de 620 metros con respecto al valle de los Chillo y 270 al de Chillogallo”.

Entre tanto, en el área de vivac del general Sucre se había incorporado el general José Mires, después de haber escapado de su cautiverio en Quito (fue hecho prisionero en el combate de “segundo Huachi”).

Asimismo, el general cumanés había sido informado por el ex cautivo la situación y las unidades españolas que se encontraban en Quito.

Le hizo conocer también del avance de refuerzos (el batallón Cataluña provenientes del norte, por lo que dispuso que el Tcrn. Cayetano Cestaris se desplace al mando de una compañía de infantería reforzada por un pelotón de caballería, con la misión de interceptar a las tropas de refuerzo que venía desde Pasto, para evitar que lleguen a Quito y se incorporen al resto del ejército realista.

Otra disposición de Sucre fue designar al general Mires Comandante de la División colombiana, mientras aquel ejercía el comando único del Ejército libertador.

El comandante Cestaris, en cumplimiento de su misión y conociendo que el batallón Cataluña se acercaba a Quito, e inclusive que de esta ciudad había partido 60 soldados españoles para proteger la marcha de la unidad española, decidió avanzar hasta la población del Quinche desde donde concibió un plan de “acción psicológica”, poniéndole de inmediato en ejecución. En efecto, valiéndose de habitantes del sector hizo propalar rumores falsos en el sentido de que comandaba una unidad realmente poderosa, y para dar mayor realismo a las noticias prefabricadas el mismo día en que el comandante del batallón “Cataluña” solicitaba a las autoridades de Guayllabamba raciones para su tropa, el Tcrn. Cestaris lo hacía también al teniente político de aquella población, pero exagerado el número: 800 raciones de víveres y 200 de yerba para el ganado.

El 20 de mayo, el ejército de Sucre sobrepasa la loma de Puengasí; el día siguiente descendía al valle de Turubamba, en donde pretendió empeñarse en combate con las fuerzas de Aymerich para ubicar su verdadera posición, sin conseguir tal objetivo.

El 22 de mayo ocupaba la población de Chillogallo. En dicha localidad estableció un área de vivac y el Puesto de Mando para, con su Estado Mayor, analizar y/o reajustar los planes de operaciones que pretendía poner en ejecución. Durante el día dispuso se realicen reconocimientos del terreno y del dispositivo enemigo. Fue informado también de una posible incursión nocturna; por tanto, ordenó desalojar dichas posiciones y ubicarlas en las avenidas de aproximación por donde presumía que atacaría el enemigo. La noche del 22 discurre en medio de justificada tensión, pero no ocurrió ningún ataque nocturno.

El 23 de mayo ocupó nuevamente Chillogallo, mientras los realistas se encontraban en Puengasí, en Panecillo y en otras posiciones defensivas fuertemente organizadas.

“El flanco izquierdo enemigo quedaba defendido por el río Machángara, sobre el que no existía ningún puente en ese sector y, por lo tanto, habría sido preciso cruzarlo muy lentamente y a la vista del enemigo, para evitar un enorme rodeo y poder encontrar un paso por las haciendas vecinas a la capital. Finalmente, el flanco derecho enemigo se encontraba apoyado en los cerros del Pichincha de muy difícil acceso”.

Una vez convencido el general Sucre de que el coronel López no se resolvía a abandonar las fuertes y casi inexpugnables posiciones que ocupaban los realistas para bajar a la llanura a enfrentarse con los patriotas; y, no hallándose dispuesto por parte, a desaprovechar la ventaja que le ofrecía la llanura para el empleo de sus tropas y la planificación de un ataque contra las posiciones realistas, de resultado siempre incierto dadas las condiciones del terreno, resolvió utilizar un sendero que, según informes de los oficiales que efectuaban el reconocimiento y los datos de los habitantes de esos lugares conducía por las faldas orientales del Pichincha al picacho denominado Rucu-Pichincha y seguía a las lomas de la Chilena y de San Juan, permitiendo llegar al Ejido de Ñaquito, desde donde podría interponerse entre Quito y Pasto, para cerrar el paso a las tropas realistas que provenían desde el norte.

Como el terreno que debía recorrerse era muy abrupto, se dispuso adelantar anticipadamente un fuerte contingente de indios provistos de herramientas de labranza, para que arreglaran los pasos más difíciles que permitan el avance de los elementos responsables de transportar la munición. “Es decir, la intención del general Sucre era emplear el difícil y escabroso itinerario de las faldas orientales del Pichincha para llegar a Ñaquito, con el fin de evitar que las tropas de refuerzo del batallón Cataluña, se incorporaran a las fuerzas españolas de Quito. No obstante las contingencias propias de la guerra hicieron precipitar los acontecimientos y escenificar una batalla imprevista en un espacio geográfico dominante y de difícil e irregular topografía.

LAS FUERZAS PROTAGONISTAS DE LA BATALLA

I EJÉRCITO PATRIOTA COMANDO

- Cte. En Jefe Gral. Antonio José de Sucre
- Ayudante, Crnl. Juan Illingworth
- Ayudante, Tcrn. Daniel Forencio O' Leary
- Ayudante, Cap. Manuel Jordán
- Ayudante, Cap. Juan María Gómez
- Secretario, Cap. Eusebio Borrero
- Escribiente del Cte. Gral., Pedro Portilla
- Corneta de órdenes, Felipe Páez

ESTADO MAYOR

Jefe del Estado Mayor: Crnl. Antonio Morales

Miembros del Estado Mayor

- Tcrn. Francisco Jiménez
- Tcrn. Ramón Chiriboga
- Cap. Manuel Oliva
- Cap. Vicente Ramón Gómez

1.1. DIVISION COLOMBIANA

a.- Comando de Estado Mayor

Cte. De la División.	Grab. José Mires
Miembro del EM.	Crnl. Tomás Yacson
“ “	Crnl. León Cordero
“ “	Tcrn. Francisco E. Tamariz
Ayudante	Tnte. José María Botero

b.- Batallón ALBION

1) Cte. De la Unidad	Tcrn. Juan Mackintosh
2) Ayudante	Cap. R. Macmanus
3) Personal de tropa	200 combatientes

c.- Batallón YAGUACHI

1) Cte. de Unidad	Crnl. Carlos M. Ortega
2) personal de tropa	260 combatientes

d.- Batallón PAYA

- | | | |
|----|-------------------|---|
| 1) | Cte. de la Unidad | Crnl. José Leal |
| 2) | Segundo Cte. | Myr. José González |
| 3) | Ayudantes | Capitanes Rafael Cuervo,
Felipe Pérez, Jorge Brown |
| 4) | Personal de tropa | 570 combatientes |

e.- **Batallón ALTO MAGDALENA**

- | | | |
|----|-------------------|--------------------------|
| 1) | Cte. de Unidad | Crnl. José María Córdova |
| 2) | Personal de tropa | 200 combatientes |

f.- **Escuadrón DRAGONES**

- | | | |
|----|-------------------|-------------------------|
| 1) | Cte. de Unidad | Crnl. Cayetano Cestarís |
| 2) | Personal de tropa | 150 combatientes |

g.- **Escuadrón LANCEROS**

- | | | |
|----|------------------------|----------------------|
| 1) | Cte. de Unidad | Tcrnl. Federico Rach |
| 2) | Personal de tropa | 100 combatientes |
| | Cdte. de la Caballería | Crnl. Diego Ibarra |

2.- **DIVISION PERUANA**

a.- **Comando y Estado Mayor**

- | | |
|-----------------------|---|
| Cte. de la División | Crnl. Andrés de Santa Cruz |
| Jefe del Estado Mayor | Crnl. Luis Urdaneta |
| Ayudantes | Tenientes Calixto Giraldes
Y José Frías. |
| Abanderado | Tnte. Domingo Mendoza |
| Capellán | Francisco Cisneros |
| Tambor Mayor | Sabino Zambrano |
| Cirujano | Dr. José del Rosario |

b.- **Batallón TRUJILLO**

- | | | |
|----|--------------------|-------------------------|
| 1) | Cte. de Unidad | Tcrn. Félix Olazábal |
| 2) | Segundo Comandante | Myr. José María Raygada |
| 3) | Total de tropa | 520 hombres |

c.- **Batallón PIURA**

- | | | |
|----|--------------------|---------------------------|
| 1) | Cte. de Unidad | Tcrn. Francisco Villa |
| 2) | Segundo Comandante | Myr. José Félix Jaramillo |
| 3) | Total de tropa | 454 hombres |

d.- **Artillería**

- | | | |
|----|-----------------------|--------------------|
| 1) | Cte. de la Artillería | Cap. Pedro Arcina |
| 2) | Segundo Comandante | Alférez Pedro Dias |

e.- **Regimiento GRANADEROS A CABALLO**

- | | | |
|----|--------------------|----------------------|
| 1) | Cte. de Unidad | Tcrn. Juan Lavalle |
| 2) | Segundo Comandante | Myr. Carlos Sovervit |
| 3) | Total de Tropa | 124 hombres |

f.- **Escuadrón CAZADORES DEL PERU**

- | | | |
|----|----------------|-----------------------|
| 1) | Cte. de Unidad | Tcrn. Antonio Sánchez |
| 2) | Total de tropa | 125 hombres |

II. EJERCITO REALISTA

COMANDO

- | | | |
|---|--------------|---------------------------------------|
| - | Cte. en Jefe | Mariscal de Campo
Melchor Aymerich |
| - | Ayudante | Crnl. Luis de Alba |
| - | “ | Crnl. Vicente González |
| - | “ | Cap. Vicente Ruíz |

ESTADO MAYOR

- | | | |
|---|----------------------------|---|
| - | Jefe el Estado Mayor | Crnl. M.M. Martínez de
Aparicio. |
| - | Miembros del Estado Mayor: | Tcrn. Brayn
Tcrn Hermenegildo
Mendiguren
Tcrn. Francisco Pintado |

1.- **DIVISION REALISTA**

a.- **Comandante y Estado Mayor**

- | | | |
|----|---------------------|---|
| 1) | Cte. de la División | Crnl. Nicolás de Aparicio |
| 2) | Ayudante | Tcrn. José Rogado
Cap. Dionicio Balboa
Cap. José Lobe |

b.- **Batallón ARAGON**

- | | | |
|----|---------------------------|--|
| 1) | Cte. de la Unidad | Crnl. Joaquin Valdez |
| 2) | Miembro de la Plana Mayor | Cap. Ambrosio González
Cap. Luis Pástor
Cap. Nicolás Nieto
Cap. Lorenzo Tisin |
| 39 | Personal de tropa | 580 efectivos. |

c.- **Batallón CAZADORES DE CONSTITUCION**

- | | | |
|----|---------------------------|--|
| 1) | Cte. de la Unidad | Crnl. José Toscano |
| 2) | Miembro de la Plana Mayor | Cap. Juan Cano
Cap. José Castillo
Cap. Vicente Gómez |
| 3) | Personal de tropa | 368 efectivos |

d.- **Batallón TIRADORES DE CADIZ**

- | | | |
|----|---------------------------|--|
| 1) | Cte. de la Unidad | Crnl. Damián de Alba |
| 2) | Miembro de la Plana Mayor | Cap. Hilario Santamaría
Cap. Juan Ortíz
Cap. Juan Galiano
Cap. Pedro Moroin |
| 3) | Personal de tropa | 487 efectivos |

e.- **Grupo de Artillería de montaña**

- | | | |
|----|-------------------|-------------------|
| 1) | Cte. de la Unidad | Crnl. José Ovalle |
| 2) | Personal de tropa | 120 efectivos |

f.- **Fortín del Panecillo**

- | | | |
|----|-------------------|------------------------|
| 1) | Cte del Fortín | Crnl. Benito Fernández |
| 2) | Ayudante | Cap. Juan Hernández |
| 3) | Material | 9 piezas |
| 4) | Personal de tropa | 150 efectivos |

g.- **Caballería**

- | | | |
|----|-----------------------|---|
| 1) | Cte. de la Caballería | Crnl. Carlos Tolrá |
| 2) | Segundo Comandante | Crnl. Francisco González |
| 3) | Ayudantes | Cap. Manuel Cáceres
Cap. Bernabé de Vera |

h.- Escuadrón DRAGONES DE LA REINA ISABEL

- | | | |
|----|----------------------------|---|
| 1) | Cte. del Escuadrón | Tcrn. Pascual Morales |
| 2) | Miembros de la Plana Mayor | Cap. Ignacio Carbellido
Cap. Juan Fernández
Tnte. Cecilio Anglada
Tnte. José López |
| 3) | Personal de tropa | 92 efectivos |

i.- Escuadrón GUARDIA DEL PRESIDENTE

- | | | |
|----|--------------------|----------------------------|
| 1) | Cte. del Escuadrón | Tcrn. Francisco Mercadillo |
| 2) | Ayudante | Cap. Toribio Uribe |
| 3) | Personal de Tropa | 87 efectivos |

j.- Escuadrón HUSARES DE FERNANDO VII

- | | | |
|----|--------------------|------------------------|
| 1) | Cte. del Escuadrón | Crnl. Fernando Alameda |
| 2) | Ayudante | Cap. Juan Campuzano |
| 3) | Personal de tropa | 76 efectivos |

k.- Escuadrón DRAGONES DE GRANADA

- | | | |
|----|--------------------|-----------------------|
| 1) | Cte. del Escuadrón | Crnl. Manuel Viscarra |
| 2) | Ayudante | Cap. José Rendos |
| 3) | Personal de tropa | 84 efectivos. |

Respecto al orgánico de la División colombiana se debe considerar que luego de la victoriosa batalla, los batallones “Paya” y “Alto Magdalena” se funcionaron en uno solo consiguiendo así la creación del batallón “Pichincha” en honor justamente, de la batalla escenificado en una de las laderas del volcán que domina la ciudad de Quito

ESPACIO TOPOGRÁFICO Y EL DESARROLLO DE LA BATALLA

Basándose en los reconocimientos e informes recibidos conocía el general Sucre que el itinerario que iba a seguir era de naturaleza muy irregular, y que la topografía difícil del volcán Pichincha, retardaría y dificultaría el normal desplazamiento de la tropa, particularmente de la artillería y del personal responsable de transportar la munición e inclusive de la misma caballería.

“El Pichincha en su totalidad es una cordillera de lomo ancho y surcado por numerosas quebradas que dejan entre sí, estribaciones más o menos largas.

La quebrada que baja del Guagua Pichincha se dirige al valle de Lloa, separado del de Quito por una cordillera también baja y volcánica con su punto culminante el Unguí al S.O. de Quito, por cuyo pie, El Huairapungo (puerta del viento) pasa la carretera a la actual parroquia de Lloa.

Como parte de las estribaciones del Pichincha y frente a Quito existe el cerro Chaquimaliana que en forma irregular desciende hasta la ciudad formando una pequeña explanada... El lugar mismo donde se realizaron los hechos histórico- militares, tiene una altura de 3.500 metros sobre el nivel del mar y está rodeado por el Norte y Este por una gran depresión originada por la quebrada Cantera con sus tres ramales, por el Sur la quebrada Santa Lucía y por el Oeste las estribaciones Andinas.

La falda o explanada presenta una amplitud para el despliegue máximo de un batallón de infantería, su configuración topográfica es irregular y está cruzada por cortes pequeños que dificultan en unos casos e impiden en otros el movimiento de tropas a pié y más aún de tropas a caballo, toda vez que el sistema vial en esa zona debió ser muy precario y las pocas vías eran de herraduras y senderos que demandaban mucho esfuerzo a los hombres y a las acémilas...” (32)

A las 21h00 (nueve de la noche) del 23 de mayo dispuso el general Sucre la marcha, empleando la ruta Chillogallo-Pucará-garganta del Huayrapungo-faldas occidentales del Unguí-Chilibulo- La Chilena, San Juan- Ejido del Norte, con el propósito de ubicarse a la retaguardia del enemigo e impedir que las tropas de refuerzo provenientes de Pasto se integren al ejército de Aymerich.

El dispositivo de marcha estaba organizado con el batallón Alto Magdalena (Cdte. el coronel Córdova) en la vanguardia; a continuación, los batallones “Trujillo” y “Piura” al mando del Crnl. Santacruz; los batallones “Yaguachi” y “Paya”; y en la retaguardia el batallón “Albión” encargado del parque, fracciones de caballería y, finalmente, la artillería.

Es lógico pensar que la marcha nocturna por hacerlo por senderos difíciles, algunos tramos abiertos por indígenas que se adelantaron (practicaron el sistema de “movilidad” que realizan en la actualidad nuestros ingenieros militares), debió ser lenta y esforzada; además, por la oscuridad de la noche la columna de marcha se habría alargado y roto el contacto con relativa frecuencia.

Aproximadamente a las 08h00 del 24 de mayo la vanguardia llegaba al punto denominado El Campamento, después lo hacía el grueso, no así el batallón Albión con el parque y el resto de la retaguardia (caballería y artillería)

En las primeras horas de la mañana del 24 fue informado el presidente Aymerich que las fuerzas de Sucre habían abandonado Chillogallo y se encontraban dirigiéndose hacia el norte. Esta situación hizo que las tropas realistas trepen apresuradamente por las laderas del Pichincha para esperar en posiciones ventajosas a su adversario, pues creían que éste había abandonado Chillogallo a la madrugada, por tanto demorarían en llegar hasta el lugar donde planificaron emboscarlo.

Sin embargo, este error de apreciación les resultó fatal: la presencia de la vanguardia de Sucre y el resto de su tropa no les permitió organizar las posiciones previstas; por el contrario, tuvieron que combatir en desventaja.

A las 9:30 aproximadamente conocía el general Sucre que “el grueso de las fuerzas españolas avanzaban por el flanco derecho a ocupar las alturas en donde se hallaban los patriotas, ordenando que una compañía del “CAZADORES DE PAYA” efectuara un reconocimiento del enemigo y del terreno en dirección a la ciudad, seguida por otra del batallón “TRUJILLO”.

Como consecuencia del reconocimiento, antes de las diez de la mañana, la primera compañía del batallón PAYA descubrió que unidades realistas ascendían raudas para ocupar la altura del escenario de combate. La compañía del “Paya” fue la primera que se enfrentó a los españoles, quienes sorprendidos se detuvieron para reorganizar y adoptar el dispositivo de combate. El batallón “TRUJILLO” llegó en refuerzo de la compañía del Paya y se generalizó el combate. Dos compañías del batallón “YAGUACHI” al mando del coronel Morales entraron en acción reforzándole al “TRUJILLO”.

El coronel Córdova con dos Compañías del “MAGDALENA” pretendió maniobrar para atacar la retaguardia del adversario, pero un ramal insalvable de la quebrada Cantera no permitió que tal acción fuese ejecutada.

Entre tanto, el batallón realista “CONSTITUCIÓN” ocupaba posiciones ventajosas para enfrentar al Trujillo, unidad que comenzó a replegarse por falta de munición, y finalmente desapareció del escenario del combate. El “PIURA” fue designado para reemplazarlo, pero no cumplió tal disposición; por el contrario, “se desertó del campo de batalla”, acompañándolo en esta acción indigna los “GRANADEROS DE LOS ANDES” y los “CAZADORES DEL PERU”, que se encontraban en la reserva. Ante esta situación el coronel Ibarra, comandante de los “DRAGONES DE COLOMBIA”, recibió la orden de evitar el desbande de los escuadrones peruanos. Esta circunstancia fue aprovechada por las tropas realistas para avanzar y ubicarse en mejores posiciones, que les permitieran obtener ventajas tácticas para liquidar al adversario.

Ventajosamente para las tropas patriotas se hacía presente el batallón “ALBION”, con el parque que resguardaba, y entra decididamente en combate enfrentándose al personal del “ARAGON”, que trataba de ocupar posiciones dominantes. La carga impetuosa del

“ALBIÓN” hizo que su contrincante cediera terreno; Sucre aprovecha la situación para disponer el empleo de su reserva, constituida por los batallones “YAGUACHI” y “PAYA”, respectivamente, al mando del general Mires, complementando esta acción con el ataque vigoroso del “MAGDALENA”, comandado por el intrépido coronel Córdova.

La acción ofensiva conjunta de las unidades patriotas impidió que las fuerzas realistas se reorganicen y restablezcan sus posiciones, produciéndose el consiguiente descontrol y desbande.

Los batallones “YAGUACHI”, “ALTO MAGDALENA”, “PAYA” y “ALBION”, aprovecharon de la situación favorable para arremeter con furia y hacer rodar a los vencidos soldados realistas por las faldas del Pichincha. Algunos de éstos, desesperadamente buscan refugio en el fortín del Panecillo, mientras que centenares de compañeros se entregaban prisioneros a las tropas victoriosas del general Sucre.

El coronel español Carlos Tolrá, comandante de la caballería española, trató de replegarse hacia el norte, pero fue impedido parcialmente por los escuadrones de los coroneles Diego Ibarra y Cayetano Cestarís.

Igualmente, dos compañías del batallón “CATALUÑA” que pretendían reforzar al ejército de Aymerich, se rindieron incondicionalmente al coronel Córdova, que había salido a enfrentárselas. Para evitar mayor derramamiento de sangre, el general Sucre optó por exigir la rendición de Aymerich, hecho que se efectuó el día siguiente.

Las tropas republicanas descendieron a las 5 de la tarde y después de recoger los heridos y conducirlos para su atención, vivaquearon en las lomas de San Juan a la entrada N.O. de la ciudad.

En un fragmento del parte de la batalla elaborado por Sucre, se lee: “Los resultados de la jornada de Pichincha han sido la ocupación de esta ciudad y sus fuertes el 25 por la tarde, la posesión y tranquilidad de todo el Departamento, y la toma de 1.100 prisioneros de tropa, 160 oficiales, 14 piezas de Artillería, 1.700 fusiles, fornituras, cornetas, cajas de guerra y cuantos elementos de guerra poseía el Ejército Español.

Cuatrocientos cadáveres enemigos y doscientos nuestros, han regado el campo de batalla; además tenemos 190 heridos de los españoles y 140 de los nuestros. Entre los primeros contamos al Teniente Molina y al Subteniente Mendoza, y entre los segundos, a los Tenientes Calderón y Ramírez y los Subtenientes Borrero y Arango...Hago particular memoria de la conducta del Teniente Calderón, que habiendo recibido sucesivamente cuatro heridas no quiso retirarse del combate...”

En un acápite de la narración que hace el coronel Manuel Antonio López, protagonista de dicha acción de armas, consta:

“El Comandante Makinstosh con el batallón Albión fue destinado a ocupar el Panecillo y recibir el armamento, parque y demás elementos de guerra; y como este cuerpo no tenía bandera para enarbolarla en la fortaleza, el General en Jefe me ordenó que fuese con él.

Luego que llegamos al Panecillo se presentaron los oficiales y la tropa española de nacimiento que habían capitulado, se formaron en la plazuela de la fortaleza, hicieron un saludo a su bandera, la bajaron, la guardaron en una caja para llevarla a España, entregaron las armas, y yo izé la de Colombia, que desde entonces empezó a flamear en la capital de Atahualpa”.

El 25 de mayo se celebraba la capitulación entre representantes del general Sucre y el mariscal Aymerich.

Para consolidar el objetivo final de la campaña libertadora, el 29 de mayo de 1822 fue suscrita en Quito una acta de ocho artículos celebrada entre representantes de la Municipalidad y el Cabildo de la Santa Iglesia de la Catedral para presentar su agradecimiento al Ejército Libertador; declarar las provincias del antiguo Reino de Quito integradas a Colombia; erigir una pirámide en el campo de batalla y celebrar una misa de acción de gracias el domingo 2 de junio, entre otras cosas.

El artículo 1ro. consustanciaba la esencia filosófica de la victoria. “Será entregada a los comisionados del señor General Sucre la fortaleza del Panecillo, la ciudad de Quito, y cuando estaba bajo la dominación española al norte y sur de dicha ciudad con todos los pertrechos de boca y almacenes existentes.

El artículo 3ro del acta hace referencia concretamente a la erección de una pirámide en donde se escenificó el combate, lugar que debía denominarse Cima de la Libertad.

“En el pedestal, frente a la ciudad, se esculpirá esta inscripción: Los hijos del Ecuador (para la formación de la República de Colombia se hacía ya constar a Quito con la denominación de Departamento del Ecuador), a Simón Bolívar, el ángel de la paz y de la libertad colombiana. Seguirá, en el mismo frente, el nombre del General Sucre, y debajo: Quito libre, el 24 de Mayo de 1822 y continuarán los nombres de los jefes y oficiales del Estado Mayor de las divisiones unidas...”

AL HÉROE TODO HONOR

La batalla de Pichincha además de liberarnos de la opresión ominosa, resaltó la figura inolvidable y ejemplar de Abdón Calderón, el héroe niño que desde la adolescencia sintió en su espíritu arder el fuego del patriotismo, hasta sucumbir gloriosamente en las breñas inmutables del Pichincha.

Dos escritores militares (de las Fuerzas Terrestre y Naval) escribieron ya en sendos libros la biografía del héroe cuencano; por tanto, en esta oportunidad me limitaré a revivir la última faceta de su vida: la muerte heroica en una batalla inmortal.

Y que más justo e interesante que recoger el reconocimiento y las versiones de los mismos actores aquella victoriosa acción de armas.

En efecto, el coronel Manuel Antonio López, que combatió en Pichincha con el grado de teniente, escribió en Bogotá un artículo en honor del sacrificio de nuestro héroe. En un fragmento del escrito se leía: “Al comenzar el combate por el centro, el Teniente Abdón Calderón que mandaba la tercera compañía del Yaguachi, recibió un balazo en el brazo derecho; éste lo inhabilitó para tomar la espada con aquella mano y la tomó por la izquierda y continuó combatiendo con imperturbable serenidad, cuando a pocos momentos recibió otro balazo en aquel brazo, afectándole un tendón y fracturándole el hueso del antebrazo, lo que le obligó a soltar la espada. Un sargento la recogió del suelo, se la colocó a la cintura y le ligó el brazo con un pañuelo colgándose del cuello. El joven guerrero, con el estoico valor de un espartano, siguió a la cabeza de su compañía, y arreciando el combate por la indomable resistencia de los españoles, al forzar su última posición en la falda del cerro, recibió otro balazo en el muslo izquierdo un poco más arriba, de la rodilla que le desastilló el hueso...Inmediatamente los enemigos empeñaron su reserva, y con esto llegó el instante supremo y decidido de la batalla. Calderón cayó con su compañía haciendo un esfuerzo superior a su estado desfalleciente, y al alcanzar la victoria recibió otro balazo en el muslo de la pierna derecha que le rompió completamente el hueso, y lo hizo caer en tierra postrado, exangüe y sin movimiento”.

Lo narrado anteriormente por un combatiente de la batalla del Pichincha no peca de exagerado ni rebasa lo que pudo suceder. “Es comprensible que los cuatro impactos de bala no terminaron de inmediato con la vida del héroe, pues el reducido alcance del arma, el poco poder de penetración del proyectil (excepto de corta distancia), el pequeño calibre, material y naturaleza de la munición que se usaba en aquella época, no tenían los efectos mortales que poseen en la actualidad...” (33).

La narración nos da la idea además, que el teniente Calderón no combatió como abanderado del “Yaguachi”, aunque el honor de portar la bandera sí lo tuvo en Yúlug, cuando la creación de esta prestigiosa unidad.

Si la narración de un compañero de combate del joven héroe no admite duda respecto a su sacrificio; el reconocimiento del general Sucre, Comandante en Jefe del Ejército libertador, confirma definitivamente tan ejemplar comportamiento: “Los cuerpos todos han cumplido su deber: Jefes, Oficiales y tropa se disputaban la gloria del triunfo. El boletín que dará el Estado Mayor recomendará a los Jefes subalternos que se han distinguido; y yo cumpliré con el deber de ponerlos en consideración del gobierno; en tanto hago un particular memoria de la conducta del Teniente Calderón, que habiendo recibido sucesivamente cuatro heridas no quiso retirarse del combate. Probablemente morirá, pero el Gobierno de la República sabrá compensar a su familia los servicios de este oficial heroico”.

Pero también el Libertad glorificó justicieramente la memoria de Calderón cuando dispuso que “la 3ra compañías del Yaguachi no se le pusiera otro Capitán; siempre pasará revista en ella como vivo el Capitán Calderón, y que en las revistas de comisario, cuando fuese llamado por su nombre, toda la compañía respondiera: “murió gloriosamente en Pichincha, pero vive en nuestros corazones”

En otro de los partes de batalla de Sucre (al Ministro de Guerra de Colombia) después de dar cuenta del desarrollo y término de la acción, dice lacónicamente: “Los cuerpos todos han cumplido su deber: jefes, oficiales y tropa se disputaban la gloria del triunfo...”

La admiración de un historiador extranjero, Sergio Ortiz, de la Academia Colombia de Historia se hizo también evidente “Como acto de justicia que se imponía destacó (Sucre) entre todos el nombre de Abdón Calderón. Solamente este nombre...” (34).

Realmente la conducta ejemplar y heroica del capitán Calderón debería constituir el monumento a la heroicidad y el sacrificio, solo podría compararse con el generoso sacrificio de Ricaurte en San Mateo; Girardot en Bárbula; y Villapol en El Calvario.

Asimismo, la polémica sobre la fecha de la muerte del capitán Abdón Calderón, se dilucidó finalmente con un documento que publicó en una de las revistas militares, el capitán de fragata (s.p) Mariano Sánchez: murió en la casa de José Félix Valdivieso, el 7 de junio de 1822.

CONCLUSIONES GENERALES

a.- En el aspecto militar

La “División Protectora de Quito”, creada después de la revolución del Nueve de Octubre, con incipientes medios y con elementos sin experiencia de combate, inició la campaña libertadora que habría de culminar exitosamente en el Pichincha.

La designación del Gral. Sucre para que dirigiera la campaña fue otro acierto del Libertador, porque éste, en su apreciación estratégica, consideró que un triunfo patriota en Quito sometería la resistencia del coronel Basilio García que operaba en Pasto y facilitaría la campaña libertadora en el Perú.

Los combates de Camino Real, Huachi, Verdeloma, Tanizahua, Yaguachi, Tapi y otros de menor magnitud, previa la batalla definitiva, foguearon a los soldados patriotas, un gran porcentaje de ellos reclutados sin ninguna preparación militar.

Sin embargo de haberse incorporado una división (-) proveniente del Sur, al mando del Crnl. Santa Cruz, el Ejército patriota mantuvo un mando único (Gral. Sucre), que permitió que existiese unidad de criterio y coordinación, además de excelente conducción durante las diferentes etapas de la campaña.

Considerando la posición geográfica y las líneas de comunicación, fue seleccionada la ciudad de Cuenca como base de operaciones y de logística previo el movimiento de acercamiento hacia Quito.

El eje de avance: CUENCA-AZOGUEZ- RIOBAMBA- LATACUNGA- QUITO- fue el más apropiado.

La derrota de la caballería española en Riobamba permitió a la columna patriota, sin elementos ya de exploración y de reconocimiento enemigos, avanzar con mayor facilidad hasta el objetivo final: Quito.

El cambio de itinerario para flanquear las posiciones defensivas del nudo de Tiopullo permitió a las tropas de Sucre eludir combates que no reportaban ninguna ventaja táctica, ahorrar recursos materiales y humanos para emplearlos en combates decisivos, dentro del principio de economía de fuerzas.

La captura y control del objetivo final (Quito) permitió la rendición del presidente Aymerich y, como consecuencia de este hecho, capituló de inmediato el Crnl. Basilio García que mantenía el control de Pasto.

El bloqueo del avance del batallón realista Cataluña, que provenía del norte, hizo que el ejército español se empeñara en combate decisivo en evidente desventaja.

La misión de persecución ejecutada por el Tcrn. Cestaris, además del Crnl. Córdova, impidió la reorganización de las fuerzas realistas.

Facilitó que el Ejército libertador inicie las operaciones en el sur, en apoyo de las tropas peruanas que habrían de alcanzar su independencia en las batallas de Junín y de Ayacucho, al mando de Bolívar y Sucre, respectivamente y con unidades como el “Yaguachi” y el recientemente formado batallón “Pichincha”, integrados con elementos de lo que actualmente constituye el Ecuador.

b.- En el aspecto político

Consolidó la emancipación política de la Presidencia de Quito.

Creó condiciones favorables para que Guayaquil fuese anexado definitivamente a nuestro territorio, en detrimento de las aspiraciones del Gral. San Martín que pretendía incorporarlo al Perú.

Agigantó la imagen política de Bolívar y de Sucre, preparándolos para asumir años más tarde funciones públicas de gran importancia.

Se desmoronó significativamente el andamiaje y el poder político de España en el continente americano, poder que lo mantenía desde la época de la conquista española.

LAS DOS DIVISIONES REPÚBLICAS QUE COMBATIERON EN EL PICHINCHA

DIVISIÓN COLOMBIANA

Esta “Gran Unidad” tuvo prácticamente su base estructural y operativa en la denominada “División protectora de Quito”, organizada con unidades que guarnecían Guayaquil y elementos mayoritarios de dicha provincia, comandada por el coronel Luis Urdaneta y como Jefe de Estado Mayor el coronel León de Febres Cordero.

Estas fueron las unidades que componían la División patriota: batallones “libertadores N° 1”, “Libertadores No. 2”, “Vengadores”. “Voluntarios de la Patria”, Defensores”; escuadrón “Daule” y “Cuerpo de Artillería”.

Con estas unidades inició la División las operaciones militares en procura de liberar a Quito. Con este orgánico combatió y triunfó en “Camino Real” (9 de noviembre de 1820), fue derrotada luego en Huachi (22 de noviembre) y Tanizagua (2 de enero de 1821).

Entre tanto, el general Sucre organizaba una expedición en el norte que debía trasladarse en auxilio de la División patriota, que se encontraba ya en operaciones. Una de las unidades colombianas que llegó fue el batallón “Santander”, unidad que conformando la vanguardia, en unión de dos compañías de batallón “Libertadores” No 2 y un escuadrón de Dragones (-), y al amando del general Mires, combatió en “Yaguachi” con resultado favorable.

Después de un nuevo descalabro en “Huachi”, el general Sucre decidió continuar la campaña libertadora partiendo de Guayaquil, desembarcar luego en Puerto Bolívar (provincia de El Oro) y dirigirse a Cuenca. Pero antes, en Saraguro, debía incorporarse la División del coronel Andrés de Santa Cruz proveniente de Piura.

En Saraguro la División colombiana disponía de las siguientes unidades: batallones Paya, Albión, “Voluntarios de la Patria” (2 compañías), “Tiradores” (2 compañías), estas dos últimas unidades conformadas con patriotas de la provincia de Guayaquil, además del escuadrón Dragones y Guarnición de Guayaquil, al mando del general Antonio José de Sucre y como Jefe del Estado Mayor el coronel Antonio Morales.

Es decir, hasta aquella fecha de los cuatro batallones de infantería de la División colombiana que combatieron en Pichincha, constaban solo los batallones: Paya y Albión.

Al respecto del batallón PAYA, el general Sucre desde Babahoyo y mediante carta del 6 de noviembre de 1821, hacía conocer al general Santander: “El batallón Paya desembarcó en Montecristi el 19 de octubre... Ha llegado a Daule a ocho leguas de Guayaquil, el 4 del presente... Durante la navegación ha perdido 34 muertos y 75 enfermos con que ha llegado, no obstante que el viaje fue solo de 20 días... Por las comunicaciones de V. E. veo que este batallón debiera constar de 800 comunicaciones

de V. E. veo que este batallón debiera constar de 800 plazas; pero el señor general Torres dice que solo viene 500 por falta de transporte... Torres me expresa que entre esos han de contarse como del batallón Paya 56 artilleros que me mandó el coronel Cancino en agosto...

Como de estos hombres que llamaron artilleros había 25 buenos jinetes, los he destinado a Dragones y los demás están en Gámeza... Debo decir a V. E. que no obstante su orden de enviarme cabos, sargentos y subalternos de caballería, ni ha enviado uno, haciendo tanta y tanta falta...(35).

Asimismo puede advertirse que la cuota de soldados guayaquileños era importante.

Considerando que los batallones “Tiradores” y “Voluntarios de la Patria” se encontraban incompletos, Sucre decidió- el 5 de febrero, en la población de Yúlug-, la fusión de estos dos batallones para crear el batallón “Yaguachi”, confiándole el mando al teniente coronel Carlos María Ortega (a la tercera compañía pertenecía el teniente Abdón Calderón)

Entonces, la flamante unidad se unía, como unidad de infantería, a sus colegas los batallones Paya y Albión. Cuando el ejército patriota llegó a Cuenca, aprovechó la oportunidad para reemplazar con ciudadanos de esta provincia las bajas que habían sufrido las diferentes unidades.

A esta ciudad arribó finalmente otro batallón de infantería: el “Alto Magdalena”. Había partido de Cartagena el 16 de enero de 1821, con un orgánico de 800 hombres, pero según su comandante, coronel José María Córdova, “solo habrá 200 veteranos, los demás son reclutas mucha parte de éstos de muy triste figura. El señor General Mariano Montilla ha escogido los más malos oficiales para el cuadro de este Cuerpo. También llevo 50 artilleros...” (36)

Pero las peripecias para el “Alto Magdalena” no concluían todavía; cuando llegó a Guayaquil, el coronel Illingworth recomendó que para llegar a Cuenca lo hizo utilizado el camino de Naranjal, justo durante un implacable invierno y con vías cenagosas. Como consecuencia del clima y las enfermedades el batallón sufrió significativas bajas, llegando a Cuenca no una unidad dispuesta para el combate, sino un grupo de hombres enfermo y desmotivado. El mismo coronel Córdova en carta dirigida a Santander (el 20 de junio de 1822) se lamentaba: “Este señor (coronel Illingworth) me hizo ir por el Naranjal, pasado una montaña y después, antes de llegar a Cuenca, los Andes, lugares desiertos, sin recursos, donde como derrota se me dispersó todo el Batallón... Por fin llegué a Cuenca enfermo, continúa la narración el coronel Córdova, ya el General (Sucre) hacía cuatro días que había marchado con el Ejército; quince días en cama, apenas me repuse, habiéndose reunidos ya 400 hombres para el cuartel, escogiendo uno por uno saqué 190 y forzando las marchas me reuní al Ejército en Tcunga... “Latacunga).

El personal de reemplazo o de refuerzo que tuvieron las unidades colombianas fue producto del enrolamiento de voluntarios de Cuenca y poblaciones aledañas, con lo

que se puede determinar que fueron las provincias de Guayaquil y de Cuenca las que en primera instancia aportaron con personal, medios y recursos pecuniarios a la campaña libertadora de Quito.

LA DIVISIÓN DEL SUR

Esta unidad no habría posiblemente intervenido en la campaña libertadora de Quito si el general San Martín hubiese enviado a órdenes del general Sucre al batallón “Numancia”, bautizado más tarde por el Libertador como “Vortíjeros”.

En efecto, el “Numancia” se organizó a Apure en 1815. Actuó brillantemente en Barinas. Atestiguó el fusilamiento de la heroína Policarpa Salavarrieta (2 de noviembre de 1817).

Sin embargo, cuando en el Perú surgieron brotes de descontento, el general español Apolinario Murillo envió como refuerzo al virrey Joaquín de la Pezuela al mencionado batallón, integrado por “americanos naturales de Colombia”. Arribó a Lima el 6 de julio de 1819, considerándose una de las más brillantes unidades del ejército realista acantonada en Perú. No obstante, el 3 de diciembre de 1820, acaudillado por el futuro general Tomás Heres y otros oficiales republicanos, se insubordinaron y tomaron prisioneros “a oficiales españoles partidarios de Fernando VII y marcharon a reunirse al general San Martín...”

Justamente, fue el entonces Heres cuando se reunió con el general Sucre en Guayaquil, quien le solicitó el regreso del “Numancia” a Colombia. Por estos antecedentes, cuando conoció el general Sucre que no se incorporaría el batallón “Numancia” y que en su reemplazo lo haría la División peruana, ordenó al coronel Heres viajar a Piura para coordinar con el mariscal Álvarez Arenales, la marcha de la División del coronel Andrés de Santa Cruz.

El concepto que tuvo el general Sucre de la División peruana se lo podría resumir en aquello que entre otras cosas hizo conocer a Santander: “Todos ellos juntos, la División peruana, no valían por el Numancia...”

El criterio del general cumanés se convirtió pronto en predicciones de los problemas que estaban por llegar.

El primer y grave problema: la decisión de San Martín de hacer regresar desde Cuenca a la División peruana, supuestamente por lo siguientes: Al iniciarse el año de 1822 Bolívar consideraba que la provincia de Guayaquil debía decidir su anexión a Colombia.

El 18 enero dirigió una carta al Presidente de la Junta de Gobierno de Guayaquil, en la que insiste: “Ese gobierno sabe que Colombia no puede ni debe ceder sus legítimos derechos y ese gobierno (Guayaquil) sabe, en fin, que en América no hay un poder humano que pueda hacer perder a Colombia un palmo de integridad de su territorio...”

De acuerdo con el historiador peruano Gustavo Vergara Arias: “Los miembros de la Junta informaron a San Martín de estos planteamiento del Libertador, decidiendo el Protector del Perú que las fuerzas bajo el mando de Santa Cruz fueran separadas del ejército unido y marcharan a ponerse a las órdenes del general José La Mar, quien había sido nombrado Comandante General de Guayaquil... Esta situación fue superada cuando en Lima, el Consejo de Gobierno, después de haberse informado de la decisión de Santa Cruz de seguir actuando bajo las órdenes de Sucre, acordó que las tropas peruanas continuaran al lado del ejército colombiano... Aparentemente se había superado la tensión entre peruanos y colombianos” (37).

En los primeros partes de la batalla, Sucre no hizo mención de los actos censurables de la División peruana porque desconocía el informe de Santa Cruz en el que, según el General cumánés, “ha tenido la insolencia de decir al Secretario del Presidente que casi exclusivamente puede decir las tropa peruanas que son las libertadoras del sur”, quizás porque el propio Libertador había tribulado lisonjas a la División auxiliar de Santa Cruz. “Estos son días de darle gusto a todo el mundo, y estos gustos deben costarnos caro sino aprovechamos estos mismos días de encanto y de sorpresa”.

Con fecha 20 de enero de 1824 Sucre escribía a Santander detallando el censurables comportamiento de la División peruana: “Yo fui informado de la clase de tropa que se me ofrecía para la campaña en lugar de (del batallón) Numancia, pero éste ya no podía ser adquirido, y mi situación era desesperada, no teniendo por nuestra parte sino un piquete de Albión bueno, siendo recluta el batallón Paya. Tuve que resolverme arrastrarlo todo, y mandé entonces al Coronel Heres en comisión a Piura para convenir en los medios o condiciones sobre que la División del Perú vendría a Colombia; y se firmó el convenio de que remití copia al Gobierno, por el cual la División Peruana vendría a Colombia, debiendo ser pagado por el sueldo del Perú, sabía tener los bagajes que necesitara, ser costeadada desde que pisase el territorio de Colombia hasta que saliese, ser reemplazada de todas sus bajas para salir íntegra, y dársele además 400 reclutas, y en fin se exigió cuanto se quiso, y a todo se accedió. En consecuencia, la División Peruano recibía alojamiento, cuarteles y raciones primero que la de Colombia, tenía en los meses primeros cinco bagajes por cada oficial de infantería, y luego tres, mientras que cada oficial colombiano recibía mula en que comentaba, y una mula por compañía para equipaje...”

Los reemplazos, continúa el informe de Sucre, se han dado a la División peruana con tal religiosidad, que habiendo ella perdido 80 hombres en acciones de guerra, se le dieron en Cuenca trescientos reclutas, en Quito se le dieron 700 veteranos de los criollos colombianos al servicio del Ejército español, y en Guayaquil se les dio el Batallón Sur correspondiente a Cuenca que tenía 224 hombres, de modo que en reemplazo se le dio más fuerza que la que trajo. El trato que esta tal división dio a Quito fue más fuerte que el de unos conquistadores; es verdad que en Cuenca se portó bien, pero al regreso lo hizo infamemente.”

“Y demos una ojeada sobre su conducta militar. En Riobamba los Granaderos junto con nuestro Escuadrón de Dragones tuvieron ese famoso encuentro con toda la

caballería enemiga, y la comportación de estos dos cuerpos fue brillantísima. En Pichincha entró el batallón Trujillo al combate el primero, y aunque es verdad que la tropa de este batallón se portó muy bien, la oficialidad era tan mala que fue el único cuerpo de los comprometidos en el combate, que plegó ese día: cinco oficiales colombianos fueron los que hicieron vales algo la tropa en ese día, y a pesar de ser colombianos al servicio del Perú, no pudo menos el Jefe de su División que recomendarlos con especialidad; el Comandante se condujo cobarde e infamemente, cuando puso siquiera tener orgullo con que en Riobamba formó su cuerpo para reclamar las raciones de carne. El batallón Piura fue destinado a sostener a Trujillo, y ha desertado en campo de batalla, de modo que huyendo por entre las rocas del Pichincha no lo hemos visto más hasta que terminó felizmente la acción.

El General Santa Cruz, continúa en la narración el general Sucre, que nos había abandonado al ver plegado a Trujillo, volvió cuando fue el coronel Ibarra, y ha tenido la audacia de decir en unos partes que las tropas peruanas han contribuido muy particularmente al éxito del combate”.

“Tienen valor de decir que les debemos los servicios hechos por la División de Santa Cruz sobre Quito; pero olvidan que éstos eran sólo retribución escasa de los que le hacía el Numancia en Lima, y que los que ahora fue a prestarle nuestra división eran puro favor, y el ardiente deseo de pelear contra los españoles, por cuya razón volaron, apenas llegaron a Guayaquil...” (38)

Es evidente el disgusto del general Sucre, motivado por las aseveraciones inexactas de Santa Cruz, y por todos los problemas que causaron los elementos de oficiales y tropa de las unidades sureñas.

No se justificaba de forma alguna la actitud censurables de la división peruana, pues todo lo convenido le fue entregado satisfactoriamente: sueldos, alojamiento, raciones transporte mular para oficiales, equipos bagajes para la caballería, fornituras para la infantería, reemplazos, (el mismo Santa Cruz reconoce: “He reemplazado triplicadamente la pérdida de la División) e inclusive uniformes

Si el general San Martín enviaba al Numancia como refuerzo de la División patriota, no hubiese llegado posiblemente la División de Santa Cruz; por tanto, no habría tenido argumento alguno el Protector del Perú para reclamar la anexión de Guayaquil.

Conocedor de estas intenciones, el Libertador consiguió hábilmente la incorporación de Guayaquil a Colombia, de suerte que cuando San Martín llegó a dicha ciudad, en visto infructuosa de apenas treinta y seis horas, Bolívar había concretado ya su objetivo principal. En consecuencia, el encuentro de los dos personajes de América, de acuerdo con una comunicación de Bolívar (29 de julio de 1822) al Vicepresidente Santander: “Fue para abrazarnos, conversar y despedimos. Yo creo que él ha venido para asegurarse de nuestra amistad, para apoyarse con ella con respecto a sus enemigos internos y externos. Lleva 1800 colombianos en su auxilio, fuera de haber recibido la baja de sus cuerpos por segunda vez, lo que nos ha costado más de 600 hombres: así recibirá el Perú 3000 hombres de refuerzos por los menos” (39)

El contingente colombiano enviado por Bolívar fue el valioso refuerzo que colaboró decididamente en la campaña libertadora del Perú, tropas colombianas y del Departamento del Sur de Colombia (Ecuador) hicieron flamear sus pendones y agigantaron su presencia en Junín Ayacucho y en el bloqueo del Callao.

Al margen del concepto nada edificante que tuvo Sucre de la División del Sur, se puede establecer que sus integrantes, especialmente subalternos sin conocer la posible doble intención que implicaba el aporte militar a la campaña libertadora de Quito, recorrieron centenares de kilómetros por terrenos escabrosos y difíciles, desafiaron la variación continua de clima rigurosos, sintieron el efecto de diferentes enfermedades que en algunos casos, no les permitieron llegar al lugar de su destino y lo más importante, lucharon por un noble y sublime ideal: liberarse de la opresión española y en cumplimiento de aquel objetivo, decenas de combatientes incógnitos murieron en un espacio geográfico que no los vio nacer.

LA BATALLA DE IBARRA

ANTECEDENTES PREVIOS

La capitulación del Mariscal Melchor Aymerich no garantizaba que la resistencia de las tropas españolas e inclusive sus simpatizantes criollos de Pasto, culminase definitivamente.

El teniente coronel Benito Boves, con el ánimo de reactivar el sistema monárquico, conjuntó soldados dispersos y civiles para organizar un grupo guerrillero con el que desde Pasto, el 22 de octubre de 1822, “proclama el sometimiento leal al rey Fernando VII.

Estructura además un gobierno local, dirigido por el gobernador Estanislao Marchancano, y acto seguido recluta a ciudadanos del sector, los instruye, las armas convenientemente y se dirige hacia lo que actualmente constituye Túquerres para tomar el control político – militar.

Al conocer el avance del Tcrn. Boves, el coronel Antonio Obando aprovechando el corte del río Guaitara, adopta una defensa en posición, y espera a las tropas insurgentes.

El Coronel Obando, Gobernador de la provincia de los Pastos, ocupa la orilla sur de río Guaitara con 40 soldados y 300 milicianos. Atacado por 700 hombres de Boves, no obstante de encontrarse en una excelente posición defensiva, con un formidable obstáculo adelante como es aquel torrentoso río, fue derrotado. Pierde en el combate 300 fusiles, la munición y más elementos de guerra que tenía consigo y emprende veloz fuga hacia Tulcán” (40)

COMBATES DE TAINDALA (24 de noviembre y 23 de diciembre 1822)

Los hechos suscitados llegaron pronto a conocimiento de Bolívar que se hallaba en Quito. Sin pérdida de tiempo dispone que el general Sucre, al mando de unidades veteranas como el batallón Rifles, los escuadrones de Cazadores montados, de “Guías” y “Dragones de la Guardia”, marche a sofocar la insurrección.

Cuando conoció el jefe realista la aproximación de las fuerzas del general Sucre, con un ejército de 1500 hombres ocupa posiciones defensivas en profundidad, aprovechando la topografía accidentada y difícil de las orillas del Guáitara. Cuando llegó Sucre el 24 de noviembre de 1822 al Guáitara, descubrió que la defensa de su adversario se concentraba en la cuchilla de Taindala. No obstante de lo inaccesible del terreno, el batallón Rifles, luego de heroico accionar, expulsó a las fuerzas adversarias de las posiciones, pero como éstas estaban organizadas en profundidad, requería el esfuerzo de un número superior de combatientes, consecuentemente, Sucre dispuso retirarse a Túquerres, lamentando la pérdida de 40 soldados del batallón Rifles.

Como resultado de la acción de armas de Taindala (24 de noviembre de 1822), los batallones Vargas, Bogotá y milicianos reclutados en Quito fueron enviados por Bolívar como refuerzo de las tropas colombianas que se encontraban en el norte. A mediados de diciembre estas unidades se pusieron a órdenes del general Sucre, el que sin pérdida de tiempo dispuso se realicen reconocimientos, para verificar los posibles pasos del río, acciones de finta y de distracción con el propósito de engañar y determinar las posiciones exactas del enemigo.

Ultimados los preparativos pertinentes, el general Sucre se decide atacar a las fuerzas del teniente coronel Boves. El 22 de diciembre marchaba el batallón Rifles y el escuadrón de Lanceros, al mando del general Barreto; el resto de unidades republicanas comandadas por el general Salom debía salir horas más tarde para integrarse en una zona de reunión ubicada en determinado sector del río Guáitara. Durante la noche del 22 planifico construir un puente de circunstancia para que el batallón Rifles pudiera pasar el río, pero una fuerte lluvia y la densa oscuridad impidieron se concretase tal propósito, pero con la luz del día y bajo fuego enemigo lograron concluir la construcción del puente, y de inmediato pasar la segunda y quinta compañías del “Rifles”, que tomaron algunas posiciones ubicadas en la orilla opuesta del río Guáitara. Nuevamente los republicanos comprobaron lo difícil que constituía dominar las posiciones de la cuchilla de Taindala, pero en esta ocasión el coronel Sandes con las otras compañías del batallón Rifles, actuando con sorprendente rapidez logró dominar y hacer huir al enemigo, aunque sin poderlo perseguir para aniquilarlo o someterlo completamente, por el cansancio de las tropas como consecuencia de la marcha de acercamiento, construcción del puente y la ascensión de breñas difíciles y dominantes.

COMBATE DE YACUANQUER

Las tropas derrotadas del Tern. Boves se reagruparon y organizaron en la quebrada de Yacuanguer. Entre tanto, los soldados republicanos, recuperadas sus energías, se aprestaron nuevamente a reiniciar el combate.

El coronel Córdova con el batallón Bogotá tuvo la misión de realizar un ataque de flanco, desbordarlo y caer por retaguardia; el batallón “Rifles”, en cambio, atacaría por el frente, mientras la milicia de Quito constituirá la reserva.

La acción de los republicanos resultó todo un éxito, el enemigo fue nuevamente vencido y dispersado, solo las sombras de la noche impidió su aniquilamiento. Los soldados vencedores, dueños de la situación, decidieron descansar en Yacuanquer para continuar las operaciones el día siguiente.

En un fragmento del parte de combate del general Sucre de fecha 24 de diciembre de 1822 consta: “El batallón “Bogotá” a las órdenes del coronel Córdova fue destinado a ocupar los puestos que el enemigo defendía sobre nuestra izquierda y tomarlo por la espalda, mientras “Rifles” atacaría por el frente, quedando la milicia de Quito en reserva. El coronel Córdova ejecutó el movimiento con intrepidez tan exacta que tratando el enemigo de atenderlo (enfrentarlo) y cargado (atacado) a la vez por “Rifles”, todo fue disperso pero llegada la noche y favorecido de los bosques pudo salirse, aunque se le persiguió hasta el puente de la trocha...”

COMBATE DE PASTO

El 24 de diciembre el general Sucre enviaba al Gobernador y Cabildo de Pasto una comunicación exigiendo su rendición inmediata, exigencia que fue negada rotundamente. Ante la negativa de las autoridades pastusas el general Sucre dispuso el ataque de la ciudad de Pasto, que encontraba defendida desde posiciones ubicadas en las alturas y quebradas que la rodean.

Allí en esas posiciones ventajosas fueron atacados los pastusos por dos compañías del “Rifles”, el resto del batallón al mando del general Barreto, lo hizo a la posición defensiva principal, mientras que el batallón Bogotá constituía la reserva, pues la milicia de Quito no llegó a tiempo; igual que la artillería que quedó al otro lado del río Guaitara.

“Comprometido el combate – se lee en el informe del general Sucre-, el enemigo cargó una fuerte guerrilla sobre la quinta (compañía) del Rifles, pero una del Bogotá y un piquete de caballería de los diferentes cuerpos, que con el comandante Jiménez llegaron oportunamente, fueron conducidos por el general Salom, que marchó a dirigir los movimientos de la izquierda, en que logró buenos sucesos”. El piquete de caballería hizo una brillante carga y estrechando a los enemigos se los puso en completa derrota, después de hora y media de combate, ocupando nosotros la ciudad (Pasto).”

Las tropas republicanas resultaron finalmente victoriosas, los vencidos huían dispersos hacia Sibundoy y Juanambú. Ocho muertos y 32 heridos fueron las bajas de las fuerzas del general Sucre; mientras el bando adversario lamentaba la muerte de 400 “desgraciados pastusos, hombres y mujeres abandonados en las calles y campos aledaños a la población

Pacificada supuestamente la zona, la Comandancia Militar de Pasto la ejercía el coronel Juan José Flores, quien tuvo en poco tiempo que acudir a las armas inducido por una nueva insurrección de los pastusos.

Los primeros encuentros armados fueron favorables al coronel Flores, pero los insurrectos organizados en guerrillas iban paulatinamente mejorando su capacidad combativa, inclusive el comandante Manuel Pérez que comandaba a los rebeldes, proyectaba atacar sorpresivamente a la ciudad de Pasto, motivando que el coronel Flores adoptara las medidas de seguridad pertinentes.

El 11 de junio de 1823 aparecía ya en escena el coronel Agustín Agualongo al mando de una fuerza de 400 hombres, con los que se dirige hacia Juanambú a esperar una columna de refuerzo que venía de Popayán. El coronel Flores se interpone de inmediato e impide tal reunión, por lo que el coronel Agualongo se desplaza hacia el sur con la seguridad de que incrementaría el número de seguidores.

El 12 del mismo mes, utilizando los insurgentes el camino de Yaquanquer llegan a Catambuco en donde el coronel Flores con 600 hombres inicia el ataque. Cuando las perspectivas de éxito eran favorables, el teniente de “Guías” Matute, en versión del coronel Reyes Quintanilla, “mandó volver caras (retirarse) a sus soldados e introduce el pánico y el desorden; los facciosos cargan con odio y coraje y ponen en completa derrota a las fuerzas republicanas que comandaba el coronel Flores”. 150 muertos, 300 prisioneros y la pérdida de 500 fusiles constituyó el saldo en contra del combate, mientras los sublevados entran a Pasto y ejercían el control absoluto de la ciudad. En la contraparte con el propósito de refugiarse en Popayán.

EL COMBATE DECISIVO (LA BATALLA DE IBARRA)

Apoyado por una fuerza de 1200 infantes, elementos de caballería y lanceros, el coronel Agualongo emite una proclama (20 de junio) dirigida a los habitantes de Pasto y de Otavalo sugiriéndose mantengan la fidelidad al Rey de España, Fernando VII, pues las intenciones de los facciosos era restablecer la monarquía.

Luego de la derrota del coronel Flores, la ciudad de Pasto constituyó el cuartel general de los rebeldes realistas, cuyo objetivo principal era restablecer el control perdido. El mismo coronel Agualongo, al mando de 1500 hombres, la mayoría reclutas sin pastusos, iniciaba la marcha con dirección al sur. Los primeros días de julio encontraba ya en Carchi donde comete toda clase de tropelías que atemorizan a sus habitantes. Entre tanto, el Libertador Bolívar que se hallaba en Guayaquil compenetrado en los preparativos de la campaña libertadora que desarrollaría en el Perú, conocía por intermedio del coronel Vicente Aguirre Comandante General del Departamento de Quito, la grave situación que se vivía en el norte. Entonces decide personalmente dirigir la campaña, ordenando la suspensión temporal del envío de tropas al Perú; dispone se pongan directamente a sus órdenes el general Manuel de Jesús Barreto y los coroneles Tomás Heres y Vicente González; decide además que las unidades que se encuentran en Guayaquil estén en condiciones de trasladarse en cualquier momento, al nuevo teatro de operaciones; comunica al general Sucre respecto a la derrota del coronel Flores y de la decisión de partir en primera instancia a Quito antes de ponerse al frente de las operaciones; ordena al general Bartolomé Salom que atraiga a las fuerzas invasoras lo más al sur posible, para evitar que reciban refuerzos de Pasto, y que conduzca a sus tropas hasta Guallabamba, mientras se incorporan las columnas de retaguardia procedentes de Guayaquil.

El coronel Aguirre tampoco pierde tiempo: por intermedio de un bando incentiva a los quiteños a tomar las armas en defensa de las libertades ciudadanas. La respuesta favorable no se deja esperar: a los cuarteles acuden centenares de voluntarios que querían enrolarse en el ejército republicano, actitud patriótica que motiva al general Salom a marchar hacia el norte al mando de una fuerza de 600 hombres reclutados en Quito, Latacunga y Ambato.

El 28 de junio llegaba a Quito el Libertador Bolívar en compañía de su Estado Mayor: coroneles Antonio Morales, Vicente González, Diego Ibarra y Tomás de Heres, a éste le nombra Jefe del Estado Mayor y de inmediato ratifica la orden al general Bartolomé Salom de no comprometerse en combate y atraer a los insurgentes a las llanuras ubicadas entre Ibarra y Otavalo, con el propósito de exigirles actúen en terreno diferente a los de naturaleza montañosa, donde podían familiarizarse rápidamente y actuar con mayor eficacia.

El 6 de julio salía el Libertador de Quito y en la tarde, según el coronel Jesús Reyes Quintanilla: “Acampa en Guayllabamba. En Cayambe ordena al capitán Urbina que requise 150 mulas y luego se ponga en marcha hacia el norte. Continúa el Libertador hacia Otavalo, ciudad a la que llega el 8 y en la que permanece hasta el día 11. El día 12 regresa a Guayllabamba, allí se incorpora el coronel Pallares con las fuerzas que estaban en Tabacundo.”

El mismo día, entraba en Ibarra el coronel Agualongo, despertando el consiguiente temor y la alarma general de sus habitantes.

Al prever Bolívar la inminencia del combate organizó sus tropas en tres Divisiones:

I. DIVISIÓN:

Comandante : General Bartolomé Salom

Unidades : Batallón “Yaguachi”; y
Guías de la Guardia

II DIVISIÓN:

Comandante : General Manuel de Jesús Barreto

Unidades : Batallón Vargas (-)
Granaderos a Caballo

III DIVISIÓN:

Comandante : Coronel Hermógenes Maza

Unidades : Batallón de milicias Quito
Artillería

El Libertador dispuso que el 15 se inicie la marcha desde Guayllabamba, el mismo día llega a Tabacundo y se prepara a marchar hacia Ibarra con el propósito de desalojar y /o destruir a las tropas del coronel Agualongo.

El 17 por la mañana el Libertador de los coroneles Diego Ibarra, Vicente González, José Martínez, Tcrn. C. E. Demarquet y sus edecanes, rebasaba el abra cercano a la población de Caranqui.

Los partes de combate elaborados oportunamente coinciden en admitir que el rápido desplazamiento de las tropas de Bolívar tomó por sorpresa a un confiado coronel Agualongo, que apenas había destacado como elementos avanzados a un pequeño grupo de 8 soldados, el que fue sorprendido y sus integrantes aniquilados, excepto dos soldados que fueron apresuradamente a Ibarra a dar parte de tan grave novedad.

Al conocer la aproximación del enemigo, dispuso el coronel Agualongo la evacuación inmediata de la población y que sus fuerzas, excepto pequeñas patrullas, ocupen posiciones defensivas al otro lado del río Tahuando, que constituía un accidente difícil de sobrepasar, por la profundidad de su cauce, lo escarpado de sus orillas y porque el puente disponible estaba debidamente controlado.

El mismo 17 de julio al medio día, Bolívar llegaba al sector conocido como Cacho (cercanías del caserío Caranqui) emitía disposiciones precisas para el ataque.

El parte de guerra redactado en Ibarra, el 18 de julio, por el coronel Vicente González, miembro del Estado Mayor General, nos hace conocer resumidamente el desarrollo del combate: “Apenas supieron los facciosos que se les atacaba, emprendieron a retirarse y situarse del otro lado del río, pero nuestra caballería que recibió orden para cargarlos en el acto, lo ejecutó de una manera tan veloz, que desde las calles fueron puestos en desorden y empezaron a morir a lanzazos. Tres veces pudieron reunirse y defenderse desde el puente hasta el alto de Aluburu, porque nuestras tropas no pudieron pasar (el río) tan rápidamente como lo deseaban”.

Es comprensible que el río resultó un verdadero obstáculo natural para la infantería, y en menor escala para la caballería, pues si no se hubiese interpuesto el río Tahuando entre los dos contendientes, el triunfo de los republicanos hubiese sido más rápido y categórico.

El espíritu de lucha de los pastusos fue elogiado por los mismos adversarios, su obstinación de resistir impertérritos las cargas enemigas, y de reorganizarse de inmediato para seguir combatiendo era digna de otra causa más noble y justa.

Las tropas de Agualongo fueron prácticamente exterminadas, como se hace conocer en el parte de guerra correspondiente: “La mayor parte de ellos ha muerto, y los que pudieron escapar dispersos no pueden llegar a Guátara sin ser presos por nuestra caballería que los sigue, y por los pueblos y partidas patriotas del tránsito de los Pastos. Desde esta villa (Ibarra) hasta Chota se encuentran más de seiscientos muertos... Su armamento y cuanto tenían aquí, está en nuestro poder.”

En conclusión, la victoria del Pichincha no logró la rendición total de simpatizantes del sistema monárquico y del rey Fernando VII; algunos líderes españoles y criollos lograron organizar grupos de combatientes que se empleaban con mayor solvencia en terrenos difíciles y montañosos; la insubordinación de los pastusos centró la atención del mismo Bolívar, que interrumpió el envío de tropas al Perú y tuvo personalmente que dirigir las operaciones de Ibarra; los combates de Taindala, Yacuanquer y Pasto constituyeron acciones secuenciales de la batalla definitiva de Ibarra (Tahuando); las intenciones de los insurgentes del coronel Agualongo eran llegar a Quito y someterlo, aprovechando que la mayoría de las unidades militares se encontraban en Guayaquil; el triunfo definitivo de Bolívar en Ibarra le permitió concentrarse en los preparativos de la campaña libertadora del Perú; en la mencionada campaña intervinieron centenares de soldados ecuatorianos que tuvieron, muchos de ellos, que dejar toda una vida sepultada para siempre en tierra extraña.

SOLDADOS ECUATORIANOS EN LA CAMPAÑA DEL PERÚ

Para reforzar a la campaña libertadora de Quito, debía incorporarse el batallón patriota Numancia que encontraba prestando servicios en el Perú, pero por ser esta unidad realmente excelente, decide el general San Martín enviar en su reemplazo a la División del Sur, comandada por el coronel altoperuano Andrés de Santa Cruz.

La mencionada División, previa su incorporación a la campaña patriota, impuso condiciones, entre ellas el reemplazo de recursos humanos.

No obstante haberse cumplido las condiciones concertadas, la División peruana no tuvo un comportamiento militar honroso, como el mismo Sucre lo juzga: “Durante la batalla (del Pichincha) el batallón Trujillo después del primer encuentro se retiró del escenario, a tal extremo vergonzoso que los Dragones (de Colombia) se ocupaban en reunir e impedir su fuga; el batallón Piura, ha desertado, de modo que huyendo por entre las rocas del Pichincha no lo hemos visto más...”.

Sin embargo, el coronel Andrés de Santa Cruz se ufanaba de haber contribuido “muy particularmente al éxito del combate”.

Pero en lo que sí tenía razón el Coronel altoperuano era en aquello que él mismo expresaba satisfecho: “He reemplazado triplicadamente la pérdida (de soldados) e inclusive uniformes”.

En efecto, con el mismo coronel Santa Cruz ya se embarcaron rumbo al Perú centenares de soldados ecuatorianos, a los que se añadieron posteriormente aquellos que, conformando diferentes unidades, participaron en la campaña del Perú.

Alfredo Luna Tobar nos detalla las unidades y el número de soldados ecuatorianos que intervinieron en diferentes acciones de combate:

“La primera división colombiana que envió el Libertador al Perú estuvo en un primer momento al mando del General Jacinto Lara y luego del General Juan Paz del Castillo, con el cual realizó el viaje.

La formaban dos brigadas, constituidas el 30 de julio de 1822, la primera a órdenes del Coronel Luis Urdaneta, prócer de la revolución guayaquileña de octubre y antiguo numantino, y la segunda a las de José María Córdova. La brigada de Urdaneta se componía de los batallones Vencedores y Voltígeros; la de Córdova por Yaguachi y Pichincha. Voltígeros, nuevo nombre de Numancia, continuaba entonces en el Perú, como sabemos.”(42)

Respecto al batallón Yaguachi, creado el 5 de febrero de 1822 en la población de Yúlug, como resultado de la fusión de los batallones “Tiradores” y “Voluntarios de la Patria”, fue luego reestructurado por Urdaneta, según orden de Bolívar, dictada el 14 de julio de 1822; estaba compuesto de 477 ecuatorianos y fue aumentado a 800 para su marcha al Perú. “A este batallón netamente ecuatoriano, cúpole el honor de ser el primero designado para ir al

Perú”. El Pichincha, en parte también ecuatoriano, se había formado en Quito inmediatamente después de la batalla que le dio su nombre, con los antiguos batallones Paya y Magdalena; ambos recibieron abundante reemplazo y refuerzos en el Ecuador, tanto en Guayaquil, a su llegada al país, pero particularmente en Cuenca...”.

De acuerdo con una carta de Bolívar dirigida a Santander, el 22 de julio de 1822, se conoce: “Ya se embarcó el batallón Yaguachi, seguirá el batallón Pichincha compuesto del Magdalena y Paya, y dado además el batallón de Cuenca por las bajas sufridas por la División del Perú.

Respecto al destino que tuvo el batallón Yaguachi luego de su partida al Perú se conoce: “Yaguachi se embarcó en Guayaquil el 14 de julio y el resto de la división salió el 6 de septiembre de 1822, pero para permanecer muy poco tiempo en el Perú. Regresó a Guayaquil, en los primeros días de enero de 1823, luego de evidenciarse la falta de un acuerdo previo entre Colombia y el Perú sobre la modalidad del auxilio colombiano y las obligaciones recíprocas de la contraparte. El Perú mantuvo en mucho abandono a dicha división; y no quiso acceder a que las bajas que ella tuviera se llenaran con peruanos, ni tampoco le asistió puntualmente con las pagas y raciones que se le debían. Con la división volvió también Voltígeros, el antiguo y legendario Numancia”. (42)

De lo transcrito se puede concluir que el Perú pretendió recibir el apoyo del ejército de Colombia sin cumplir el acuerdo previamente firmado, en el que constaba entre otras cláusulas los reemplazos en personal, que debía hacerlo con soldados peruanos; compromiso que sí se cumplió en la campaña libertadora de Quito cuando se entregó a la División de Santa Cruz un número de reemplazos muy superior a los que realmente había perdido.

Los serios contratiempos que tuvo el ejército sureño, cuando disminuyó la asistencia militar de Colombia, hizo que el Perú firmase un nuevo convenio de fecha 18 de marzo de 1823, circunstancia que posibilitó el inmediato y franco apoyo de Colombia.

Respecto a los batallones que formaron parte de la primera expedición que fue al Perú, nos ilustra Alfredo Luna: “Son los que podríamos llamar cuerpos clásicos que, con su nombre, se mantendrían a través de toda la campaña y que estarían presentes en Ayacucho. Todos ellos están vinculados a nuestro país, por haber sido reestructurados y completados en nuestra tierra, pero algunos lo están en forma más estrecha: se trata de aquellos cuerpos en que militaron mayor número de ecuatorianos. El batallón ecuatoriano por antonomasia fue el “Vencedor”, formado casi íntegramente en Guayaquil; pero lo fueron también en casi igual proporción Bogotá y Vargas o Yaguachi. Importantes contingentes ecuatorianos hubo asimismo en Pichincha, Rifles, Húsares y Granaderos a Caballo de Colombia; en menor proporción, pero sin dejar de ser cuantiosa, militaron también nuestros connacionales en Voltígeros y Caracas, nombre que se dio en el Perú al Batallón Zulia, y en los diversos cuerpos de la división peruana.” (44)

Unidades militares con gran porcentaje de soldados ecuatorianos (Departamento Sur de Colombia) como los batallones N. 1 y N. 2 de Guayaquil; los batallones N. 1 y N. 2 de

Cuenca, el batallón Yaguachi conformado mayoritariamente con soldados de Quito, fueron absorbidos o incorporados a otras unidades de mayor antigüedad o ascendencia.

Los batallones Bogotá y Vargas, desaparecidos prácticamente en la batalla de Bomboná (7 de abril de 1822), fueron reorganizados en Quito con los pocos efectivos que llegaron a la mencionada ciudad, luego estas dos unidades se emplearán en la insurrección de Pasto, integrando las tropas que comandaba Sucre.

Concluida la campaña de Pasto, los dos batallones debían dirigirse al Perú para intervenir en su campaña libertadora, pero antes de hacerlo debían tener un orgánico de 1200 hombres cada uno; el Bogotá completó sus efectivos en Quito y Guayaquil; el batallón Vargas lo hizo “absorbiendo” al Yaguachi, por disposición impartida por Bolívar el 29 de enero de 1823.

“Este Hecho es muy importante, no solo porque Vargas fue un batallón ecuatoriano, sino porque desde esa fecha el batallón, formado preponderantemente por gente veterana de Yaguachi, seguiría considerándose como parte del cuerpo reformado, conservando su personalidad y sus tradiciones.

Durante la campaña del Perú el Vargas, o sea Yaguachi, seguirá contando como a uno de sus oficiales, de acuerdo con el Decreto de Bolívar, al Capitán Abdón Calderón Garaicoa, muerto en Pichincha. La 2da. Compañía de Vargas continuaría respondiendo a la consigna que le señalara el Libertador, cuando en las revistas de Comisario se llamaba al héroe niño. Yaguachi, desde luego, no desaparecería; pronto se formaría otro cuerpo de infantería con su nombre y éste también marcharía al Perú...

En julio de 1823 una columna de veteranos de Vargas sería enviada de regreso a Quito, para obrar otra vez sobre Pasto, que se había insurreccionado nuevamente. La columna no llegó a entrar en acción y retornó a Guayaquil” (45).

Respecto al batallón Rifles que estuvo en Pasto e intervino en la campaña del Perú llegaba a Quito el 17 de julio de 1822, donde por disposición de Bolívar fueron incrementados sus efectivos. En marzo de 1823 el orgánico del batallón llegó a 1200 hombres, cubierto con “gente de la provincia de Quito”. A mediados de 1823 partía desde Guayaquil rumbo al Perú para combatir por su independencia.

El batallón Vencedor de Boyacá, conocido simplemente como Vencedor, actuó brillantemente en Bomboná. Después de tiempo prudencial llega a Guayaquil, donde se refuerza con ciudadanos de esa provincia antes de viajar hacia el Perú.

Las unidades de caballería fueron también reestructuradas y equipadas en diferentes poblaciones del Ecuador.

El batallón Yaguachi, que fue incorporado al Vargas perdiendo su denominación original; fue nuevamente organizado por disposición de Bolívar; “Que se forme un batallón, dándole armas que haya en ese parque, vistiéndole y equipándole, y se le agreguen todos los individuos de infantería que haya en los cuerpos, y a más de la compañía de Riobamba.”

Además, el “nuevo” batallón Yaguachi recibió la disposición de elevar a 800 hombres su orgánico de guerra.

“Finalmente, viajará dividido al Perú, en varios contingentes, entre octubre de 1824 y enero de 1825”.

El batallón Pichincha”, “fue la unidad a cuyas filas ingresaron un buen número de voluntarios de Quito y sus alrededores. El “Pichincha”, al mando del Teniente Coronel Manuel León, formó en la heroica Primera División del aguerrido General José María Córdova.”⁽⁴⁶⁾

La cuota de soldados ecuatorianos que participaron en la campaña libertadora del Perú fue realmente significativa. Junín, Ayacucho, Callao (el bloqueo) fueron testigos de la presencia impertérrita y solidaria del soldado nacido en territorio que tomará el nombre histórico de Ecuador.

Alfredo Luna Tobar, tomando datos de otros autores, nos ilustra con un cuadro explicativo de soldados ecuatorianos que, según las listas de revista elaboradas después de la batalla de Ayacucho, intervinieron en el ejército libertador:

“En el (batallón) Voltígeros	250
En el Pichincha	620
En el Bogotá	300
En la División Lamar	500
En el Rifles	300
En el Vargas	350
En el Húsares	100
En el Granaderos	100

A estos efectivos de combatientes ecuatorianos debe necesariamente añadirse a jóvenes guardiamarinas que intervinieron en el bloqueo del Callao, destacándose de entre ellos el futuro General y Presidente de la República José María Urbina.

En definitiva, el Perú recibió el generoso apoyo del pueblo ecuatoriano, y sus campos de batalla fueron honrados con sangre ecuatoriana; la independencia definitiva la consiguió con el concurso de valerosos soldados amantes de la libertad; sin embargo, años más tarde, el gobierno peruano en un acto censurable de ingratitud, codicia y mala fe invadía la tierra de sus libertadores.

EL PORTETE DE TARQUI Y LA BATALLA DE LOS EJERCITOS COLOMBIANO Y PERUANO

ANTECEDENTES.

JURÍDICOS

La estructura jurídica –territorial de la Real Audiencia de Quito fue determinada por Cédula del 20 de agosto de 1563, que estatúa la disposición “constitutiva de la Presidencia de Quito, establece la unidad política que ese hombre se deriva, reconoce como incorporadas ya a la provincia audiencial los territorios de Quito, la Canela, Jaén, Valladolid y Zamora y autoriza a la Audiencia para adscribir a su distrito, sin necesidad de nueva Cédula Real, todo lo que descubriese.

Con Cédula Real de 27 de mayo de 1717, el Rey de España creaba el Virreinato de Santa Fe de Bogotá y agregaba a su jurisdicción la Audiencia de Quito con todo su territorio y demás campos: gubernativo, político, patronato, justicia, etcétera; por tanto, con cédula de la misma fecha, el Rey hacía conocer a la Audiencia de Quito su total extinción.

Sin embargo, mediante Cédula del 18 de febrero de 1729, nuevamente el soberano español restableció la Audiencia de Quito y la subordinaba “al Virrey del Perú, que reside en Lima, de cuya jurisdicción ha de ser”(48). La Cédula Real de 5 de noviembre de 1723, que suprimía el Virreinato del Perú.

En 1739 fue establecido el Virreinato de Santa Fe o Nueva Granada, pero en condiciones distintas a las del año 1717: ya no se extinguía a la Real Audiencia de Quito, que conservando todo su territorio, no se subordinaba al Virreinato de Santa Fe sino al Virrey, como lugarteniente del Rey, en las mismas condiciones que antes lo había hecho con el Virrey del Perú; es decir, a éste no le legaba ya ninguna subordinación u obediencia.

A partir de 1760, por problemas jurisdiccionales de las misiones religiosas, se estableció la necesidad de que las misiones Maynas dependiesen del Virreinato de Lima. Para analizar esta posibilidad fue designado Dn. Francisco Requena para que presente un estudio al respecto. Basándose en un informe controversial de Requena, el Rey de España expidió el 15 de julio de 1802 una Cédula Real, que años más tarde fue interesadamente interpretada por el Perú, porque la Cédula expresaba: “He resuelto (el Rey) se tenga por segregado del Virreinato de Santa Fe y de la provincia de Quito, y agregado a ese Virreinato (del Perú) el Gobierno y Comandancia de Maynas... Debiendo quedar también a la misma Comandancia de General los pueblos de Lamas y Moyobamba para confrontar en lo posible, la jurisdicción eclesiástica y militar de aquellos territorios a cuyo fin os mando que quedando como quedan agregados los gobiernos de Maynas y Quijos a ese Virreinato, auxiliéis con cuantas providencias juzguéis necesarias... Asimismo he resuelto poner todos esos pueblos y misiones reunidas a cargo del colegio apostólico de Santa Rosa de Ocapa de ese Arzobispado...”(49)

Está claro que el espíritu de la Cédula no agregaba territorios, pretendía simplemente agregar gobiernos eclesiástico y militar para la evangelización y protección militar requerida. Un caso similar aconteció con Guayaquil: El 7 de junio de 1803, se expidió una real orden, o iniciativa de la Junta de Fortificaciones de América, sobre la defensa de la ciudad y puerto de Guayaquil. Al respecto la Junta sugería que “debe depender el Gobierno de Guayaquil del Virrey del Virrey de Lima y no del de Santa Fe, pues éste no puede darle como aquel en los casos necesarios los precisos, siendo el de Lima, por la facilidad y brevedad con que puede ejecutarlo, quien ha de enviar los socorros de tropas, dinero, pertrechos de armas y además efectos de que crece aquel territorio” (50).

Sin embargo, la interpretación que hace el Perú de la cédula de 1802 persistió en sus tesis de expansión territorial, hecho que puntualiza el general peruano Miguel Monteza Tafur: “En 1799, Dn. Francisco Requena, Gobernador de Maynas y Comisario Regio de límites durante 17 años en la región amazónica, envió al Rey de España un notable informe sugiriendo la conveniencia de separar la región (sic) de Maynas del Virreinato de Nueva Granada y de la Audiencia de Quito, para incorporarlo al Virreinato del Perú, por cuanto esta región dependía geografía. () militar y económicamente del Perú” (51)

No obstante, el mismo Francisco Requena, quince años después de expedida la Cédula de 1802, elaborada otro informe en que hacía constar las dificultades con la que tropezó su ejecución, y en dicho documento solo hizo referencia de las cuestiones eclesiásticas y de la Comandancia militar. “En ningún momento trata en el informe de cuestiones referentes a las órdenes civil, penal o administrativo. Finalmente precísase anotar que todos los documentos, informes, etc., referentes a la Cédula de 1802 se tramitan en el Consejo de Indias con un acápite que dice: “Eclesiástico” (52).

En definitiva: la interpretación que hace el Perú de la Cédula de 1802 puede considerársela, por los fundamentos brevemente expuestos, temeraria, interesada, amañada y preconcebida, con la manifiesta intencionalidad de atribuirse espacios territoriales que los mismos documentos históricos lo niegan.

POLÍTICO-MILITARES

Fueron varios los referentes en los campos políticos y militares que configuran la realidad de la victoriosa batalla de Tarqui y las consiguientes consecuencias posteriores.

Al respecto, escribe el general Ángel Isaac Chiriboga: “Si en verdad entonces formamos la Colombia del Sur, fue nuestro país el teatro geo-topográfico de los acontecimientos, la fuente de todos los recursos, el centro de toso alistamiento militar, la zona de movilización y de la concentración, y aun el objetivo mismo de las fuerzas invasoras.

Como se comprobará, prosigue el general Chimborazo, si el Perú declaró la guerra al Libertador Bolívar, lo hizo pretendiendo apoderarse de Guayaquil y llevar sus fronteras, de serle posible, hasta las márgenes del Juanambú, una vez que habían fracasado sus

propósitos de unirse o, por lo menos, de federarse con las provincias que antaño constituían el Alto Perú, y que desde el año de 1825 formaron la República del Perú” (53)

De lo transcrito se puede concluir: si el Perú tenía claramente determinado su objetivo político, éste debía ser reemplazado por el poder militar a través de operaciones estratégicas de magnitud significativa, operaciones militares que habrían necesariamente de escenificarse en territorio del futuro Ecuador.

Conforme transcurrían el tiempo, se hacía ya evidente la invasión peruana. En este sentido, el 1 de junio de 1828, comunicaba el general Arturo Sandes al general Juan José Flores, comandante en Jefe del Ejército del Sur. “Parece que los peruanos quieren efectivamente atender contra la integridad de Colombia...”

En aquel tiempo era el general Flores comandante del denominado Ejército de Sur (Ecuador actual); por tanto, tenía la responsabilidad de la organización, entrenamiento y equipamiento de las tropas que harían frente a la invasión sureña. Sin embargo, no fue ratificado por Bolívar como el conductor de la guerra porque el general Flores “había demostrado poseer dotes singulares de organización, pero sus prestigios de guerrero aún no tenían una confirmación capaz de garantizar el éxito en operaciones de gran extensión” (54)

Por el contrario, Libertador confiaba a Sucre mediante comunicación de fecha 28 de octubre de 1828, la dirección de las operaciones. En un fragmento de la carta expresaba Bolívar: “Dirijo a Ud. a (a Sucre) un extraordinario que lo es el doctor Merino, con el objeto de llevarle a usted estos pliegos; ellos contienen el nombramiento de Jefe absoluto del Sur. Todos mis poderes buenos y malos los delego a usted. Haga usted la guerra, haga usted la paz; salve o pierda el Sur, usted es el árbitro de sus destinos, y en usted he confiado todas mis esperanzas” (55)

El nombramiento de Sucre de “Jefe absoluto del Sur” no pudo posiblemente causar sorpresa alguna: el general cumanés conocía con anterioridad el escenario geográfico en el actuaría. En 1822 en el trayecto de la campaña libertadora de Quito, había pasado por territorio azuayo, gozaba de referentes de líder triunfador y lo más importante conocía a sus potenciales contendores.

Con estos antecedentes se vislumbra los prolegómenos bélicos de Tarqui; y éstos paradójicamente, se iniciaron en el mar con el combate naval de “Malpelo”, hasta llegar el memorable triunfo del 27 de febrero de 1829.

BREVE ANÁLISIS DE LAS POSIBLES CAUSAS

Podría decirse que el embrionario antagonismo que crecía entre jefes colombianos y peruanos pudo originarse en la campaña libertadora de Quito, cuando el general San Martín negó la incorporación del batallón Numancia al ejército colombiano, prestando temporalmente sus servicios en el Perú.

Tiempo después, durante la campaña del Perú en que intervinieron unidades colombianas y del departamento del Sur (actual Ecuador) no olvidaba el presidente José Domingo La Mar la negativa de entregársele el mando del ejército patriota para la campaña libertadora de Quito, y no admitía que durante la lucha por la independencia del Perú, el general sucre recibiese de Simón Bolívar y el resto de jefes y oficiales del ejército patriota el justiciero reconocimiento a su destacada actuación en las luchas de la libertad americana.

Asimismo, luego de la victoriosa batalla del Pichincha, el Perú renueva su intención de anexar Guayaquil a su soberanía, pero ya no con el empleo de las armas de la diplomacia sino mediante la influencia de la fuerza que representaba la División del coronel Santa Cruz, antes que regresase a territorio peruano.

Desde los primeros meses de 1821 se atribuía el Perú derechos territoriales sobre Jaén y posteriormente sobre Mainas, lo que obligó (en 1826) al plenipotenciario colombiano Cristóbal Armero a protestar enérgicamente, porque el gobierno peruano había convocado a elecciones incluyendo en Jaén y Mainas. La junta y patriótica protesta fue causa para que el diplomado colombiano fuese expulsado del Perú.

Después de la campaña independentista del Perú, a pedido de su gobierno se quedó en Lima la tercera División del ejército colombiano, circunstancia que aprovechan las autoridades sureñas para inducirle a la insubordinación y procurar su respaldo en las vanas intenciones de controlar y luego anexar Guayaquil y el Departamento del Azuay a la soberanía peruana. Desgraciadamente la División colombiana se insubordinaba el 6 de enero de 1827 pretextando no estar de acuerdo con la dictadura de Bolívar.

El plan de instigación y presiones del Perú incluía también a Bolivia: “Agentes peruanos hacían propaganda tendenciosa en contra de sus libertadores, con el objeto de conseguir que dicha nación, en una u otra forma, se incorpore al Perú. El bloqueo político a Colombia es desenfrenado y se lo realiza con descaro desde las esferas oficiales. El gobierno peruano declara, por decreto ejecutivo de fecha 3 de octubre de 1827, que no entrará en relaciones con Bolivia mientras esta nación no se halle libre de la intervención extranjera y tenga un Gobierno nacional propio. El mismo Gobierno peruano, para exasperarlas y conducir las con mayor facilidad a la sublevación del 25 de diciembre (1827) niega el paso por su territorio a los batallones colombianos de guarnición en Bolivia, y para permitirlo impone la condición que pasen desarmados.” (56)

Asimismo, las autoridades instigaron al batallón colombiano Voltígeros, anteriormente denominados Numancia, para que se insubordinase el 25 de diciembre en Chuquisaca, rebelión que por poco causa la muerte del Mariscal de Ayacucho, aunque lo hiere de consideración. Además, para complementar esta acción ofensiva, el general Gamarra al

mando de tropas peruanas invadía Bolivia, la somete y obliga a firmar un tratado de paz en cuyo texto consta la expulsión del Mariscal Sucre, y de las unidades colombianas.

Toda esta secuela de ingratitudes, ofensas, provocaciones y desafíos motivó finalmente y con justa razón, si la razón existe realmente para provocar una guerra que el gobierno colombiano respondiese con la notificación de fecha 8 de marzo de 1828, en que exigía del Perú la devolución de las provincias de Jaén y Mainas. Si no lo hacía en el plazo de seis meses y si no cancelaba los gastos que demandó la independencia peruana, Colombia “dejaba la decisión de lo justo a la suerte de las armas”.

LA INMINENCIA DE LA GUERRA

La advertencia colombiana de dejar la solución de los problemas “a la suerte de las armas” hizo simplemente que el gobierno peruano declarase la guerra el 20 de mayo del mismo año.

En contubernio con el general Gamarra concibe la idea político-estratégica de impedir que Bolivia, ya sin su presidente el mariscal Sucre, intervenga en el conflicto como posible aliada de Colombia, situación que habría permitido vengarse de la invasión que sufrió su territorio por tropas peruanas al mando directo del general Gamarra.

Asegurado el frente boliviano, decidió el presidente La Mar aislar a las tropas que organizaba el general Flores en Guayaquil.

Efectivamente, en julio de 1828 iniciaba las hostilidades directas con el pretendido bloqueo del Golfo de Guayaquil, empleando la corbeta “Libertad”. Ante esta situación el general Juan Illingworth, Intendente del Guayas, por disposición del general Juan José Flores, adecuó para el combate a las frágiles goletas “Guayaquileña” y “Pichincha”, y las puso a órdenes del capitán Tomás Carlos Wrigth y del comandante Taylor, respectivamente, para que se interpusieran en las maniobras hostiles que estaba ejerciendo la corbeta peruana.

El 31 de agosto la nave invasora fue avistada por las goletas “Guayaquileña” y “Pichincha”, sin desaprovechar aquella oportunidad iniciaron la persecución de la corbeta “Libertad”. Cuando el capitán Tomás Wrigth se había acercado a la nave peruana y exigía del comandante las explicaciones del porqué su actitud de bloquear el puerto de Guayaquil, recibió en respuesta un nutrido fuego de sus cañones de 24 mm. En esas circunstancias, la “Guayaquileña” tuvo que empeñarse en combate, desgraciadamente, sin el apoyo de la goleta “Pichincha”, porque ésta había sufrido un retraso considerable. Cuando el capitán Wrigth que comandaba la “Guayaquileña” se aprestaba ordenar el abordaje de sus marinos, para completar el aniquilamiento total de la nave enemiga, descubrió que su goleta empezaba a incendiarse, circunstancia que lo hizo desistir de su decisión, permitiendo la retirada de la corbeta peruana.

El combate que enaltece a la historia naval del Ecuador se escenificó en las cercanías de Punta Malpelo, el 31 de agosto de 1828. El resultado fue catastrófico para la nave peruana, que emprendió la fuga llevando en su cubierta un considerable número de bajas.

Conocedor el Gobierno peruano del revés sufrido por una de sus naves ordenó al almirante Guisse, que a partir del 22 de noviembre del mismo año (1828), la escuadra peruana compuesta por la fragata “Protector”, de los bergantines “Congreso” y “Peruviana”, de la goleta “Arequipeña” y de ocho lanchas cañoneras, ampliara el bloqueo de Guayaquil, ciudad que estaba guarnecida por el batallón “Caracas” y fracciones de los batallones “Girardot”, “Ayacucho”, Cauca y tres baterías de artillería.

La escuadra peruana había cañoneado la ciudad durante los días 22, 23 y 24, a pesar de que improvisados marinos ecuatorianos y las tropas de tierra hacían frente a los sureños.

En la tarde del día 24 fallecía el Cmte. de la Escuadra peruana, vicealmirante Jorge Guise, víctima de mortales heridas recibidas en el combate.

APRECIACIONES ESTRÁTEGICAS DE SUCRE

La situación desesperante para los guayaquileños se agravó cuando el general Flores, que organizaba el ejército para iniciar la campaña del sur, ordenó al general Illinworth, por disposición de Sucre disponga que algunas de las unidades de tierra que defendían Guayaquil se incorporasen a las tropas que se encontraban en Cuenca.

Esta disposición extrema de Sucre la extendió posiblemente porque a Cuenca lo consideraba objetivo estratégico y altamente remunerativo para el Perú, así lo hace entender en carta enviada al general Flores: “Opino que usted debe concentrar sus fuerzas en Cuenca abandonando a Guayaquil; y a lo más creo que lo que podía aventurarse (dejar) serían los 400 hombres del batallón “Girardot” con la artillería toda. La pérdida de Guayaquil, si allí desembarca una fuerte división peruana, me parece insignificante a cambio de destruir los 4000 peruanos que se han presentado en Loja”.

Presionado por las circunstancias, el general Illinworth que capitular, pero haciendo constar que la guarnición militar abandonaría la ciudad en un plazo de diez días, si hasta entonces no se conociera el resultado de la batalla que protagonizarían en el sur los ejércitos de Colombia y el Perú; en caso contrario, si el ejército colombiano resultare vencedor, los invasores deberían abandonar el territorio por la provincia de Loja, dentro de un plazo de veinte días.

Si Sucre dispuso sacrificar Guayaquil y priorizar la defensa de Cuenca fue indudablemente porque esta decisión se encuadraba en su concepción estratégica y en los lineamientos de acción.

En sus apreciaciones no pasó por alto considerar los efectos del clima, la topografía del terreno, el flujo logístico, la capacidad operativa de las unidades enemigas, inclusive el análisis cualitativo y profesional de los oficiales del ejército adversario. Lo expuesto detalla el general Cumanés en el “criterio”, que le solicita el general Flores respecto a la situación reinante: “Durante las aguas (invierno) es difícil que una división peruana penetre Guayaquil a Riobamba, por pocos que fueran los obstáculos que se le presentaran. Así la

espalda del Ejército está segura. No pienso que es bueno abandonar Cuenca; creo que al enemigo debe esperarse a las puertas de esa ciudad hasta donde hay distancia suficiente para que ningún derrotado repase el Macará. La llanura de Tarqui es buen campo de batalla; a la parte de allá hay una fuerte posición que yo ocupé cuando venía a la campaña de Pichincha, pero que no puede conservarse mucho tiempo por falta de agua. El abandono de Cuenca facilitaría al enemigo reponer sus caballos, descansar sus tropas, reunir sus hospitales, y, en fin, reparar sus pérdidas, como yo lo hice el 22. A lo más creo que si no hay tiempo, deberíamos perder hasta el Cañar; pero nunca venir hasta este lado del páramo del Azuay. La pérdida de Cuenca traería consigo la pérdida de Guayaquil, y en este caso los enemigos recibirían auxilios por Naranjal, y las fuerzas desembarcadas en aquel Departamento se unirían fácilmente con las de Cuenca. No sucederá así, si perdido Guayaquil no se pierde Cuenca, porque aunque los peruanos intentaran reforzar sus tropas por Machala y salir a Saraguro, ese es un camino difícil en tiempo de aguas, pues yo lo hice con mil hombres, y a pesar de la ayuda de los pueblos habría sido suficiente una compañía de cazadores enemigos para derrotarme...Respecto a las peculiaridades de los oficiales y tropas enemigas puntualiza el general Sucre: la infantería es buena para sostener cualquier posición y batirse tiro a tiro. Resiste mucho al fuego y especialmente si tiene el menor resguardo. Al contrario, si se los ataca violentamente, si se los carga a la bayoneta, en terreno accesible, no aguanta un minuto. La caballería no pasa de mediana; en Junín se condujo bien un escuadrón de ellos, y en Ayacucho se portó regularmente, porque estaba bien mandada. Ahora, a los oficiales que tenían entonces, han sucedido oficiales de parada. No dudo, pues, que mil hombres de ellos sean despedazados en una llanura por quinientos de nuestros jinetes. Dí, aquí, a usted (a Flores) una idea de la capacidad militar del general La Mar y sabe usted que Necochea es solo un bravo granadero. Plaza es valiente, pero dista mucho de ser un General. No tiene audacia, ni tiene cálculo, ni sirve para más nada que para batirse personalmente; es frío como el Azuay e incapaz de inspirar a sus tropas entusiasmo ni orgullo...”

En la misma carta dirigida al general Juan José Flores (18 diciembre de 1828), el general Sucre exterioriza su nobleza, amor a la patria y desprendimiento, cuando le promete: “De mi parte nada tengo que ofrecerle sino mi persona; pero gobierno los bienes de mi mujer y con ellos puedo auxiliarlo. Si el ejército necesita ganados en Riobamba, avíseme usted oficialmente, y en el acto iré para allá toda la ceba (alimento del ganado), que tengamos en Chisinche; (hacienda de la Marquesa de Solanda); maíz hay en Chillo y pronto tendremos papas en Turubamba.”

De los fragmentos transcritos se puede establecer que el general Sucre conocía perfectamente a sus rivales, a quienes consideraba una “carta marcada”, porque inclusive a la cabeza máxima del ejército peruano, el presidente José Domingo La Mar, le tenía un concepto nada halagador; analizaba la rigurosidad del clima y sus efectos negativos que podría causar en las tropas peruanas; las irregularidades topográficas de los posibles ejes de avance; daba importancia a la logística, inclusive ofrecía gratuitamente entregar los recursos de su hacienda de su esposa.

En efecto, pocos días después de la batalla del Pichincha, en la casa de la familia Solanda, había el general Sucre concertado el compromiso matrimonial con Mariana Carcelén. No obstante, los imponderables de la vida militar lo alejó de su amada, y recién el 20 de abril

de 1828, a través de poder concedido desde Bolivia al general Vicente Aguirre, consumó la boda.

El 20 de septiembre del mismo año regresó el vencedor de Pichincha a reunirse con su flamante esposa. La vida de matrimonio le otorgó una hermosa niña, bautizada con el nombre de Teresa, por desgracia prematuramente fallecida. El deber de militar lo hizo ausentar nuevamente de su hogar para dirigir la campaña de Tarqui. De Cuenca regresó victorioso a su predilecta patria hacia, la ciudad de Quito. No gozó por mucho tiempo de la tranquilidad hogareña, porque el 4 de junio de 1830, caía acribillado por manos criminales en la espesura de la selva de Berruecos. Su restos mortales son venerados en la ciudad a la que liberó u en donde quiso siempre descansar.

El Tcrn. Julio H. Muñoz, hace un análisis de la idea estratégica de Sucre: “La concepción estratégica fundamental determina que los acontecimientos que se desarrollen en el teatro secundario de operaciones no ejercerán influencia inmediata y decisiva sobre las actividades bélicas en el Departamento del Azuay; mientras que las operaciones desarrolladas en este teatro repercutirán sensiblemente en el teatro occidental. En otras palabras: no importa que el enemigo se apodere de Guayaquil a condición de destruir al núcleo principal del Ejército invasor. Batida la masa principal del Ejército peruano, Guayaquil será devuelto de todas maneras.

Con la conservación de Cuenca, el Mariscal Sucre impide que el Comando peruano aplique el principio de la MASA, trasladando las tropas desembarcadas en Guayaquil al teatro de operaciones donde se va a librar la batalla decisiva... El plan de guerra del Mariscal de Ayacucho está inspirado en la defensiva estratégica y en la ofensiva táctica, doctrina que él expresa con estas palabras: “Creo que al enemigo debe esperarse a las puertas de Cuenca hasta donde hay distancia suficiente para que ningún derrotado repase el Macará”. De las cercanías de Cuenca, deberá, pues, partir el desarrollo de la ofensiva colombiana.” (57)

Concluyendo, el Perú cometió un sinnúmero de arbitrariedades en contra del ejército colombiano que apoyó económica y militarmente su independencia; las autoridades sureñas indispusieron veladamente a Bolívar y Sucre, con el propósito pernicioso de crear desconfianza y antipatía en los pueblos peruano y boliviano; la rebelión de Chuquisaca consiguió que se atentase contra la vida de Sucre y de paso su expulsión de territorio boliviano; eliminado un potencial peligro para las pretensiones expansionistas de los generales José Domingo La Mar y Agustín Gamarra, éstos dirigen su esfuerzo ofensivo secundario hacia Guayaquil, mientras que el esfuerzo principal lo orientan a la invasión por Loja, mientras se ejecutaba el bloqueo del puerto guayaquileño. Inicialmente el general Flores organizaba y dirigía el ejército del Departamento del Sur hasta cuando Bolívar le confía la dirección de la guerra al general Sucre, quien meses después corona de gloria a las armas colombianas que tenían el soporte de recursos humanos y económicos del territorio que actualmente constituye el Ecuador.

ACCIONES PREVIAS DE LA BATALLA

Desde mediados del año anterior a la batalla de Tarqui, el ejército peruano iniciaba la concentración de tropas en su frontera norte.

El 21 de mayo de 1827 partía el general La Mar desde Lima al frente de parte de sus tropas que debían converger, con el resto, en Tambo Grande, considerado zona de reunión. En dicho sector, el 12 de diciembre, el general La Mar asume el mando del ejército peruano de 4000 hombres, y reforzado por un número similar de combatientes del general Gamarra, que se reuniría más tarde en la ciudad de Loja, iniciaba la invasión hacia territorio ecuatoriano, siguiendo el itinerario general de avance: TAMBO GRANDE - HUANCABAMBA - AYABACA- AMALUZA- GONZAMANA- MALACATOS- CAJANUMA- LOJA.

El 19 de diciembre las tropas del general La Mar entraban en la ciudad de Loja. Allí se detuvieron en espera de la División del general Agustín Gamarra, que utilizando los ejes de avance ZAPOTILLO - CATACocha - CATAMAYO debía llegar a la mencionada ciudad, desde donde el coronel Pedro Bermúdez del ejército peruano en el boletín informativo de fecha 8 de enero de 1829 hacía constar: “Todos los informes que recibimos son unánimes sobre la conducta de nuestros enemigos: talan y queman cuanto encuentran, nivelándose a los tártaros... Al considerar el lenguaje que constantemente han usado nuestros enemigos, creíamos que no cediesen un palmo de terreno sin combate, pero hemos visto que nos han dejado ocupar más de cincuenta leguas sin oponernos el menor obstáculo”.

El coronel peruano no consideraba posiblemente que la “táctica de tierra arrasada” constituya un medio complementario de las operaciones tácticas o estratégicas con el propósito de negar a las fuerzas opositoras que operan en territorio desconocido, los recursos indispensables existentes en el medio. Los efectos de esta negación de recursos lo sintieron las tropas invasoras, pues en el mismo boletín consta que avanzaron por caminos difíciles “sin encontrar recursos de víveres ni de movilidad en los pueblos miserables de tránsito, arrasados por los que se llamaban sus “libertadores”.

Además, si los peruanos se “quejaban” por no encontrar resistencia armada desde que ingresaron a la jurisdicción de Loja, fue precisamente porque quienes dirigían las operaciones del ejército de los patriotas conocían donde iban a detenerlos, retardarlos y dónde y cuándo se empeñarían en combate decisivo. Por eso, la conjunción de todas estas acciones previas daría después el resultado absoluto e incontrovertible: la victoria definitiva en el Portete de Tarqui.

En el boletín informativo N.2 constaba la nueva organización del ejército peruano:

PRIMERA DIVISIÓN

-Comandante: Gral. José María Plaza

- Unidades: Batallón “Ayacucho” No. 1
Batallón “Ayacucho” No 2

SEGUNDA DIVISIÓN

- Comandantes: Gral. Blas Cerdeña
- Unidades: Batallón “Pichincha” N° 1
Batallón “Zepita” N° 2

TERCERA DIVISIÓN:

- Comandante: Crnl. José Prieto
- Unidades: Batallón “Callao” No. 2
Batallón “Aguarico” No. 2

“El batallón 1° del Callao y las compañías de cazadores del 2° Ayacucho, 2° Callao, Pichincha y Zepita, compusieron (conformaron) una columna a cuyo frente se puso el coronel Benavides. Los regimientos de Húsares y Lanceros quedaron como estaban. Se mandó que el tercer escuadrón del 1° y el de Dragones de Arequipa, que vinieron del sur, formasen un Regimiento al mando del comandante Manuel Vargas”.

El 26 de enero fue designado oficialmente General en Jefe del Ejército peruano el general Agustín Gamarra, mientras se responsabilizó el mando supremo para la dirección de la guerra, el presidente José Domingo La Mar.

El 1 de febrero llegaba a Saraguro parte del ejército peruano, conjuntamente con La Mar y Gamarra.

Entre tanto, conociendo de preparativos y acciones emprendidas por las tropas peruanas, el general Sucre después de dar instrucciones respecto al bloqueo de Guayaquil, dispuso que las unidades de la frontera sur se concentrasen en Cuenca e igualmente que el resto del ejército de operaciones convergiera en la misma ciudad.

El boletín de información N. 1 firmado por el coronel León de Febres Cordero, Jefe del Estado Mayor del Ejército colombiano nos hace conocer detalles importantes: “En efecto, el coronel Acero abandonó Loja, y los batallones “Caracas”, “Cuenca” y “Quito” y el escuadrón “Dragones del Istmo”, se pusieron en marcha desde los Departamentos de Guayaquil y Ecuador. El general Heres que, con el batallón “Pichincha” y el cuarto escuadrón de “Húsares” obraba sobre Pasto, también recibió ordenes de reunirse al ejército.

El 3 de enero cien elementos de exploración del ejército colombiano, al mando del comandante Felipe Brown, fueron atacados en los alrededores de Oña, por una fuerza estimada en seiscientos hombres; no obstante de la inferioridad numérica el comandante Brown adoptó las acciones pertinentes que le permitieron resistir el ataque sorpresivo y luego replegar ordenadamente hacia Nabón. Tuvo que lamentar como bajas la muerte de un soldado y de diez dispersos que se reintegraron posteriormente.

El 23 de enero, el presidente. La Mar destacó en la población de Saraguro al coronel Pedro Raulet, al mando de una compañía de infantería y un escuadrón de caballería. Cuando tuvo el refuerzo de las tropas del coronel Francisco Vidal, los dos oficiales peruanos avanzaron hasta la población de Oña, como punta de la vanguardia del grueso de la columna de marcha.

Entre tanto, el 28 de enero, en las inmediaciones de Cuenca el ejército colombiano organizaba sus dos divisiones.

PRIMERA DIVISION

Comandante : Grab. Luis Urdaneta

Unidades:

- Batallón “Rifles”
- Batallón “Yaguachi”
- Batallón “Caracas”
- Escuadrón “Cedeño”
- Escuadrones “Húsares (segundo y cuarto)

SEGUNDA DIVISIÓN

Comandante: Grab. Arturo Sandes

Unidades

- Batallón “Cuenca”
- Batallón “Pichincha”
- Batallón “Quito”
- Escuadrón Granaderos a caballo
- Escuadrón Tercero de “Húsares”
- Escuadrón “Dragones del Istmo”.

El 28 de enero asumía el mariscal Antonio José de Sucre el comando de las tropas colombianas, organizadas previamente por el general Juan José Flores, quien fue ratificado para el resto de la campaña en la función de Comandante en Jefe del Ejército.

Justamente desde Tarqui, en comunicación de fecha 18 de febrero, hacía conocer al general Sucre al gobierno colombiano respecto a las fuerzas disponibles al 25 de enero. Constaban de “6 batallones y seis escuadrones con 3800 infantes y 600 hombres de caballería. El Ejército se halla organizado en dos divisiones, con el parque suficiente para la campaña y servido regularmente”.

El flamante Director de la guerra, pretendió entrar en negociaciones de paz con el presidente La Mar; por tanto, el 3 de febrero propuso las denominadas “Bases de Oña”, pero las posiciones contrapuestas e irreflexibles hicieron que un tratamiento pacífico al problema se diluyera inevitablemente.

El 4, en el punto denominado Paquichapa, (cercano de Saraguro) las compañías de los batallones Yaguachi y Quito, se encontraron con la vanguardia peruana; después de breve combate, las tropas de Sucre se impusieron a su ocasional adversario y ocuparon Paquichapa, mientras La Mar permanecía en el área de Saraguro, en espera de proseguir su avance hacia Cuenca.

El 10 de febrero el coronel Raulet atacaba a la capital azuaya. La guarnición de Cuenca, comandada por el general Vicente González, no estaba en condiciones de repeler el ataque; sin embargo, su jefe concurrió al hospital, armó a los soldados enfermos y presentó heroica resistencia hasta cuando consumió la munición existente.

El mariscal Sucre tan pronto se enteró de los acontecimientos suscitados en Cuenca, dispuso que el general Flores marchase a ocupar Girón y que atacase a las patrullas de reconocimiento y fuerzas de las avanzadas peruanas destacadas en el sector del río Saraguro. Esta última misión fue encomendada al general Urdaneta, con la compañía de Granaderos del Cauca y la cuarta compañía del batallón “Caracas”. A esta fuerza fue integrada también una fracción del Yaguachi de veinte combatientes.

Los días 11 y 12 de febrero los delegados de los dos ejércitos adversarios se reunieron para exponer las respectivas propuestas, pero fueron en vano los argumentos esgrimidos: la disimilitud de criterios hizo que no se lograse ningún acuerdo. Pero mientras se ensayaba el intento de buscar canales pacíficos para dilucidar el problema, especialmente por iniciativa de Sucre, el presidente La Mar se disponía a intensificar las operaciones y dar el golpe decisivo a su adversario.

LOS VEINTE BRAVOS DEL YAGUACHI

El boletín del ejército colombiano de fecha 13 de febrero narra lo acontecido en la víspera, en el campo netamente operativo: “El señor general Comandante en Jefe (J.J. Flores) informó al Jefe Superior (Sucre), y calculando la naturaleza del camino, el tiempo que debían emplear los cuerpos de vanguardia en desfilar, previno al General Urdaneta atacase bruscamente con las compañías “Granaderos de “Cauca” y cuarta de “Caracas” al mando del coronel León la gran guardia que defendía el puente y pasos del río... El General Urdaneta dio órdenes a nuestra avanzada, compuesto de 20 soldados del “Yaguachi” de

posesionarse del puente. Llegar al río, desalojar al enemigo, derrotarlo y perseguirlo: todo fue una misma cosa”.

En efecto, lo sorpresivo y el ímpetu del ataque desconcertó y puso en fuga a los batallones peruanos que se encontraban en la población de Saraguro; mientras el general Urdaneta disponía la destrucción, mediante el fuego, de los almacenes de munición, armamento y equipos de combate enemigos; pero por desgracia esta acción propició que se incendiasen varias casas de la población. Las pérdidas del material de la guerra sufrida, fueron reconocidas por los propios jefes peruanos, pero también fue tratado exageradamente el incendio accidental de algunas casas de Saraguro, pues se pretendió hacer aparecer al flagelo como ocasionado premeditadamente.

El boletín informativo de fecha 13 destaca asimismo que “este espléndido suceso debido al valor de 20 soldados del “Yaguachi”, consistió en dos batallones dispersos completamente, sesenta prisioneros, gran cantidad de armamento, varios caballos, mulas, todos los almacenes del enemigo y dos banderas”.

A estas significativas pérdidas, alícuotas del batallón “Rifles” y el escuadrón “Cedeño”, comandados por el general Luis Urdaneta y el comandante José María Camacaro, lograron destruir “más allá” de “Saraguro” 80 cargas de munición, dos piezas de artillería, considerable número de fusiles; además de la captura de prisioneros de guerra, 200 mulas y equipaje.

De este episodio glorioso se destaca como timbre de orgullo del Ejército ecuatoriano la formidable y heroica actuación de los 20 integrantes del “Yaguachi” a quienes, mediante Orden General del Ejército colombiano de fecha 13 de enero, se exalta su excepcional comportamiento: “Artículo único.- S.E. El Jefe Superior, usando de las facultades que le ha concedido el Gobierno Supremo, y en recompensa a la brillante conducta de los veinte soldados del “Yaguachi”, que, en la noche de ayer y apoyados en dos compañías del “Caracas” y el “Cauca 2, dispersaron dos batallones enemigos, ha resuelto:

- 1.- Que ponga en conocimiento del Libertador Presidente, la comportación distinguida de los señores Generales Urdaneta que dirigió la operación y Coronel León y Primer Comandante Camacaro, que tan atrevidamente la ejecutaron.
- 2.- Que los dos Oficiales, Teniente Segundo Lorenzo García y Subteniente Segundo Luis Tobar, obtengan un ascenso.
- 3.- Que los individuos de tropa, sargentos primeros Pedro Peguarde y Manuel Alvarado, Sargentos segundos Francisco Rueda y Bonifacio Aguilar, Cabos primeros José Abarca, Salvador Bravo, Benito Rincón, Gaspar Esparza, Simón Guerrero, Fernando Peñafiel y José Vinuesa, Cabos segundos Luis Argudo y Juan Muñoz y soldados Manuel Montero, Lorenzo Flores, Venancio Estando que, Pedro Velásquez y Domingo Lima, sean conocidos y llamados en sus cuerpos con los sobrenombres de BRAVOS, que lo escribirán también en su escarapela, estos individuos serán excluidos de todo servicio mecánico y preferidos en los ascensos.

- 4.- Que la mujer o hijos del soldado Domingo Yépez muerto en este combate, goce la mitad del sueldo de su marido”

DESARROLLO DE LA BATALLA Y LA RENDICIÓN DEL EJÉRCITO PERUANO

Después del éxito militar de la noche del 12 de febrero y madrugada del 13, las tropas colombianas ocupaban la población de Nabón el 14, y el 16 establecieron su cuartel general en Girón.

El 18, desde el sector de Tarqui, en nota enviada al Ministro de Guerra de Colombia, sintetizaba el general Sucre las operaciones exitosas logradas hasta el momento: “Durante los 20 días de maniobras desde que salimos de Cuenca, hemos obtenido (conseguido) derrotar a los dos batallones enemigos números 8 y 1 de Ayacucho, hacerles refundir el batallón N. 9, que por la inmensidad de desertores en su retirada quedó en cuadro y regresaron al Perú; multiplicar sus enfermos por las marchas a que los hemos forzado por climas mortíferos; en resumen echar fuera de combate 2000 soldados; quemar la mitad de sus municiones de repuesto y muchas armas..... En tanto, nuestra pérdida son los pocos enfermos que hemos tenido, los que nos dispersaron en el hospital de Cuenca y un solo muerto de “Yaguachi” (del batallón), en el combate del 13 (Saraguro)”.

Conforme pasaban las horas y los días, la indefinición de las maniobras del presidente La Mar y la falta de claridad de la información de los elementos de inteligencia del Ejército de Sucre, hicieron que éste no tuviese un panorama realmente claro de la situación, lo que motivó que dispusiera que la infantería permanezca en Narancay y la caballería en Guaguarqui, hasta el 26.

Con relación al escenario en donde se desarrolló la batalla, el coronel Alfonso Littuma hace la siguiente descripción.

“EL PORTETE, uno de esos nudos que de trecho en trecho enlazan por el centro las dos cordilleras de los Andes ecuatorianos, cruzan de oriente a occidente separando con su elevación los ríos que forman la cuenca del PAUTE, los que componen el JUBONES, que se dirige hacia el PACÍFICO. A las faldas septentrionales, donde estaba el Ejército gran colombiano (S.O: de Cuenca), se extiende la llanura de TARQUI, ancho ejido vestido de verde, y en las meridionales donde se encontraba el enemigo, se ven tierras escapadas, selvas y colinas que favorecían su posición. EL PORTETE es, por lo tanto, una especie de puerta por donde el nudo se abre paso a las tierras de occidente por HOSRNILLOS y a las del Sur por GIRÓN Y SAN FERNANADO, y en ese punto es donde se había posesionado el General PLAZA, Jefe de la División de Vanguardia enemiga. Tenía a su frente una quebrada bastante profunda, a la derecha breñas y despeñaderos, a la izquierda selvas tupidas, y a la retaguardia, en la planicie, no lejos de pueblo de voluntad el combate para destruir a las fuerzas de SUCRE. Casi era los desfiladeros de las inmediaciones era tan estrecho, pues solo podía atravesárselo por contadero (en columnas de a uno) por lo cual, sin duda, PLAZA ni había pensado en defenderlo...”

Escogido ya el terreno y dispuestas las unidades contendientes para el combate, solo se esperaba el choque y el resultado final de la contienda.

Al respecto qué mejor que transcribir fragmentos del parte de la batalla que el propio general Sucre, desde el cuartel general de Tarqui, remitió el 2 de marzo al Gobierno de Colombia: “El 26 resolví (Sucre) atacarla (a la División del general Plaza) y nuestros cuerpos todos se pusieron en marcha a las 3 de la tarde con 3.600 hombres de combate. Al comenzar nuestro movimiento sobrevino una fuerte lluvia que apenas nos permitió llegar a Tarqui a las 7 de la noche.

Dando un descanso a las tropas, tuve partes que la División del General Plaza estaba en el Portete de Tarqui a tres leguas de nosotros y que el resto del Ejército Peruano llegaría en aquella tarde a Girón. Determiné dar una acción general, y el señor Comandante en Jefe (general Flores) dispuso que en lugar de las compañías de Cazadores que debían precedernos, lo hiciese un destacamento de 150 hombres escogidos de todos los batallones, al mando del Capitán Piedrahita, apoyado del Escuadrón Cedeño, para que preparase la función por una sorpresa: en esta forma continuamos la marcha a las 12 de la noche.

A las 4 y tres cuartos de la madrugada del 27 tuvimos que hacer alto a las inmediaciones del Portete con la primera división de infantería compuesta de los batallones Rifles, Yaguachi y Caracas, para esperar a la segunda y la caballería que se había retrasado sobremanera, cuando una descarga del enemigo sobre el Escuadrón Cedeño, fue el primer aviso de que Piedrahita se había extraviado y perdido su dirección.

La división del General Plaza ocupaba las colinas y las breñas de su derecha dejando como impenetrable el bosque de su izquierda por la dificultad del paso de la quebrada. Comprometido el Escuadrón Cedeño en esta peligrosa situación, fue necesario sacarlo y protegerlo con el pequeño batallón de Rifles constante apenas de 350 plazas. La falta de suficiente claridad y las dificultades naturales, redujeron a este Cuerpo a entrar al combate sin el orden debido y a quedar solo más de un cuarto de hora; el mal se aumentó con la llegada del destacamento del bizarro Piedrahita porque nuestros soldados sin conocerse se hicieron algunos fuegos; más, disipada un poco la oscuridad, pudo reconocerse la posición, y destinarse la compañía de Cazadores de Yaguachi por nuestra izquierda, mientras el señor General Flores penetraba por el bosque de la derecha con el último resto de este Batallón y el de Caracas, y formalizaba el ataque.

El Batallón Yaguachi había pasado la quebrada reforzando a Rifles, y batido ya la división del General Plaza, cuando apareció sobre la colina una fuerte columna conducida personalmente por el General La Mar que restableció inmediatamente el combate. En este momento mataron el caballo del señor General Flores y al remontarse se reunió conmigo, cuando disponía el paso del batallón Caracas. Entrando éste al fuego se presentaron subiendo a la colina los batallones peruanos Pichincha y Zepita de la División de Gamarra con este General a su frente; y ya fue comprometida totalmente la batalla entre 1.500 soldados de nuestros tres batallones y un corto escuadrón contra 5.000 hombres de la infantería enemiga. La resistencia de ésta se hacía fuerte sobre las breñas de nuestra izquierda, cuando apareció la cabeza de nuestra Segunda División bastante distante del lugar del combate. Se le ordenó abreviar su marcha; y que de paso reforzara con una

Compañía de Cazadores a la de Yaguachi, lo cual ejecutó con el más grande acierto el Coronel Manzano, Comandante del Cauca.

Reunidos Caracas y Yaguachi con Rifles y dominando ya nuestros Cazadores las breñas de la izquierda, se precipitaron simultáneamente a la carga, a la vez que lo hacía el Escuadrón, que venía bajo la dirección del Coronel O'leary. A este ataque violento todo plegó; y a las 7 de la mañana no habían más peruanos sobre el campo de batalla: la fuga fue su única esperanza y arrojándose por el Portete al desfiladero de Girón hallaron allí su sepulcro. El Comandante Alzuru a la cabeza de Yaguachi los perseguía infatigablemente y encontrado en su tránsito al General Cerdeña, con un fuerte cuerpo rehecho, lo cargó solo con sus Gastadores, y lo destruyó en el acto. Del batallón Caracas, una parte con su denodado Comandante Guevara, siguió al Yaguachi, junto con el pequeño Escuadrón Cedeño, conducido por el Coronel Brown, mientras que el resto de Rifles recogía los fugitivos de la Colina por los bosques y pantanos de su espalda..."

Consciente el mariscal Sucre del triunfo inapelable, dispuso que una comisión fuese a entrevistarse con el presidente La Mar, con el propósito de ofrecerle una capitulación que "salvara sus reliquias".

El conductor del ejército peruano aceptó la propuesta, solicitando las concesiones que le harían y los comisionados que realizarán las negociaciones pertinentes.

Las concesiones fueron generosas, porque de acuerdo con el mismo mariscal Sucre no se quería "abusar en ningún caso de la victoria". Respecto a los representantes fueron designados por el ejército victorioso el general Tomás Heres y el coronel Daniel Florencio O' Leary.

El compromiso preliminar hizo que se suspendiera las acciones de persecución que ejercía sobre sus vencidos las tropas colombianas, las que habían perdido de acuerdo con el parte de Sucre: "154 y 206 heridos; entre los primeros están el Comandante de Escuadrón "Cedeño", José María Camacaro, y su segundo el bravo Comandante Nadal, que murió cargando su cuerpo contra las fuerzas de la colina. El comandante Vallarino, segundo Comandante de Yaguachi, que persiguiendo (al enemigo) se adelantó solo y tomando prisionero fue luego degollado junto con el comandante Camacaro".

El ejército peruano, como determina el mismo Sucre, sufrió la baja de más de 2.500 combatientes, "incluso 60 jefes y oficiales y dejado por despojos, multitud de armamento, cajas de guerra, banderas, vestuario.... Los soldados peruanos han expiado en Tarqui las ofensas hechas por su caudillo a Colombia y al Libertador...". Asimismo, el destacado jefe venezolano detalla en otro acápite del parte de batalla lo siguiente:

Esta mañana se han puesto en retirada desde Girón, como 2.500 hombres del Ejército Peruano, resto de 8.400 que ellos mismo confesaron espontáneamente haber introducido en el terreno de Colombia; y no vacilo en asegurar a V.E. que en el estado de desmoralización e indisciplina en que esta derrota va poniendo las reliquias de nuestras invasores, apenas mil soldados repasarán el Macará.

Como siempre justo y comprensivo el mariscal Sucre con sus subalternos, reconoció y enalteció el comportamiento de los jefes, oficiales y unidades militares que combatieron bajo su mando en Tarqui. Inclusive, cuando supo el Libertador Simón Bolívar del particular y brillante desempeño del general Juan José Flores, antes y durante la campaña victoriosa, desde Cumbal, con fecha 12 de marzo de 1829, le enviaba una alentadora misiva: “Diez millones de gracias mi querido Flores, por tan inmensos servicios a la patria y a la patria y a la gloria de Colombia. Yo debo a V.S. mucho, infinito, más que lo que puede decir... Quise enviar desde Popayán el despacho de General de División, más no había vía segura. Tarqui se lo dio y esto vale más , concluye el Libertador

En efecto, por su brillante desempeño en Tarqui, al igual que otros oficiales, fue ascendido el general Flores a General de División, como reconocimiento que exteriorizaba el mariscal Sucre a uno de sus más destacados subalternos.

Presionado por las circunstancias, el presidente La Mar tuvo que negociar la culminación de las hostilidades y las acciones posteriores que se comprometerían a ejecutar las delegaciones de las dos partes.

La negociación se realizó el 28 de febrero, en la población de Girón, con la presencia de los de los representantes del ejército vencedor: los generales Juan José Flores y Daniel O’leary; y los del ejército peruano: mariscal Agustín Gamarra y general Luis de Orbegoso. En aquella histórica reunión se redactó el texto del llamado Tratado de Girón que incluía 17 artículos, los que consideraban la distensión del ambiente belicoso de los dos gobiernos; la demarcación de los límites, manteniendo de base la división política de los Virreinos de Nueva Granada y el Perú; la liquidación de la deuda del Perú a Colombia; el respeto de la independencia de Bolivia y de los demás estados del continente; la evacuación total de las tropas peruanas en el plazo de 20 días, contados desde la fecha de suscripción del respectivo documento.

Sin embargo, se trató desde el inicio y mal intencionadamente de irrespetar las cláusulas del documento: los coroneles Manuel Porras, ayudante del mariscal La Mar, José Prieto, Comandante de las fuerzas de ocupación y el jefe de la Escuadra peruana, Hipólito Bouchard, hicieron caso omiso de lo dispuesto y se negaron entregar la ciudad de Guayaquil a los generales León Febres Cordero y Arturo Sandes, representantes de Colombia.

CAMPAÑA DE BUIJO

El cambio evidente de actitud del mariscal José Domingo La Mar, hizo igualmente cambiar las decisiones y los planes de los vencedores de Tarqui.

Parecería que el presidente del Perú pretendió con fingido y sospechoso sometimiento, sujetarse a las condiciones que le hizo conocer el mariscal Sucre, inclusive firmar el Tratado de Girón, hasta rodearse de circunstancias favorables que le permitiesen exteriorizar sus verdaderos propósitos e intenciones. Efectivamente, desde Gonzanamá (Zozoranga, según otros autores), hizo conocer el presidente La Mar su decisión de no abandonar Guayaquil, decisión que ya estaba cumpliéndose a través de sus representantes que se negaron a entregar la ciudad a los comisionados de Sucre, en flagrante desafío a los compromisos adquiridos.

Ante la inesperada y delicada situación, al mariscal Sucre no le quedaba otra opción que hacer cumplir, inclusive con el poder de las armas, la devolución de Guayaquil y la salida inmediata de las tropas peruanas de ocupación. Sin embargo, la situación militar implicaba prudencia y un meticulosa plan para recuperar Guayaquil en cuando las condiciones se presentaran favorables. La precipitación de iniciar operaciones se presentaran favorables. La precipitación de iniciar operaciones convencionales no convenían al ejército de Colombia: no disponía del poder militar suficiente, las unidades disponibles se encontraban incompletas, se presentaba muy remota la posibilidad de recibir refuerzos desde el norte, en contraposición de las tropas peruanas de Guayaquil que fueron reforzadas con personal y medios provenientes de Paita. Entonces, la alternativa para recuperar la ciudad ocupada era mediante continuos hostigamientos de grupo irregulares y a través de las unidades que se complementarían con voluntarios de la provincia. Es decir, el ejército de Sucre no solo recibió contingente guayaquileño para la campaña de Tarqui, sino también para superar la grave emergencia motivada por la arbitraria ocupación.

En el mes de marzo se producen movilizaciones de algunas unidades colombianas, dentro del plan concebido por el general Flores para recuperar la ciudad cautiva.

En Sabaneta, a fines de marzo, debían converger los batallones “Caracas” y “Rifles”, además del escuadrón “Dragones del Istmo”. Entre tanto, en la población civil se evidenciaba la oposición progresiva a la actitud colonialista de los peruanos; igualmente, grupos irregulares actuaban en diferentes sectores de la provincia, propiciado rápidos y audaces golpes de mano y ejecutando incursiones y emboscadas, particularmente en la Bolsa (a orillas del río Macul), entre Daule y Nobol, e inclusive incursionando en la misma ciudad hasta el cerro El Carmen. Todas estas acciones impactaron psicológicamente en las tropas peruanas, creando la consiguiente inquietud en el coronel José Prieto, comandante de las de ocupación, quien dispuso al comandante Juan Arrieta, que estaba al mando de la guarnición de Baba, que “apreste con todos los elementos precisos para la defensa”. Igualmente, solicita del general Illingworth detener las hostilidades por un lapso de 45 días hasta “recibir las últimas determinación de los jefes de mi Gobierno”.

El 3 de abril lanzaba el Libertador Simón Bolívar una proclama haciendo conocer la arbitrariedad peruana y animando a los ciudadanos a reaccionar contra las tropas que ocupaban Guayaquil y algunas poblaciones aledañas.

El 6 del mismo mes. el Gobierno peruano aprobaba la no entrega de la ciudad y enviaba paralelamente de refuerzos al general Necochea al mando de 1500 hombres, repartidos en los batallones "Callao" y "Ayacucho" y los escuadrones "Drogones de Arequipa y "Húsares de Junín".

Anímicamente respaldadas las fuerzas de ocupación deciden operar en ciertas poblaciones de la provincia: lo hacen en Naranjal y Babahoyo, siendo repelidas en el intento de generalizar y afianzar el control jurisdiccional.

En los primeros días de abril, el general Flores organizaba su cuartel general en la boca del río Baba, con el propósito de definir la recuperación de Guayaquil.

El 16 de abril, el batallón "Caracas" comandado por el coronel Elizalde, desalojaba de Samborondón a un contingente peruano haciéndolo retirar hacia Guayaquil.

Al día siguiente, el general Flores instaba su cuartel general en Samborondón.

Las acciones de grupos guerrilleros eran cada vez más efectivamente: restaban progresivamente la capacidad de combate de los peruanos; además, a estas debilidades se sumó la explosión accidental o premeditada de la nave de guerra "Prueba", hecho que no dejó de preocupar a las fuerzas de ocupación.

El 12 de junio el Libertador se instaba en Baba, pero aquel mismo día las tropas del general Necochea recuperaron Samborondón, convirtiéndole en punto de partida de la ofensiva sobre las fuerzas colombianas acantonadas en la boca del río Baba.

A mediados del mes de junio comienzan a soportar serios reveses las unidades peruanas. El 16 fueron definitivamente desalojadas de Samborondón, sufriendo graves bajas: 150 combatientes entre muertos, heridos y dispersos o perdidos. La misma suerte tuvo el personal que controlaba Yaguachi, siendo expulsado por la acción de alícuotas del batallón "Rifles", quedando de esta manera expeditas las comunicaciones con Cuenca.

Con los fracasos experimentados las tropas peruanas perdieron el control de las poblaciones que ocupaban, por lo que se limitaron a mantenerse concentradas en Guayaquil.

A todos estos inconvenientes se sumó el derrocamiento del presidente La Mar, por parte de los generales Agustín Gamarra y Gutiérrez de la Fuente, situación que motivó, el 17 de junio, la partida hacia el Perú del general Necochea y del coronel Prieto que dirigió la ocupación de Guayaquil. Quedaba en esta ciudad de las tropas peruanas el coronel Miguel Benavides

Los acontecimientos suscitados hacían prever la debacle definitiva. Aquellas circunstancias fueron aprovechadas por Bolívar para culminar con éxito la campaña, hecho que se produjo

el 27 de junio con la firma del convenio de Buijo, que disponía en términos generales el cese de hostilidades hasta cuando los gobiernos grancolombianos y peruano elaboraran un armisticio, documento firmado finalmente el 10 de julio en Piura. Entre otras cosas, el armisticio decretaba la entrega de Guayaquil en el plazo de seis días, la suspensión de hostilidades de mar y tierra y el levantamiento del bloqueo de la costa meridional de Colombia.

El mencionado armisticio constituyó el prolegómeno de la firma del Tratado de Guayaquil, documentos que de haber sido cumplido por el gobierno peruano no hubiese tenido vigencia el agobiante problema de límites entre Ecuador y Perú.

CONCLUSIONES FINALES

- La pretendida incorporación de las provincias de Jaén y Mainas a territorio peruano motivó el reclamo de Colombia, que definitivamente constituiría una de las causas de la guerra.
- Se puso en evidencia la convergencia de intereses y el entendimiento coyuntural del presidente José Domingo La Mar y el general Agustín Gamarra, para preparar la invasión a “territorio de sus libertadores”.
- La invasión involucrada dos objetivos estratégicos fundamentales: la anexión de Bolivia como factor geopolítico de trascendencia y la agregación de Cuenca, Loja y particularmente Guayaquil como objetivos de importancia estratégico – comercial.
- La consecución de estos objetivos involucraba la invasión del Alto Perú (Bolivia), que fue ejecutada por el general Gamarra.
- La rebelión de Chumisaca presionó para que el Mariscal Sucre abandonase Bolivia, circunstancia que eliminaba un poderoso obstáculo a las pretensiones peruanas.
- El bloque de Guayaquil fue concebido como el teatro secundario de operaciones, y como escenario estratégico para aislar y negar recursos humanos y logísticos a las tropas colombianas, y tratar de deteriorar la moral de los habitantes de la costa.
- La situación reinante reveló la capacidad profesional del general Juan José Flores, demostrada en la rápida organización de las unidades que tuvo que integrarlas con reclutas y voluntarios de la región.
- La concepción estratégica de Sucre implicaba la defensa prioritaria de Cuenca y el desarrollo de las operaciones en aquella jurisdicción, sacrificando temporalmente a Guayaquil, que sufría el bloqueo de la Armada peruana.
- La invasión fue iniciada desde la zona de reunión de TAMBO GRANDE, utilizando la línea general de avance: TAMBO GRANDE- AYABACA- AMALUZA – GONZANAMÁ – MALACATOS – LOJA – SARAGURO- CUENCA.

- El general Flores estuvo a cargo de la organización, equipamiento, entrenamiento y despliegue de las unidades de combate; no obstante, el general Sucre obtuvo el nombramiento de Jefe Superior del Ejército colombiano y como tal dirigió las operaciones militares hasta protagonizar la victoriosa batalla de Tarqui.
- Previa la batalla decisiva se ejecutaron combates aislados, especialmente entre las fuerzas de reconocimiento, exploración o de vanguardia, en una de estas acciones sobresalieron 20 soldados el “Yaguachi”, denominados por Orden General del Ejército de Colombia, LOS VEINTE BRAVOS DE YAGUACHI.
- El mariscal Sucre se mostró en todo momento predispuesto a negociar la paz, contrariando la actitud del Presidente peruano que se mostró reticente en aceptar este recurso benévolo y racional.
- El Jefe Superior del Ejército colombiano obligó hábilmente a empeñarse a su rival en combate decisivo en un escenario geográfico idóneo, favorable y conocido.
- La victoria definitiva se fundamentó en una adecuada concepción estratégica, la inteligente conducción de las operaciones, el apoyo de la población civil, el normal flujo logístico y en última instancia, en la sorpresa, la decisión de atacar en posiciones aparentemente inexpugnables y la elevada moral de las tropas victoriosas, en contraposición de las vencidas.
- La negativa de cumplir el compromiso adquirido en Girón por parte del presidente La Mar, posibilitó la denominada campaña de “Buijo”, liderada por el libertador Bolívar y el general Flores, con el propósito de recuperar Guayaquil “con la fuerza de las armas”.

Finalmente, el triunfo de Tarqui ratificó a Sucre como excelente conductor de la guerra, estratega de altísimos quilates, caballero y condescendiente con el vencido, actitud que inconscientemente generaría en el futuro el agravamiento de un problema de límites con el Perú, que habría de prolongarse por muchos años.

EL FINAL TRÁGICO DEL CONDUCTOR MILITAR DE LA CAMPAÑA LIBERTADORA DE QUITO

Antonio José de Sucre nació en Cumaná, el 3 de febrero de 1795. Provenía de un hogar de la nobleza de aquel entonces, cuya cabeza la integraba el coronel de infantería y comandante del Cuerpo de Húsares de Fernando VII, Vicente Sucre Urbaneja y María Manuela de Alcalá.

A pesar de gozar del cariño de sus padres y de bonanza económica propia de familias de rancia prosapia, la niñez de Sucre estuvo signada por la tristeza y la fatalidad: quedó huérfano de madre a los siete años de edad, perdió posteriormente a su joven esposa María Teresa Toro.

De la adolescencia y los éxitos profesionales del futuro Mariscal de Ayacucho, hace un interesante compendio el historiador Luis Andrade Reimers: “Nacido en 1795 e incorporado al ejército (como él mismo había de confirmarlo más tarde varias veces) a la edad de 13 años, a los 15 fue escogido como subteniente de milicias de infantería en Cumaná (1810); a los 16 se le ascendió a subteniente de infantería en Caracas; a los 17 (1812) subía a teniente de infantería y comandante de artillería; a los 18 (1813) era designado como “comandante de zapadores”; a los 19 (1814) era escogido con el honroso título de “Jefe de Estado Mayor en la División Bermúdez”; a los 20 (1815) se le nombró como “Comandante de Artillería en Cartagena”; a los 21 (1816) figuraba como “Comandante del Batallón Colombia”, siendo al final de ese mismo año elevado a Coronel; a los 22 (1817) ocupaba el puesto de “Mayor General del Ejército de Nariño para ser promovido meses después a “Comandante del Batallón Bajo Orinoco” y luego a “Jefe de Estado Mayor en la División Cumaná”; a los 24 años (1819) era nombrado ya “General de Brigada”; cargo confirmado por el Libertador Simón Bolívar en el año siguiente de 1820”.

Desde muy joven se convirtió en el brazo armado y la visión estratégica del Libertador. Justamente, fue Simón Bolívar quien le confió la dirección de la campaña libertadora de Quito.

Con el triunfo en la batalla del Pichincha, el 24 de mayo de 1822, reafirmó su condición de excelente estratega y conductor de la guerra, e hizo que los corazones quiteños le prodigaran entrañable cariño y respeto.

“Los arcaicos salones de las elegantes mansiones coloniales, como escribe J.A. Coya, se abrieron en saraos de gala para recibir al joven héroe, al caballero de la Revolución. En las delicias del baile sus ojos quizá se cruzaron allí por primera vez con los ojos de la linda marquesa de Solanda, quien más tarde le hará soñar con las fruiciones de un hogar tranquilo a la sombra de una cordillera de volcanes” (59).

Igualmente, el triunfo de Pichincha motivó para que el Libertador lo ascendiese a General de división y lo nombrara Intendente y Comandante de las fuerzas del territorio liberado por su espada.

Un significativo porcentaje de combatientes que actuó al mando del general Sucre en Pichincha, constituyó el importante refuerzo en la campaña del Perú: “fueron despachados al Callao los primeros auxilios colombianos: los batallones Vencedor en Boyacá, Pichincha y Yaguachi; 1800, hombres se sumaron al Numancia, colombiano también y acantonado en la capital peruana, de 900 soldados” (60).

Después de superar algunos problemas, el general Sucre llegaba al Perú para participar en la campaña libertadora que pretendía destrozarse definitivamente el dominio español en la América del Sur.

Cuando Sucre llegó a Lima los españoles habían concentrado un poderoso ejército con la intención de entrar en la capital peruana. Ante tan peligrosa situación el presidente José Riva Agüero convocó de urgencia a una junta de guerra, organismo que decidió designar a Sucre el mando del ejército. En primera instancia el general venezolano se negó a recibir tal designación; sin embargo, ante la insistencia aceptó pero “solo hasta que llegara el Libertador”.

Cuando los generales españoles Canterac y Valdez, considerando que se estaría incrementando las tropas comandadas por Sucre, decidieron salir de Lima, ciudad que la había abandonado las fuerzas peruanas para dirigirse al Callao en espera de condiciones favorables, el general Sucre decidió solicitar los recursos necesarios a todos los departamentos con el fin de incrementar el ejército e iniciar las operaciones militares.

Desafortunadamente, en el Perú prevalecía un ámbito enrarecido por las desavenencias políticas, por lo que el Libertador que había llegado a territorio peruano y a quien el Congreso le confirió la autoridad suprema de la República, tuvo que dictar medidas drásticas con el propósito de restablecer la tranquilidad interna.

El 1 de agosto de 1824, el Libertador “organizaba el denominado Ejército Unido que, después de atravesar la cordillera de los Andes por las escabrosas sendas de Yanahuanca y de Huiracaco, se encontraba concentrado en Pasto, designó Comandante en Jefe al general Antonio José de Sucre y jefes de sus divisiones a los generales José María Córdova, José de la Mar y Jacinto Lara. Comandante de la Caballería fue designado el general Mariano Necochea” (61)

El 6 de agosto, las tropas comandadas por el general Simón Bolívar triunfaron en Junín, en donde las caballerías patriota y española fueron las principales protagonistas de tal acción.

Después de Junín el Libertador regresó a Lima, disponiendo que el general Sucre continuase las operaciones.

Los primeros días de diciembre de 1824 serían decisivos en la lucha por la independencia peruana. El día tres fue emboscada la retaguardia de las tropas patriotas en la quebrada de Corpahuaico. Aquella acción, como admitió el general Sucre “costó al ejército Libertador más de 300 hombres, todo nuestro parque, fue enteramente perdido y una de nuestras piezas

de artillería...”

El 8 de diciembre el ejército español se situó en el cerro Condorcunca en cuya “falda de plano inclinado se extiende la planicie de Ayacucho”.

El ejército republicano constaba de 5780 efectivos contra 9.300 del bando opuesto. El plan de operaciones de Sucre podría resumirse así: “Atacar a fondo al enemigo, destrozando una después de otra las columnas que vayan bajando del cerro, sin permitirles desplegarse en la llanura”. Compensaban así la peligrosa inferioridad numérica de sus batallones.

A la mañana del día siguiente se desarrollaba la importante y decisiva batalla, con resultado favorable para el ejército unido (colombiano y peruano).

La capitulación del ejército español constituía la edificante obra guerrera del general Sucre y la consiguiente libertad de América del Sur aunque con intermitentes exteriorización de resistencia.

Conocer de las virtudes militares de Sucre, dispuso el general Bolívar que marchase hacia el alto Perú para que hiciera cumplir la capitulación de Ayacucho; el general español Casimiro Olañeta se negaba a someterse a la rendición

Deponiendo las justas aspiraciones de regresar a Quito para formar su hogar, el Gran Mariscal de Ayacucho se encaminó al Alto Perú, en donde fue recibido triunfantemente y pensaba ya crear la República de Bolivia.

Hasta mayo de 1826 en que se reunió la Asamblea Constituyente gobernó a Bolivia con poderes dictatoriales. El 9 de diciembre del mismo año ejerció el poder constitucional de la república boliviana.

Con el transcurrir del tiempo el general Sucre generó celos y rivalidades entre los gobernantes peruanos, quienes decidieron incorporar al Perú a los pueblos que integraban Bolivia. Con ese fin fue designado el general Gamarra para que con un ejército de 8000 soldados se concentrara en las fronteras bolivianas, y paralelamente se conspirara contra el gobierno boliviano.

Aquella perniciosa maquinación tuvo el resultado esperado por los generales peruanos: el 18 de abril de 1828 se produjo la insurrección de Chuquisaca, con el propósito de ultimar a Sucre en el mismísimo palacio presidencial. No obstante, logró providencialmente sobrevivir aunque recibió una herida de bala en el brazo derecho y varias contusiones en el cuerpo, apenas dos días después de haber contraído matrimonio por poder, situación que hizo que en una carta a su flamante esposa, la Marquesa de Solanda, le expresara: “Por poco te casas con un muerto”. Pero antes de casarse por poder con Mariana Carcelén, el general Sucre, que llegó a Guayaquil en 1821, ciudad en la que permaneció algunos días antes de ponerse al frente del ejército patriota, había sido subyugado por bellas damas guayaquileñas. De los romances más conocidos se destacan: el mantenido con Pepita

Gainza y otro con Tomasa Bravo, con quien inclusive tuvo una hija de nombre Simona.

El atentado criminal de Chuquisaca motivó la renuncia a la presidencia de Bolivia y el viaje de regreso a la ciudad de Quito.

VIDA HOGAREÑA FUGAZ

El 2 de agosto de 1828 salía de Chuquisaca para arribar al Callao el 10 de septiembre. Desde aquel puerto peruano se embarcaba rumbo a Guayaquil desde donde partió hacia Quito, ciudad a la que arribó el 30 de septiembre.

A partir de aquella fecha se dedicó a las delicias de la vida conyugal, a poner en orden sus asuntos particulares y hogareños y a prácticas de labores agrícolas.

“Los quiteños vieron más tarde a su Libertador, al héroe de Pichincha, nos narra Villanueva, cabalgando en su mula, inválido de un brazo, salir de la ciudad para ir al campo a trabajar diariamente como administrador de las haciendas de su esposa...”

Justamente, la hacienda preferida era la de Chisinche, en el valle de Machachi, donde pasaba gozando de su idilio cuidando las pertenencias de su esposa, porque según el mismo admitía. “no cuento para vivir más que lo que tienen mi mujer y estoy contento. Ella me dará el pan y yo le daré los honores que me ha dejado la guerra.

Vivía el héroe de Pichincha en su casa de Quito, residencia que pertenecía anteriormente a su suegro el Marqués de Villarrocha. En efecto, “estando en Bolivia decidió comprarla y para obviar dificultades, la escritura se hizo a nombre de Mariana Carcelén, Marquesa de Solanda. Estas circunstancias hicieron creer a la generalidad de las gentes que el inmueble pertenecía a la Mariscal, no al Mariscal.

Lo expuesto corrobora la cláusula 6ta del testamento del general Sucre: “mis bienes consisten en mi casa que antes fue del Marqués de Villarrocha, y que con lo que dejo para su conclusión me cuesta veinte y cuatro mil pesos...”

Respecto al mismo inmueble, en un acápite de la escritura pública consta los linderos de la casa: “Por la entrada, calle pública nombrada del “Correo”; por el lado derecho que hace la esquina, la calle pública que se dirige a la Compañías y casa del señor Rafael Francisco Espinosa, y al frente la casa de la señora Rosa España; por la izquierda, la que se reserva la señora Josefina Flores, y por la cabecera con la de los herederos don Luis Tobar y Araujo”.

Sin embargo, los límites de la casa del mártir de Berruecos no han sufrido alteración, sí cambiaron en cambio, sus dueños sucesivos y los menesteres a los que la sometieron: una elegante sastrería en la entonces denominada “Casa Azul”, un surtido almacén (Unidos a la Esperanza), el hotel “Le Gran Maréchal”, sustituido después por el nombre de “Hotel Continental” y otros locales comerciales, hasta ser restaurada y convertirse en el actual

museo “Casa de Sucre.

La vida hogareña del Gran Mariscal de Ayacucho fue interrumpida tempranamente por la invasión peruana al entonces departamento Sur de Colombia. Con el propósito de frenar tan evidente y censurable arbitrariedad, el Libertador designó al mariscal Sucre conductor de la guerra que preveía llegar. El 28 de enero de 1829 asumía el vencedor de Pichincha el comando del ejército colombiano, algunas de cuyas unidades organizó el general Juan José Flores.

Después del brillante triunfo del 27 de febrero de 1829 en el portete de Tarqui, regresó nuevamente a su hogar para confirmar que dentro de pocos meses se convertiría en feliz padre. En efecto, el 10 de julio nació su primogénita Teresita, aunque por una carta escrita a Bolívar prefería la llegada de un hijo varón: “Marianita (la esposa) parió el 10 y por desgracia hembra... Tiene Ud. pues una ahijada que ligará, si es posible, más nuestras amigables relaciones”.

La recién nacida gozaba de buena salud, no así su madre, quien seis días después del alumbramiento sufría de mastitis. “A los cuarenta y un días le han rajado el pecho por tres o cuatro panes. Mas, la infección es general y profunda, y diez y seis días más tarde vuelven a operarla.. .” (62).

El general Sucre quiso dar un trato reservado al bautizo de su unigénita Teresita; en caso contrario habría extendido numerosas invitaciones a familiares y amistades de la sociedad quiteña. En medio de un reducidísimo grupo de asistentes se realizó la ceremonia en la capilla del Sagrario, el 11 de julio de 1829. Fue madrina la señora Mercedes Jijón, en representación de su esposo el general Juan José Flores, aunque quien pretendía ser padrino era Simón Bolívar, por lo que el Libertador presentó una “cariñosa queja”, respondiéndole Sucre que el compadrazgo lo había comprometido anteriormente al general Flores, luego de la victoriosa batalla de Tarqui. La misa fue celebrada por el obispo Pedro Antonio Torres, amigo del general Sucre, por haber sido capellán de ejército expedicionario del Sur, protagonista de las batallas de Junín y Ayacucho y haberlo acompañado hasta Bolivia, cuando el general cumanés ejercía la presidencia de aquella república.

Por desgracia, la inocente niña tuvo la misma trágica suerte de su glorioso padre: murió en circunstancias bastante confusas.

VIAJE SIN RETORNO

En 1828, presionado por las circunstancias, tuvo el Libertador que asumir el poder político en plenitud de atribuciones, pero asimismo no descansaba de buscar la oportunidad de restaurar la democracia en Colombia.

Por lo expuesto, decidió convocar para el mes de enero de 1830 a un Congreso Constituyente para que analizara un proyecto de Constitución que había elaborado con anterioridad, y que podría servir de base a los integrantes del Congreso (Bolívar lo llamó

“Congreso Admirable”) en la elaboración de la nueva Constitución.

El general Sucre fue elegido por la provincia de Cumaná, su lugar natal, para que lo representara en el Congreso que habría de reunirse en Bogotá.

Se excusó inicialmente de aceptar tal deferencia de sus paisanos; no obstante, por pedido expreso del Libertador tuvo que hacerlo.

A fines de noviembre de 1829 salía el general venezolano desde Quito con rumbo a Bogotá. Antes de partir, quizás por un misterioso dictamen interior, escribía el testamento que entregó a su amigo y confidente general Vicente Aguirre.

En el trayecto el general Sucre recibía sinceras muestras de cariño, admiración y agradecimiento, exteriorizaciones que se multiplicaron cuando llegó a Bogotá.

El 20 de Enero de 1830 se instalaba el denominado “Congreso Admirable”, por estar integrado de ciudadanos civiles y militares de elevado nivel moral e intelectual. Justamente, Sucre fue elegido presidente de aquel congreso, siendo posesionado por el Libertador que se encontraba allí presente.

Desde los primeros días de su instalación, el Congreso estudiaba el proyecto de Constitución que habría de regir en la Gran Colombia (Colombia Bolivariana). Sin embargo, las sesiones transcurrían en un ambiente de incertidumbre al conocer que el general Páez patrocinaba la separación de la capitanía de Venezuela, con el propósito de convertirse en nación independiente. Tratando el Congreso de evitar la inminente debacle decidió designar una comisión para que se traslade a Venezuela y llame a la reflexión al general Páez.

Pero el Congreso desconocía que el 20 de diciembre de 1829, en acta firmada en Cumaná, se había decidido separar la provincia del gobierno de Bogotá, desconocer la autoridad del Libertador Simón Bolívar y declarar cesantes los poderes que meses atrás había conferido a su coterráneo general Sucre, para que integrase el Congreso.

El 6 de febrero de 1830 conocían los congresistas el contenido de aquella acta; no obstante, designaron al general Sucre que encabezara la comisión que debía tratar la decisión separatista que estaba incubándose ya de forma abierta.

Igualmente, el general Páez nombró también su comisión que estuvo presidida por el general Santiago Mariño

Después de superar varios inconvenientes, las dos comisiones pudieron reunirse y exponer sus propuestas. La delegación venezolana hizo la proposición tajante que se reconociese el gobierno de Venezuela “y la capacidad en que se hallaba dicho estado para darse la organización política que creyere conveniente”.

La comisión presidida por Sucre planteó asimismo, que no existía razones de peso para la

segregación. Añadió además, que se “estaba elaborando una Constitución Republicana; que el Libertador estaba dispuesto a dejar el poder; que en la nueva Carta Política todos los pueblos de Colombia gozarían de derechos y garantías y habían en los distritos Cámaras para tratar aspectos económicos”.

Como era previsible, las conferencias concluyeron sin obtener resultados positivos.

Mientras Sucre encabezaba la comisión de Colombia, el Libertador había presentado su renuncia a la Primera Magistratura, retirándose luego a una quinta en los alrededores de Bogotá.

Como había evidentes indicios de que Sucre sería designado Presidente de Colombia cuando fuese oportuno, el partido enemigo de Bolívar logró que la Constitución señalara que para ser presidente de Colombia el ciudadano designado no sería menor de cuarenta años (El Mariscal de Ayacucho tenía treinta y cinco) es decir, se insertaba una condición con dedicatoria.

Cuando Sucre llegó a Bogotá el Libertador había ya partido, evitando de esta manera que los dos colosos de América pudieran darse el último adiós.

El 9 de Mayo, el general Sucre pedía autorización al Congreso retomar a Quito. El 11 posiblemente abandonó Bogotá con la ilusión de unirse nuevamente con su familia quiteña.

A pesar de habérselo aconsejado que utilizara el itinerario Valle del Cauca Buenaventura y desde allí por vía marítima hasta Guayaquil prefirió, por llegar más pronto a su destino, el de Popayán-Pasto, reconocido como de alta peligrosidad.

El 27 llegó a Popayán, siendo recibido con muestras de respeto y simpatía. El 2 de Junio llegaba a la casa del comandante José Erazo, en el Salto de Mayo, de donde salió el 3 por la mañana, acompañado doctor Andrés García, diputado por Cuenca, del sargento Francisco Colmenares, de Lorenzo Caicedo y dos arrieros. La suerte del glorioso triunfador de Pichincha estaba ya echada. El coronel Apolinario Morillo, al respecto, había declarado posteriormente expresiones general Obando: “La patria se halla en el mayor peligro de ser sucumbida por los tiranos, y el único medio de salvarla es quitar al General Sucre quien viene de Bogotá a levantar al Ecuador para apoyar el proyecto de coronarse el Libertador...”

A las diez de la mañana del día tres llegaba Sucre y sus acompañantes al sector denominado La Venta. Horas más tarde, procedente de Pasto al mismo sitio el comandante Sarria y desde Salto de Mayo, José Erazo. Esta coincidencia inquietó a Sucre, aunque los invitó a pernoctar su compañía, negándose los dos al exponer distintos motivos.

En los alrededores del Salto de Mayo, los complotados convencieron para ejecutar su tenebroso objetivo a Andrés Rodríguez y José Rodríguez.

El 4 de Jumo, Sucre y sus acompañantes penetraron “a la montañuela de Berruecos, siguiendo un sendero angosto y difícil, de subidas y bajadas, entre un bosque espeso que de un lado y otro se prolonga, sin que se pueda entrar ni salir de él sino por sus dos bocas...”

Los asesinos habían previamente organizado una emboscada en un sector idóneo para ejecutarla. La víctima inocente se acercaba integrando la columna al lugar previsto por los victimarios para asesinarlo. Certeros tiros de arma de fuego que impactaron en la cabeza y el pecho del héroe de Pichincha, hicieron que caiga de la cabalgadura y permanezca en el fango de la montaña, inmóvil para siempre. Sus asustados acompañantes huyeron precipitadamente, temerosos de tener la misma suerte. A las nueve de la mañana de aquel infausto día, se ejecutaba el crimen más horrendo y triste que afianzaba el increíble poder de la ambición y la maldad humanas.

Al día siguiente el fiel criado de Sucre y dos campesinos más lo sepultaron apresuradamente, con rústicas ramas hicieron una cruz y la plantaron a la cabecera de aquella circunstancial sepultura.

Cuando en Quito se conocían del desdichado acontecimientos, las lágrimas y lamentos no solo provinieron de la esposa y demás familiares, sino también de todo un pueblo que se había encariñado con la regia personalidad de su libertad.

Algunos días después, la marquesa viuda disponía que Isidro Arauz, mayordomo de la hacienda “El Dean”, y otros peones fuesen a rescatar el cadáver de su extinto esposo.

Los restos del general Sucre fueron secretamente enterrados debajo del altar del oratorio de la hacienda “El Dean”, que la marquesa de Solanda poseía en los Chillos.

Varios años después, extrajeron de la iglesia de San Francisco los restos de Teresita, hija del matrimonio Sucre-Carcelén, y los juntaron a los de su glorioso padre, enterrándolos luego, en completo secreto, en el convento del Carmen Bajo.

Años más tarde Bolivia y Venezuela trataron de expatriar la osamenta de tan preclaro ciudadano militar, que estuvo íntimamente ligado a su libertad. Inclusive, el gobierno venezolano envió a Quito sendas delegaciones con la finalidad exclusiva de ubicar los restos venerandos; no obstante el gran empeño y acuciosidad investigativa demostrados, no tuvieron el éxito deseado porque simplemente no descubrieron en donde descansaba la osamenta del prohombre de América.

Solamente a partir de 1894, se conocía que los restos se encontraban en el convento del Carmen Bajo de Quito, realidad confirmada después por el Obispo de Ibarra, Federico Gonzales Suárez.

En el gobierno del general Eloy Alfaro, en el año de 1900, fueron trasladadas las cenizas del “Abel Americano” a la catedral de la capital de los ecuatorianos, en una solemne ceremonia que enaltecía y tributaba el respeto e importancia a tan trascendente acto.

LA DISOLUCION DE LA GRAN COLOMBIA Y EL NACIMIENTO LEGAL DE LA FUERZA ARMADA ECUATORIANA.

La presencia y presión de algunos caudillos militares que reclamaban cuotas de poder, el asesinato del Mariscal Antonio José de Sucre, en Berruecos (4 de junio de 1830), el alejamiento definitivo de Bolívar de las lides políticas, la aspiración de dirigentes interesados en establecer una República independiente precipitaron la debacle. La Capitanía General de Venezuela, en Congreso Constituyente convocado el 6 de mayo de 1830, fue la primera en proclamar la separación de la Gran Colombia para constituirse en Estado libre e independiente. Le siguió en esta decisión el Departamento del Ecuador (Quito) cuando el 13 de mayo, un importante porcentaje de connotados ciudadanos y representantes del poder civil, militar y eclesiástico se reunía para redactar y firmar el acta de emancipación. En siete artículos quedaba establecida la república del Ecuador, destruyendo intempestivamente el sueño integracionista del Libertador.

El Art. 2do se circunscribía a la designación de quien iba a regir los destinos de la naciente república: "Que mientras se reúna la Convención del Sur, y se nombren los altos funcionarios queda encargado del Mando Supremo Civil y Militar, el señor General de División, Juan José Flores, en quien depositan toda su confianza, convencidos por los respectivos testimonios que les ha dado de su propensión a conservar el orden y tranquilidad, por haber salvado tan gloriosamente el Sur en las circunstancias más difíciles, por el acierto, integridad y tino con que se ha conducido en la carrera de su mando, conciliándose con sus talentos y virtudes el aprecio general de estos pueblos, que le son deudores de inmensos beneficios”.

La lista de los firmantes del acta la encabeza el general José María Sáenz, Prefecto del Departamento del Ecuador, respaldado por prestantes ciudadanos de la sociedad quiteña.

Los pueblos ubicados en el Sur no esperaron los 15 días de plazo que el Departamento del Ecuador establecía para que decidieran o no incorporarse al nuevo Estado: de inmediato decidieron pronunciarse por respaldar el acta de Quito.

El 16 de mayo, en la villa de San Juan de Ambato, los padres de familia encabezados por el Jefe Político, Javier Villagómez, resolvían: “pronunciarse solemnemente por el mismo sistema adoptado en la Capital.

En la misma fecha (16 de mayo de 1830) los padres de familia y el vecindario de la ciudad de San Miguel de Ibarra se reunían para después de analizar el pronunciamiento de la Capital del Departamento, adherirse a la decisión de formar un nuevo Estado.

El 17 de mayo, en la Villa de Latacunga, el juez Político Militar del cantón convocaba a los padres de familia para “congratularse altamente porque el bando civil y militar esté bajo la administración de su Excelencia el benemérito señor General Juan José Flores,

El 19 de mayo, las corporaciones civiles, militares y eclesiásticas, los padres de familia y vecinos principales de la ciudad de Guayaquil se reunían en la Sala de Gobierno para analizar el estado de cosas y las consecuencias que conlleva la disolución de la Gran Colombia.

Fueron siete los artículos que respaldaban los pronunciamientos del acta correspondiente. El Art. 2º expresaba: “ Que el pueblo de Guayaquil quiere expresamente permanecer unido a los otros dos Departamentos del Sur (Ecuador y Cuenca), formando una unión firme y sincera, fundada en los principios de amistad, igualdad y reciprocidad de auxilios “.

La situación favorable habría de afianzarse con el pronunciamiento del Departamento del Azuay, hecho registrado en la ciudad de Santa Ana de Cuenca, el 20 de mayo, con la presencia del señor general Vicente González y destacados ciudadanos que proclamaron: “ Que los Departamentos del Sur, Ecuador, Guayaquil y Azuay, con los demás pueblos que apetezcan incorporarse, formen un estado con perfecta unión entre sí, en igualdad de derechos y por lo mismo ninguno aspire a la superioridad respecto de los demás. “Igualmente dejaban constancia de su aceptación para que fuese el general Flores quién asuma el mando civil y militar hasta que se reúna la Convención del Sur, además de ratificar la gratitud imperecedera al Libertador.

Fueron posteriormente incorporándose al nuevo Estado las demás ciudades del Departamento del Sur; de esa manera se estructurará la República del Ecuador cuya capital fue designada la ciudad de Quito.

Elegido definitivamente el general Flores “porque nadie llenaba las condiciones requeridas para ponerse a la cabeza del Gobierno en las condiciones inciertas de entonces” (64), expidió el nombramiento de Secretario General en la persona del Dr. venezolano Esteban Febres Cordero; convocó al Congreso Constituyente para que se reuniera en Riobamba, a partir del 14 de agosto, y estableció normas e instrucciones que regirían en las próximas elecciones.

El 14 de agosto se reunió el Congreso con la asistencia de los diputados de las siguientes provincias: por Pichincha: los doctores José Fernández, Manuel Espinoza, coronel Manuel Matheu y Dn. Manuel Ante; por Guayaquil: José Joaquín de Olmedo, León de Febres Cordero, Vicente Ramón Roca y Francisco Marcos; por Cuenca: general Ignacio Torres y los señores José María Landa, José María Borrero y Mariano Veintimilla; por Imbabura: Dr. Nicolás Joaquín de Arteta (más tarde Obispo de Quito); por Chimborazo: Juan Bernardo de León y Nicolás Vásconez; por Loja: José María Lequerica y Manuel Ignacio Valdiviezo; y por Manabí: Manuel Ribadeneira, Manuel García Moreno y Cayetano Ramírez.

De inmediato el Congreso eligió a su Presidente, dignidad que recayó en el Dr. Fernández Salvador. “Como el Sr. Olmedo propusiera que continuaran provisionalmente las autoridades y más empleados del Estado hasta que, expedida la Constitución, se nombraron

otras; se presentó nuevamente el General Flores y prestó sobre los Evangelios el juramento de desempeñar fiel y legalmente el mando provisional del Estado del Sur de Colombia, de someterse a las decisiones del Congreso y sostener las libertades públicas”.

Concluidos los preliminares del primer día de sesiones, el Congreso inició su labor. Tuvo como prioridad: dictar la Primera Constitución de la República, cuyo contenido referente a la institución militar es el siguiente:

“Art. 51. El destino de la fuerza armada es defender la independencia de la patria, sostener sus leyes, y mantener el orden público. Los individuos del ejército y armada están sujetos en sus juicios a sus peculiares ordenanzas”.

“Art. 52. La milicia nacional que no se halle en servicio no estará sujeta a las leyes militares, sino a las leyes comunes y a sus jueces naturales. Se entenderá que se halla en actual servicio cuando esté pagada por el Estado, aunque algunos sirvan gratuitamente. No será destinado sino a la defensa interior y no saldrá a campaña sino en el peligro del Estado.”

Entonces, el nacimiento constitucional del Ejército Ecuatoriano, como institución integrante de las Fuerzas Armadas del Ecuador, se produce justamente mediante mandato de la Primera Constitución de la República. Su misión original de defensa de la independencia de la patria, de sus leyes y el mantenimiento del orden público ha constituido, constituye y constituirá la tangible e inquebrantable razón de su existencia, como históricamente lo ha demostrado a través de la presencia protagónica de un Ecuador libre y soberano.

EDMAN

Edison Macías Núñez

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Tern. Federico Giorgis, Lecciones de Historia Militar, Imprenta y Encuadernación Nacionales, 1929. El Tern. Giorgis, fue oficial de Estado Mayor del Ejército Italiano; llegó al Ecuador en 1922, integrando la Misión Militar de aquel país europeo.

Tern. Federico Giorgis, obra citada, p. 18

Tern. Julio H. Muñoz, Doctrinas Militares aplicadas en el Ecuador, Quito, Ecuador, 1949, p. 26.

D' Amecourt, Historia de la Revolución de Octubre y Campaña Libertadora de 1820-1822, primera parte, p. 220. D' Amecourt corresponde el pseudónimo de Camilo Destruge

D Amecourt, Ibídem, p. 168

Leopoldo Emito Domínguez Goyes, Memorias de Bilován Camino Real, Guayaquil, 1990, p. 90. Domingo Goyes, do educador de la provincia de Bolívar.

Documento transcrito por el Crnl. Galo Chacón Izurieta, en su obra Historia Militar del Ecuador, 1820-1822.

Tcm. Edison Macías Núñez, Vida, lucha y hazañas de nuestros héroes, Editorial Pedagógica "Freire", Riobamba, 1996, p. 88.

Octavio Cordero Palacios, Crónicas Documentales para la Historia de Cuenca.

Celiano Monge, Relives (artículos históricos) Editorial Ecuatoriana, Plaza de San Francisco, Quito, 1936, p. 168.

Coronel Alfonso Littuna Arízaga, Presencia del general Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho en los territorios de la Real Audiencia de Quito, Quito, Ecuador, 1981, p. 98.

Archivo Sucre, Fundación Vicente Lecuna, Banco de Venezuela, Caracas, 1973, tomo I(1812-1821) p. 285.

Sergio Elías Ortiz, Antonio Morales Galavis, biblioteca colombiana de Cultura, colección de autores coloniales, p. 92

Archivo de Sucre, Fundación Vicente Lecuna, Banco de Venezuela, Caracas, 1978, tomo I (1812-1821) p. 353.

Fragmento del parte de combate elaborado, con fecha 20 de agosto de 1821, por el comandante Cayetano Cestarís, ayudante del Jefe del Estado Mayor.

General Luis Larrea Alba, Sucre alto conductor político militar, la campaña libertadora de 1821-1822, Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1975, pág. 86

Crn. Alfonso Lituma Arízaga, op. cit. p.87

Fragmentos de la carta de fecha 18 de septiembre de 1821, enviada por Sucre al general Santander, Archivo de Sucre, Fundación Vicente Lecuna, Banco de Venezuela, tomo

Gral. Luis Larrea Alba, op. cit. p. 107.

Tern. Edison Macías Núñez, El capitán Abdón Calderón Garaycoa, soldado, héroe y mártir, biblioteca del Ejército ecuatoriano, Vol. 12, imprenta del IGM, Quito, 1997, p. 142.

D' Amercourt (Camilo Destruge), op. cit. p. 299.

I. Toro Ruiz, El batallón Yaguachi en la independencia, artículo escrito en la revista "Bayardo", enero de 1934, No. 4 (Publicación de la oficialidad del Regimiento de Caballería No. 1 Yaguachi")

Diario "El Universo", 4 de febrero de 1946.

Archivo de Sucre, Fundación Vicente Lecuna, Banco de Venezuela, tomo III (1823) p. 8.

Alfonso María Borrero, Cuenca en Pichincha, tomo II, Cuenca, Ecuador, 1972. (Propiedad del Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura Ecuatoriana).

Archivo de Sucre, tomo II, p. 118

Tern Paz y Miño, Campaña Libertadora de 1821-1822

Tern. Julio H. Muñoz, op. cit. p. 98

Archivo de Sucre, tomo II, p. 141

Isaac J. Barrera, Relación Histórica de la batalla del Pichincha.

Transcripción del Tern. Julio H. Muñoz de la obra del Tern. Paz y Miño, anteriormente citada.

Crn. Galo Chacón Izurieta, Historia Militar del Ecuador, 1820-1823, Edit. Ena, Quito, 1978, p. 142.

Tern. Edison Macías Núñez, El capitán Abdón Calderón Garaycoa, soldado, héroe y mártir, Vol. 12 de la colección bibliográfica del Ejército Ecuatoriano, IGM, 1997, p. 187.

Sergio Ortiz, de la Academia Colombiana de Historia, La Brigada Santacruz, Museo Histórico, Archivo Municipal de la ciudad de Quito, No. 53, 1972, p. 186

Archivo de Sucre, tomo citado, p 471

Archivo de Santander, tomo VIII, p. 37

Gustavo Vergara Arias, Historia General del Ejército Peruano, El Ejército en la Independencia del Perú, tomo IV, 1984, p. 532

Archivo de Sucre, tomo IV (1823-1824), Fundación Vicente Lecuna, Caracas, 1976.

Museo Histórico, Órgano del Archivo Municipal de Quito, año XVIII, No. 53, 1972 p. 192

Cnl. Jesús Reyes Quintanilla, Episodios Militares, Guayaquil, Ecuador, 1994.

Ibídem, op. cit. p. 1972

Alfredo Luna Tobar, El Ecuador en la independencia del Perú, Colección Historia, Banco Central del Ecuador, 1968.

Ibídem, op. cit. p. 218

Ibídem, op. cit. p. 220

Alfredo Luna Tobar, op. Cit. p. 223

Luis A. Rodríguez S., Ayacucho la batalla de la libertad americana, Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1975.

Julio Tobar Donoso y Alfredo Luna Tobar, Derecho Territorial Ecuatoriano, Artes Gráficas, Cia. Ltda. Quito, Ecuador.

Ibidem, p. 20

Federico Trabuco, Tratado de límites de la República Ecuador, Edit. Pío XII, Ambato, 1976, p. 60

Julio Tobar Donoso y Alfredo Luna Tobar, op. cit. p. 30

Gral. EP. ® Miguel Monteza Tafur, El conflicto militar del Perú con Ecuador, Edit. "Arica" S. A., Lima, Perú.

Informe de la Secretaría de la Junta Consultiva Permanente Ministerio de Relaciones Exteriores, Quito, 21 de octubre de 1936.

General Ángel Isaac Chiriboga, Tarqui Documentado, Guerra de 1828-1829, Biblioteca Militar ecuatoriana, Vol. 23, Quito, Ecuador, 1960, p. 10

Ibídem, p. 97

Ibídem, p. 99

Julio H. Muñoz, Doctrinas militares aplicadas en el Ecuador Quito, Ecuador, 1949, p. 132.

Julio H. Muñoz, op. cit. p. 141.

General Ángel Isaac Chiriboga N. Tarqui Documentado, Guerra de 1828-1829, segundo tomo, Quito, Ecuador, 1961.

J. A. Cova, Sucre ciudadano de América, Talleres Gráficas de "Editorial Victoria", Quito, Ecuador, 1955; p. 70.

Alfonso Rumazo González, Graficart Cia Ltda. Quito, 1996.

Gral. Ángel Isaac Chiriboga, Biografía del general Antonio José de Sucre, Talleres Gráficos del Estado Mayor General, Quito, Ecuador, 1952, p. 115.

Ángel Grisanti, El Gran Mariscal de Ayacucho y su esposa la Marquesa de Solanda, Caracas, Imprenta Nacional, 1955, p. 60

El Ejército Nacional, Revista No. 50, año IX, 1930

Luis Robalino Dávila, Orígenes del Ecuador de Hoy, Puebla, Edit. José M. Cajica, Yr. S. A., 1967

Federico E. Trabuco, Síntesis Histórica de la República del Ecuador, Editorial Santo Domingo, Quito, 1968.

FUENTES FOTOGRÁFICAS

- . REVISTA EJERCITO NACIONAL (varios números)
- . Historia del Ecuador, de la Editorial Salvat (varios volúmenes)
- . Diario El Universo
- . Historia del Ecuador de Efrén Avilés Pino
- . Diario El Comercio
- . Museo del Banco Central del Ecuador
- . Museo Municipal de Quito
- . Gaceta Municipal (varios números)
- . Archivo “Flores”
- . Libro “Memorias de Bilován y Camino Real” (L. D4
- . Historia del Perú de Gustavo Muzzo
- . Museo “Casa de los Tratados”
- . Museo Nacional de Quito.
- . Libro “El Gran Mariscal de Ayacucho y su esposa la Marquesa de Solanda (Ángel Grisanti)
- . Esbozo psiquiátrico social de Dn. Simón Rodríguez (Espejo de Justicia)
- . Historia de las Fuerzas Militares de Colombia
- . Revista del Centro de Estudios Históricos Militares del Perú

PARTE DE LA BATALLA DE PICHINCHA ELABORADO POR EL SEÑOR GENERAL ANTONIO JOSÉ DE SUCRE

“República de Colombia. Ejército Libertador. Comandancia General de la División del Sur. Cuartel General en Quito, a 28 de Mayo de 1822. 12.

Señor Ministro:

“Después de la pequeña victoria de nuestros Granaderos y Dragones sobre toda la caballería enemiga en Riobamba, ninguna cosa había ocurrido de particular. Los cuerpos de la División se movieron el 28, y llegaron a Latacunga el 2. Los españoles estaban situados en el pueblo de Machachi, y cubrían los inaccesibles pasos de Jalupana y la Viudita. Fue necesario excusarlos haciendo una marcha sobre su flanco izquierdo; y, moviéndonos el 13, llegamos el 17 al Valle de Chillo (cuatro leguas de la capital) habiendo dormido y pasado los helados del Cotopaxi. El enemigo pudo penetrar nuestra operación, y ocupó a Quito el mismo día 16, por la noche.

“La colina de Puengasí que divide el valle de Chillo de esta ciudad, es de difícil acceso; pero pudimos burlar los puntos del enemigo y pasarla el 20. El 21 bajamos al llano de Turubamba (que es el Ejido de la Capital) y presentamos batalla, que creíamos aceptarían los españoles, por la ventaja del terreno en su favor pero ellos ocupaban posiciones impenetrables; y después de algunas maniobras, fue preciso situar la división en el pueblo de Chillogallo, una milla distante del enemigo. El 22 y 23 los provocamos nuevamente a combate, y desesperados de conseguirlo, resolvimos marchar por la noche a colocarnos en el Ejido del Norte de la ciudad, que es mejor terreno, y que nos ponía entre Quito y Pasto, adelantado, al efecto, el Sr. Coronel Córdova con dos compañías del Batallón Magdalena. Un escabroso camino nos retardó mucho la marcha, pero a las ocho de la mañana del 24 llegamos a las alturas del Pichincha, que dominan a Quito, dejando muy atrás nuestro parque cubierto con el Batallón Albión. Mientras las tropas reposaban, la compañía de Cazadores de Paya fue destinada a reconocer las avenidas: seguía luego el Batallón Trujillo (del Perú) dirigido por el señor Coronel Santa Cruz, Comandante General de la División del Perú. A las nueve y media, dio la compañía de Cazadores con toda la División Española, que marchaba por nuestra derecha a la posición que teníamos; y roto el fuego, se sostuvo mientras conservó municiones; pero en oportunidad, llegó el batallón Trujillo y se comprometió” el combate muy inmediatamente; las dos compañías de Yaguachi reforzaron este batallón, conducido por el señor Coronel Morales, en persona. El resto de nuestra infantería a las órdenes del señor Coronel Mires, seguía el movimiento, excepto las dos compañías del Magdalena, con que el señor Coronel Córdova marchó a situarse por la espalda del enemigo; pero encontrando obstáculos invencibles, tuvo que volverse. El batallón Paya pudo estar formado, pero consumidos” los cartuchos de estos dos cuerpos, tuvieron que retirarse, no obstante su brillante comportamiento. El enemigo se adelantó, por consiguiente, algún poco; y como el terreno apenas permitiese entrar más de un batallón al combate, se dio orden a que marchase a bayoneta, y lo ejecutó con un brío que

hizo perder al enemigo, en el acto, la ventaja que había obtenido; y comprometido nuevamente el fuego, la maleza del terreno permitió que los españoles aún se sostuviesen. El enemigo destacó tres compañías de Aragón a flanquearnos por la izquierda; y a favor de la espesura del bosque conseguía estar ya sobre la cima, cuando llegaron las compañías de Albión (que se habían atrasado con el parque) y entrando con la bizarría que siempre ha distinguido a este cuerpo, puso en completa derrota a los de Aragón. Entre tanto, el señor Coronel Córdova tuvo la orden de relevar a Paya, con las dos compañías del Magdalena; y este Jefe, cuya intrepidez es muy conocida, cargó con un denuedo admirable; y desordenando al enemigo y derrotándolo, la victoria coronó a la doce del día a los soldados de la libertad: Reforzado este Jefe con los Cazadores de Paya, con una compañía de Yaguachi y con las tres de Albión, persiguió a los españoles, entrándose hasta la capital, y obligando a sus restos a encerrarse en el fuerte del Panecillo.

“Aprovechando de este momento, pensé a horrar la sangre que nos costaría la toma del fuerte, y la defensa que permitía aún la ciudad e intimé verbalmente al General Aymerich por medio del edecán O’ Leary para que se rindiese; y en tanto, me puse en marcha con los cuerpos, y me situé en los arrabales, destinando antes al señor Coronel Ibarra (que había acompañado en el combate a la infantería) que fuese con nuestra caballería a perseguir a la del enemigo, que observaba se dirigía a Pasto. El General Aymerich ofreció entregarse por una capitulación, que fue convenida y ratificada al siguiente día, en los términos que verá V.S. en la copia que tengo el honor de someter a la aprobación de S.E.

“Los resultados de la jornada de Pichincha han sido la ocupación de esta ciudad y sus fuertes el 25 por la tarde, la posesión y tranquilidad de todo el departamento, y la toma de 1.100 prisioneros de tropa, 160 oficiales, 14 piezas de artillería, 1.700 fusiles, fornituras, cornetas, banderas, cajas de guerra y cuantos elementos de guerra poseía el ejército español.

“Cuatrocientos cadáveres enemigos y doscientos nuestros han regado el campo de batalla: además tenemos 190 heridos de los españoles y 140 de los nuestros. Entre los primeros, contamos al Teniente Molina y al Subteniente Mendoza; y entre los segundos a los capitanes Cabal, Castro y Alzuro; a los Tenientes Calderón y Ramírez y a los Subtenientes Borrero y Arango.

“Los cuerpos todos han cumplido su deber: jefes, oficiales y tropa se disputaban la gloria del triunfo. El Boletín que dará el Estado Mayor recomendará a los jefes y subalternos que se han distinguido; y yo cumpliré con el deber de ponerlos en consideración del Gobierno; en tanto, hago una particular memoria de la conducta del Teniente

Calderón, que habiendo recibido sucesivamente cuatro heridas, no quiso retirarse del combate. Probablemente morirá; pero el Gobierno de la República sabrá a su familia los servicios de este oficial heroico.

“La caballería española va dispersa y perseguida por el cuerpo del Comandante Cestari, que antes había yo interpuesto en Quito y Pasto. El 26 han salido comisionados de ambos gobiernos, para intimar la rendición a Pasto, que creo será realizada por el Libertador:

otros oficiales marchaban para Esmeraldas y Barbacoas; de manera que, en breve, el reposo y la paz serán los primeros bienes de que gozarán estos países, después que la República le ha dado Independencia y Libertad.

“La División del Sur ha dedicado sus trofeos y laureles al Libertador de Colombia

CAPITULACIÓN DE QUITO

“En la ciudad de Quito a veinticinco de Mayo de mil ochocientos veintidós: conociendo que las circunstancias de la guerra obligaban a tomar un medio de conciliación que ponga a salvo los intereses del ejército español, con la ocupación de esta ciudad y provincia, por las divisiones del Perú y Colombia a las órdenes del señor General Sucre, después de la victoria conseguida por éste en las alturas de Pichincha, en la que los dos ejércitos se batieron con el ardor que les es característico, en atención a que la falta de comunicaciones con la Península, la opinión general del país, y los pocos recursos imposibilitan continuar la lucha; y siendo conforme con las instrucciones de la Corte dadas al Excmo. señor General Murgueón por el ministro de Guerra el 3 de Abril de mil ochocientos veintiuno, determinaron los jefes de los dos ejércitos, transigir las desaveniencias nombrando al efecto al señor General Sucre, a los señores coroneles D. Andrés de Santa Cruz jefe de las fuerzas del Perú, y Antonio Morales jefe de Estado Mayor de las de Colombia; y el Exmo. señor General D. Melchor Aymerich a los señores coroneles D. Francisco González, a D. Manuel María Martínez de Aparicio, Ayudante General y jefe de Estado Mayor de la División española, y al Ayudante del mismo cuerpo D. Patricio Brayn, los cuales después de reconocidos sus poderes estipularon los artículos siguientes.

“Artículo 1º. Será entregado a los comisionados del señor General Sucre la fortaleza del Panecillo, la Ciudad de Quito, y cuanto estaba sajo la dominación española al norte y sur de dicha ciudad con todos los pertrechos de boca y guerra y almacenes existentes.

Artículo 2º Las tropas españolas saldrán de dicha fortaleza con los honores de la guerra, y en el sitio y hora que determine el señor General Sucre entregarán sus armas, banderas y municiones; y en consideración a la bizarra conducta que han observado en la jornada de ayer, y a comprometimientos particulares que pueda haber, se permite a todos los señores oficiales así europeos como americanos, que puedan pasar a Europa, o a otros puntos, como igualmente la tropa, en el concepto de que todos los oficiales que quieran quedarse serán admitidos, o en las filas, o como ciudadanos particulares.

“Artículos 3ª. Los señores oficiales conservarán sus armas, equipajes y caballos.

“Artículos 4º Los que de estos quieran pasar a Europa serán conducidos por cuenta del gobierno de Colombia hasta la Habana; por la dirección de Guayaquil y Panamá escoltados por una partida hasta el embarque, y en el primer puerto español a donde lleguen serán satisfechos los gastos que ocasionen al comisionado que los conduzca.

“Artículos 5º El señor General Aymerich queda en libertad de marchar cuando y por donde quiera con su familia, para lo cual será atendido con todas las consideraciones debidas a su clase, representación u comportamiento.

“Artículo 6º Se concede una amnistía general en materia de opinión, y a todos los empleos públicos, eclesiásticos y particulares, que quieran pasar a Europa se le concederá su pasaporte, pero el viaje harán por su cuenta.

“Artículo 7º Como en el artículo 1º están comprendidas, en la presente capitulación, las tropas que están en Pasto, y su dirección, se nombrarán dos oficiales de cada ejército que irán a conducir las, y enterarse de cuantos prisioneros y pertrechos, y demás que allí existían; pero en atención a las circunstancias de que aquel país, el Gobierno Español no pueda salir garante del cumplimiento de ella, en cuyo caso el de Colombia obrará según le dicten sus prudencias y juicio.

“Artículo 8º Después de la ratificación por ambas partes del presente tratado, el señor General Sucre podrá ocupar la ciudad y fortaleza a la hora y día que guste, cuyos artículos para la ratificación de las partes contratantes firmaron dichos señores comisionados, en el Palacio del gobierno de Quito dichos días, mes y año.

Andrés Santa Cruz.

Antonio Morales.- Coronel Francisco González.- Manuel María Martínez de Aparicio.-
Patricio Brayn.

Cuartel General de Quito a veinticinco de Mayo de mil ochocientos veintidós”.

Ratificado y aprobado por mí, se cumplirá en todos sus partes fiel y religiosamente.

Melchor Aymerich.

Cuartel General frente a Quito, a veinticinco de Mayo de mil ochocientos veintidós.- 12

Aprobado y Ratificado.

Antonio José de Sucre

Cuartel General de Quito a veintiseis de Mayo de mil ochocientos veintidós.- 12

Es copia

Aymerich.- Sucre

Es copia, Pérez”

NOMBRAMIENTO DEL GENERAL SUCRE

Decreto por el cual se nombra al General Antonio José de Sucre, Jefe Superior de los Departamentos del Ecuador, Guayaquil y Azuay.

“Simón Bolívar, Libertador Presidente de la República de Colombia...

Siendo de la mayor importancia en las actuales circunstancias, en los Departamentos del Sur de la República se hallan amenazados de una guerra con el Perú, que haya un Jefe Superior suficientemente autorizado, el que extienda su autoridad a los Departamentos de Ecuador, Guayaquil y Azuay, y que al mismo tiempo sea de toda la confianza del Gobierno.

DECRETO:

Art. 1º SE. E. el General en Jefe Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho, queda nombrado Jefe Superior de los tres Departamentos del Ecuador, Guayaquil y Azuay, de cuyo mando se encargará luego que llegue a cualquiera de ellos.

Art. 2º Ejercerá las atribuciones concedidas al Jefe Superior de aquellos Departamentos por el Decreto de 7 de Diciembre de 1826, que se comunicó oportunamente; pero se declara que el Art. 4º de dicho Decreto sólo debe entenderse de los empleos civiles, no los militares, que están sujetos a otras reglas.

El Ministro Secretario de Estado en el Departamento del Interior, queda encargado de comunicar este Decreto a quienes. corresponda.

Dado en el Palacio de Gobierno en Bogotá, a 8 de octubre de 1828

f) Simón Bolívar

PROCLAMA DEL GENERAL FLORES *

El General Flores se dirige a los Pueblos del Sur de Colombia invitándoles a reunirse en masa para destruir a los peruanos invasores del territorio colombiano.

Colombianos del Sur.- La Planta de un enemigo detestable ha profanado ya vuestro sagrado territorio. Esclavos que hemos libertado, quieren imponernos la ley. ¿Sufriremos esta humillación?; Porque somos colombianos?

Guayaquileños.- Mucho habéis hecho por el honor de las armas y la prosperidad del Sur; pero las circunstancias demandan de vosotros nuevos sacrificios. Una victoria no satisface la vindicta nacional.

Azuayos.- Vuestra posición os coloca en la vanguardia de Colombia y el destino señala vuestros campos para ser testigos de la gloria de nuestros bravos, de la vergüenza de los agresores.

Quiteños.- Recordad con orgullo vuestro antiguo patriotismo, y que fuisteis los primeros en levantar el estandarte de la libertad en América. A vosotros toca, pues, ser los más celosos defensores del honor Patrio.

¡Ciudadanos del Sur! Os invito, a nombre de Colombia y de su Libertador a reunirnos en masa para destruir a los cobardes que vienen a ofrecernos el más completo triunfo.

Cuartel General, en Guayaquil, a 12 de Diciembre de 1828

JUAN JOSÉ FLORES

Oficio del General Flores al general Tomás de Heres ordenándole se ponga en marcha con el Batallón Pichincha y el Escuadrón “Húsares”.

Al Benemérito señor General de brigada, Tomás Heres. Siendo ya indudablemente que el ejército peruano ha comprendido la campaña con un carácter decidido, como se colige de sus considerables fuerzas, y teniendo ya en Saraguro un destacamento de 500 hombres, es indispensable obrar por nuestra parte con igual resolución, siendo en este caso lo más urgente reunir nuestros cuerpos sin pérdida de un momento en este Cuartel General. Por tanto he dispuesto que Ud. se ponga en marcha con el Batallón Pichincha y el Escuadrón de Húsares, y venga con la posible celeridad para la batalla que es indispensable comprometer.

Cuartel General en Cuenca, a 26 de Diciembre de 1828.

JUAN J. FLORES

BASES DE OÑA *

Minuta de bases para una negociación de paz, entre las Repúblicas de Colombia y del Perú.

1ª Las fuerzas militares del Perú y del Sur de Colombia, se reducirán al pie de guarniciones; y se determinará las que deban quedar en los dos países.

2ª Las partes contratantes nombrarán una comisión para arreglar los límites de los dos Estados, sirviendo de base la división política y civil de los Virreinos de Nueva Granada y el Perú en Agosto de 1809, en que estalló la revolución de Quito; y se comprometen los contratantes a cederse recíprocamente aquellas pequeñas partes de territorio, que por los defectos de la antigua demarcación perjudiquen a los habitantes.

3ª La misma, u otra comisión, liquidará la deuda del Perú a Colombia y a sus súbditos. Esta deuda se pagará de contado con sus intereses, desde el año en que se empezaron los gastos, y en el término de diez y ocho meses, o del modo que se conviniere.- Colombia y el Perú nombrarán cada uno un Gobierno Americano para que en caso de diferencia sirvan de árbitros.

4ª.. El Perú pondrá en las costas de Colombia un número de personas europeas igual al de los reemplazos, que aquella República debe a su Ejército auxiliar que hizo la campaña de Ayacucho; o bien dará una indemnización pecuniaria, con que Colombia pueda hacerlos transportar.

5ª El. Gobierno Peruano dará al de Colombia, por la expulsión de su Agente en Lima, la satisfacción que en tales casos se acostumbra entre las naciones; y el de Colombia dará al Perú explicaciones satisfactorias por la inadmisión de su Plenipotenciario.

6ª.- Ninguna de las dos Repúblicas tiene derecho de intervenir en la forma de Gobierno de la otra, ni en sus negocios domésticos. Este mismo respeto a la independencia y soberanía de los Estados, lo guardarán las partes contratantes hacia Bolivia, a quien se dejará en plena libertad para organizarse como más convenga a sus intereses.

7ª.- La estricta observancia del artículo anterior en cuanto a las partes contratantes, y a Bolivia, lo mismo que las demás diferencias actuales, se arreglarán de un modo en el tratado definitivo.

8ª.- Existiendo desconfianzas recíprocas entre los dos Gobiernos y para dar seguridad de la buena fe que los anima luego que se ajuste un tratado de paz, se solicitará del Gobierno de S. M. B. o del de los Estados Unidos, que en clase de mediador garantice su cumplimiento, hasta autorizarlos, si es preciso, para que esta mediación sea armada y por un término que

no baje de seis años.

9ª.- Como Colombia no consentirá jamás en firmar un tratado de paz mientras que tropas enemigas ocupen cualquier parte de su territorio, se convendrá en que sentadas y reconocidas que sean estas bases, se retirará el Ejército Peruano a la orilla izquierda del río Santa; y el de Colombia al Norte del Departamento del Azuay, para proceder a los arreglos definitivos, a cuyo efecto se elegirán, desde luego los Plenipotenciarios que deben reunirse en Panamá en todo el mes de Abril del presente año. Entre tanto, sólo podrán existir pequeñas guarniciones en las provincias de las fronteras, debiéndose nombrar en uno y otro Ejército comisarios que vigilen la observancia de este artículo.

10ª.- Las partes contratantes se comprometen, desde luego, a que estas bases sean forzosas para el tratado definitivo; y que la nación mediadora las obligue a su cumplimiento.- Cuartel General en Oña, a 3 de Febrero de 1829. Por 5. E. el Jefe Superior.- Daniel Florencio O Leary.

“LOS VEINTE BRAVOS DEL YAGUACHI” *

Orden General del Ejército, para el **13 de** Febrero de 1829, en Oña.

Art. único.- S. E. el Jefe Superior, usando de las facultades que le ha concedido el gobierno supremo, y en recompensa de la brillante conducta de los veinte soldados del “Yaguachi”, que en la noche de ayer y apoyados en dos compañías de Caracas y Cauca, dispersaron dos batallones enemigos, ha resuelto:

1.- Que se ponga, en conocimiento del Libertador Presidente, la comportamiento distinguida de los señores General Urdaneta que dirigió la operación, Coronel León y Primer Comandante Camacaro, que tan atrevidamente la ejecutara.

2º Que los dos Oficiales Teniente Segundo Lorenzo García, y Subteniente Segundo Luis Tovar obtengan un ascenso.

3º Que los individuos de tropa Sargentos primeros Pedro Peguarde y Manuel Alvarado, Sargentos segundos. Francisco Ruede y Bonifacio Aguilar, Cabos primeros José Abarcas, Salvador Bravo Benito Rincón, Gaspar Esparza, Simón Guerrero, Fernando Peñafiel y José Vinuesa, Cabos segundos Luis Argudo y Juan Muñoz, soldados Manuel Montero, Lorenzo Flores, Venancio Estandoque, Pedro Vásquez, Domingo Velandia y Domingo Oliva sean conocidos y llamados en su cuerpo con el sobrenombre de bravos, que lo inscribirán también en su escarapela. Estos individuos serán excluidos de todo servicio mecánico, y preferidos en los ascensos.

4º Que la mujer o hijos del soldado Domingo Yépez muerto en este combate, gocen la mitad del sueldo de su marido.

Cuartel General en Oña; 13 de febrero de 1829. Por S.E. el Jefe Superior.- León de Febres Cordero.

PARTE DE LA BATALLA DE TARQUI *

REPUBLICA. DE COLOMBIA

El Jefe Superior del Sur. Cuartel General en Tarqui a 2 de marzo de
1829.- 19°.

Al Excelentísimo señor Ministro Secretario de Estado del Despacho de la Guerra.

Mi último despacho para V.E. con detalles sobre movimientos militares, fué el diez y ocho del próximo pasado desde Guaguarqui. Allí participé a V. E. que el 21 de enero recibí las decisivas órdenes del gobierno para tomar el mando del Sur: que el 27 me incorporé en Cuenca al ejército, compuesto de seis batallones y seis escuadrones, con la fuerza disponible de tres mil ochocientos infantes y seiscientos caballos: que fuí reconocido en mi destino el 28: y que el 29 marcharon las tropas en busca del enemigo, cuyos cuerpos avanzados en escalones hasta Nabón a trece leguas de Cuenca, replegaron sobre Saraguro, donde nos encontramos el 4 de febrero, sin que ocurriera mas que un ligero encuentro de Yunguilla y Girón, ocuparon a Cuenca el 10 dispersando allí nuestros hospitales, a pesar de la vigorosa resistencia del General Intendente a la cabeza de sesenta convalecientes; que sospechando por las observaciones en el campo contrario que se hacía algún movimiento, previne al señor General Flores, Comandante en Jefe, de hacer por la noche un reconocimiento; y que ejecutado por veinte soldados de Yaguachi, protegidos de la compañía de Granaderos del Cauca, y 4.^a de Caracas, lograron aquellos dispersar completamente los dos batallones peruanos 10 de Ayacucho, y No. 8 que cerraban la retaguardia de su ejército, el cual marchaba en la dirección de Yunguilla a Girón; y que por resultados de este triunfo, se le tomaron la mitad de sus municiones de repuesto, una porción de sus bagajes, algún armamento, y prisioneros, y destruídole dos piezas de batalla.

Informé también a V E. los motivos que tuve para no ejecutar un ataque por la espalda del enemigo, aprovechando tan importante suceso; y porque preferí al amanecer del 13 un movimiento retrógrado sobre Qña y Nabon para salir el 16 a Girón, donde debíamos encontrarnos con la cabeza del ejército peruano, que se dirigía por nuestra derecha a Cuenca, a ponerse en contacto con sus fuerzas en Guayaquil, cortar nuestras comunicaciones, molestar al Departamento del Ecuador, y facilitar su correspondencia con los tumultuarios de Pasto. Le dije en fin, que sintiendo el enemigo nuestra llegada a Girón se detuvo en Lenta, a cuatro leguas, y corriéndose luego mas sobre nuestra derecha, se situó entre aquel punto y San Fernando, cortando los puentes del Ricay y Ahillabamba, lo cual lo colocaba en difíciles posiciones: que notando que excusaba combatir, o precipitamos a un encuentro sumamente desventajoso para nosotros, resolví ocupar la llanura de Tarqui, como

lugar de donde podía observar sus maniobras; y que con estos motivos quedábamos el 18 en Guaguarqui.

El 21 tuve avisos de que todas las fuerzas peruanas se encontraban en San Fernando, y que hacían reconocimientos sobre Baños a una legua de Cuenca, mientras nos distraían con otros reconocimientos por Girón. El señor General Flores se encargó de examinar el intento de éstos, y con una ligera partida atacó el destacamento que había venido tomando prisionero a un oficial, matando algunos soldados, y dispersando el resto. En tanto ordené que el ejército retrogradase dos leguas mas hacia Cuenca, y se situase en Narancay cerca de Baños, teniendo en este movimiento mayor consideración a las bajas que nos causaba el frío de Tarqui, que temores del enemigo; bien que importaba cubrir la ciudad de nuestros depósitos, y estorbar la comunicación de aquel con Guayaquil.

Permanecimos así a diez leguas distantes uno de otro, sin mas novedad que la venida de un parlamentario con pretextos insignificantes y con el objeto de examinar nuestra situación: se lo noté, y lo devolví pasar por nuestros cuerpos, para que se convenciera de que apenas teníamos la mitad de fuerzas que el ejército peruano. El 24 supe que columna de dos batallones, y un escuadrón enemigo al mando General Plaza estaban en Girón: juzgué que sería un fuerte reconocimiento, por que no me persuadí que se avanzara solo esa división: pero el 25 hallándome con el General Flores, examinando por Tarqui la verdad, me informaron nuestras espías, que aún permanecía en Girón, y su ejército en San Fernando. El 26 resolví atacarla, y nuestros cuerpos todos se pusieron en marcha a las tres de la tarde tres mil seiscientos hombres de combate. Al comenzar nuestro movimiento sobrevino una fuerte lluvia, que apenas nos permitió llegar a Tarqui a las siete de la noche.

Dando su descanso a las tropas, tuve partes que la división del General Plaza estaba en el portete de Tarqui a tres leguas de nosotros, y que el resto del ejército peruano llegaría en aquella tarde a Girón. Determiné dar una acción general, y el señor Comandante en Jefe dispuso que en el lugar de las compañías de cazadores, que debían precedernos, lo hiciese un destacamento de ciento cincuenta hombres escogidos de todos los batallones, al mando del Capitán Piedrahita, apoyado del escuadrón Cedeño, Comandante José M. Camacaro para que preparase la función por una sorpresa: en esta forma continuamos la marcha a las doce de la noche.

A las cuatro y tres cuartos de la madrugada del 27 tuvimos que hacer alto a las inmediaciones del Portete, con la primera división de infantería compuesta de los batallones Rifles, Yaguachi y Caracas, para esperar a la segunda y la caballería, que se habían retardado sobre manera, cuando una descarga del enemigo sobre el escuadrón Cedeño fue el primer aviso de que Piedrahita se había extraviado y perdido su dirección.

La posición del Portete de Tarqui es una alta colina con una quebrada a su frente que no permite el paso sino hombre a hombre a su derecha (izquierda nuestra) unas breñas escarpadas del mas difícil acceso, y a su izquierda un bosque todo cortado, por entre el cual está de desfiladero para Girón, y que es lo que propiamente llaman el Portete. La división del General Plaza ocupaba la colina y las breñas de su derecha, dejando como impenetrable

el bosque de su izquierda por la dificultad **del** paso de la quebrada. Comprometido el escuadrón Cedeño en esta peligrosa situación, fue necesario sacarlo y protegerlo con el pequeño batallón de Rifles constante apenas de trescientas cincuenta plazas. La falta de suficiente claridad y las dificultades naturales, redujeron a este cuerpo a entrar al combate sin orden debido, y a que.~ dar sólo mas de un cuarto de hora: el mal se aumentó con la llegada del destacamento del bizarro Piedrahita, porque nuestros soldados sin conocerse se hicieron algunos fuegos: mas disipada un poco la obscuridad, pudo reconocerse la posición, y destinarse la compañía de cazadores de Yaguachi por nuestra izquierda, mientras el señor General Flores con el último resto de este batallón y el de Caracas penetraba por el bosque de la derecha y formalizaba el ataque.

El batallón Yaguachi había pasado la quebrada reforzando a Rifles, y batido ya la división del General Plaza, cuando apareció sobre la colina una fuerte columna conducida personalmente por el General Lamar que restableció instantáneamente el combate. En este momento mataron el caballo de General Flores y a remontarse se reunió conmigo, cuando disponía el paso del batallón Caracas. Entrando éste al fuego, se presentaron subiendo a la colina los batallones peruanos Pichincha y Sepita de la división de Gamarra, con este General a su frente; y ya •fué comprometida totalmente la batalla, entre mil quinientos soldados de nuestros tres batallones y un corto escuadrón, contra cinco' mil E hombres de la infantería enemiga. La resistencia de esta se hacía fuer. te sobre las breñas de nuestra izquierda, cuando apareció la cabeza de nuestra segunda división bastante distante del lugar del combate. Se le ordenó abreviar su marcha; y que de paso reforzara con una compañía de cazadores a la de Yaguachi, lo cual ejecutó con el más grande acierto el Coronel Manzano, Comandante del Cauca.

Reunidos Caracas y Yaguachi con Rifles, y dominando ya nuestros cazadores las breñas de la izquierda, se precipitaron simultáneamente a la carga, a la vez que lo hacía el escuadrón Cedeño bajo la dirección del Coronel O Leary. A este ataque violento todo plegó; y a las siete .de la mañana no habían mas peruanos sobre el campo de batalla: la fuga fue su única esperanza, y arrojándose por el Portete al desfiladero de Girón hallaron allí su sepulcro. El Comandante Alzuro a la cabeza de Yaguachi los perseguía infatigablemente, y encontrando en su tránsito al General Cedeño con un fuerte cuerpo rehécho, lo cargó solo con sus gastadores, y los destruyó en el acto. Del batallón Caracas, una parte con su denodado Comandante Guevara, siguió a Yaguachi, junto con el pequeño escuadrón Cedeño, conducido ya por el Coronel Braun, mientras que el resto con Rifles recogía los fugitivos de la colina por los bosques y pantanos de su espalda.

Destruído ya el ejército peruano, y mientras se aclaraban nuestros flancos, mandé un oficial de E. M. donde el General Lamar (que con sus restos de infantería, con toda su caballería y artillería se hallaba situado en la llanura al salir del desfiladero) a ofrecerle una capitulación 1 que salvara sus reliquias, por que satisfecha la venganza y el honor de Colombia, no era el deseo del gobierno, ni del ejército derramar mas sangre peruana, ni combatir sin gloria. El General Lamar contestó pidiendo las concesiones que se le harían y los comisionados, que estipulasen la negociación. Fueron a ello el General Heres y Coronel O' Leary.

Se suspendió en tanto la persecución, cuando el enemigo había perdido entre muertos y heridos, prisioneros y dispersos, mas de dos mil quinientos hombres, incluso sesenta Jefes y Oficiales; y dejando por despojos, multitud de armamento, cajas de guerra, banderas, vestuario etc. El campo de batalla era un espectáculo de horror: mil quinientos cadáveres de soldados peruanos han expiado en Tarqui las ofensas hechas por sus caudillos a Colombia y al Libertador; y tal vez los crímenes del 2 de Agosto de 1810 en Quito. Llenando las órdenes del gobierno de no abusar en ningún caso de la victoria, reduje mis instrucciones a los comisionados, a las bases que en tres de febrero se propusieron en Oña al General Lamar, cuando me pidió las condiciones sobre que Colombia consentiría en la paz. Juzgué indecoroso a la república y a su Jefe, humillar al Perú después de una derrota, con mayores imposiciones que las pedidas cuando ellos tenían un ejército doble en número al nuestro; y mostrar que nuestra justicia era la misma antes, que después de la batalla.

Los comisionados peruanos observaron al cabo de muchas discusiones, que su Jefe declaró en las contestaciones de Saraguro, “que las bases de Oña eran las condiciones que un ejército vencedor impondría a un pueblo vencido, y que no podrían convenir en ellas”. Ya era tarde cuando se me dió esta respuesta; y la devolví con el ultimatum, de que si no las aceptaban al amanecer del día siguiente, no consideraría luego ninguna transacción, sin que a las bases de Oña, se agrega la entrega del resto de sus armas y banderas, y el pago efectivo de todos los gastos de esta guerra. ;

A las cinco de la mañana del día 28 se apareció en nuestro campo un Coronel del E. M. peruano, solicitando de parte de su General la suspensión de toda hostilidad; y que para comprobar su anhelo de una transacción, me pedía que yo que conocía todos los Jefes de su ejército nombrase los dos que más me inspiran confianza de su buena fé, para que fueran sus comisionados. Contesté que cualesquiera eran para mí iguales; pero que en Paquichapa habla indicado mi deseo de que el General Gamarra fuera uno de los negociadores.

A las diez de la mañana se reunieron en una casa intermedia de los dos campos los SS. General Flores y Coronel O’ Leary con amplios poderes por nuestra parte; y los Generales Gamarra y Orbegoso por la del Perú. Después de largo razonamientos en que sobre todo se reclamó la indulgencia y generosidad colombiana, y los intereses y fraternidad de americanos, se firmaron los tratados que ayer incluí a V. E. en copia, y de que acompaño ahora uno de los originales, habiendo remitido el otro al Ministerio de Relaciones Exteriores, por cuyo órgano he recibido algunas comisiones relativas a las cuestiones con el gobierno del Perú.

Esta mañana se han puesto en retirada desde Girón, como dos mil quinientos hombres del ejército peruano, resto de ocho mil cuatrocientos que ellos mismos confesaron espontáneamente haber introducido en el territorio de Colombia; y no vacilo en asegurar a V. E. que en el estado de desmoralización e indisciplina en que esta derrota va poniendo las reliquias de nuestros invasores, apenas mil soldados repasarán el Macará.

En tanto nuestras pérdidas en la espléndida victoria de Tarqui, y a quienes lloramos como los mártires de la venganza nacional, consisten, en cincuenta y cuatro muertos y doscientos seis heridos: entre los primeros están el Comandante del escuadrón Cedeño José María

Camacaro, y su segundo el bravo Comandante Nadal, que murió cargando con su cuerpo contra las fuerzas de la colina: el Comandante' Vallarino, segundo del Yaguachi, que persiguiendo con admirable audacia se adelantó solo, y tomado prisionero fue luego degollado por los enemigos junto con el Comandante Camarco: los tenientes Pérez, Ávila, y Santa Cruz; y los Subtenientes Pinto, Carrillo y Triana que con sus vidas han sellado su patriotismo y su arrojo en los combates. Entre los segundos se hallan los Capitanes: Bravo, Mendez y Hernández: los Tenientes Sotillo y Silva, y los Subtenientes, Álvarez, Gil y Casanoba que son dignos de un especial nombre.

Es inútil hacer recomendaciones por la conducta del señor General Flores, gallardo en todas ocasiones y señalado siempre. Yo aproveché del mejor momento de la batalla para nombrarlo sobre el mismo campo General de División, y para expresarle la gratitud de la República y del gobierno por sus servicios. El señor General Heres se ha recomendado por una admirable serenidad en los riesgos de esa jornada. Los Generales Sandes y Urdaneta han desempeñado sus deberes en toda la campaña. Los Coroneles Cordero, O' Leary, Branun, Leól3 y Guerra, se han distinguido, el primero y último por la excrupulosa exactitud, el uno como J. de E. M. G., y el segundo como J. de E. M. de la primera división, y los otros tres por un valor eminente. Los Comandantes Alzuru y Guevara han mostrado un arrojo y entusiasmo singular. Mis ayudantes el Coronel Wright y los comandantes Rivas y Montúfar desempeñaron sus funciones al tanto de mis deseos, y el último recibió una fuerte contusión. Los del General Flores, comandantes Pacheco, Bravo, Sucre y Capitán Portacarrero merecen una expresa mención. Es adjunta la relación nominal de todos los oficiales recomendados por los cuerpos y a los cuales como a los demás que lo han merecido por sus trabajos en la campaña, he dado a nombre del Libertador Presidente las recompensas debidas. Si estos guerreros han derramado su sangre por la Patria, y sufrido gustosamente todas las penalidades por vengar a Colombia de los ultrajes de sus enemigos, no ha sido menos su entusiasmo por sostener el honor del ilustre Bolívar, insultado por ingratos y desleales.

Treinta días de campaña del ejército del Sur, han hecho desaparecer los aprestos de dos años, y las amenazas con que el gobierno peruano invadió a Colombia; y dos horas de combate han bastado para que mil quinientos de nuestros valientes hayan vencido todas las fuerzas militares del Perú. Ojalá que en esta elección dolorosa sea motivo para que concluyamos una paz inalterable, y para que el respeto a la independencia de cada estado, sea la base fundamental en política de los gobiernos americanos.

Al ofrecer al gobierno los frutos de esta victoria, réstame manifestar las protesta del ejército del Sur, de conservar sobre todo los riesgos el honor y la integridad nacional; y que los batallones Cauca, Pichincha y Quito, y los escuadrones 2º, 3º, y 4º de Húsares, el de Granadero el de Itsmo, que solo han sido testigos de la batalla de Tarqui, ansían las ocasiones en que justificar con su sangre este sentimiento de fidelidad a su patria. Los pueblos del Sur merecen una encarecida recomendación del gobierno por sus sacrificios para llevar a cabo esta guerra en que estaban comprometidos los intereses y el Colombia;

pero la provincia de Cuenca es digna de un recuerdo cular, por sus esfuerzos generosos y heroicos sosteniendo el ejército.

Los resultados de la batalla de Tarqui y de la campaña de treinta días son importantes a la República; y excede de toda expresión el placer de mi alma, tributando una victoria como mi homenaje, al momento de pisar la tierra patria, después de seis años de ausencia, sirviendo a la gloria y el lustre de sus armas.

Dios guarde a Vi

Antonio José de

EJÉRCITO DEL SUR, ESTADO MAYOR GENERAL

Relación nominal de los Jefes y Oficiales que mejor se han comportado en esta campaña según las noticias dadas a esta oficina por los conductos respectivos.

CUERPOS, CLASES Y NOMBRES

Estado Mayor General. 20 Comandante José del Carmen López, 1er. Comandante graduado Alejandro Antonio López, Capitán graduado Vicente Anaya, otro id. Pascual Guedes.

Batallón Rifles. 20 Comandante graduado Jorge Lack. Capitán Manuel Bravo, otro graduado Francisco Sotilo. Teniente ayudante Francisco Sevillano. Teniente Felipe Sánchez. Subteniente Martín Pino. Otro Francisco Reinoso.

Batallón Yaguachi. 1er. Comandante graduado Juan Bautista Rodríguez. Capitán Antonio Piedrahita. Otro Victoriano Nieto. Otro graduado Gregorio Osorio. Teniente 1º Joaquín Ramírez. Otro id. Gabriel Rodríguez. Otro id. Lorenzo García. Otro 2º Vicente Castillo. Subteniente 1º. Luis Tobar. Otro 20. José Cevallos. Otro id. Andrés Vega. Otro id. Anacleto Miranda. Aspirante José González.

Batallón Caracas. 1er Comandante graduado Santos Echart. Otro id. Juan José Rodríguez. Otro id. Francisco Ortiz. Capitán Natividad Méndez. Otro Domingo Verde. Otro Juan Otamendí. Otro Pedro Venegas. Capitán graduado Lorenzo Estévez. Otro id. Francisco Lira. Teniente Pedro Sánchez. Otro Fuljencio Guerra. Otro Juan Vergara. Otro Francisco Padrón. Otro Matías Piñango. Otro Manuel Maestre. Sargento 1º. Aspirante Florencio Peña. Otro id. José Guevara.

Batallón Cauca. 1er. Comandante graduado Juan Antonio Fernández. Teniente José Pérez. Subteniente Ignacio Sifuentes.

Batallón Quito. Subteniente José Ariza

Escuadrón Cedeño. Capitán Guillermo Corser. Otro Romualdo Hernández. Otro Juan Garcés. Teniente Simón Sosa. Otro graduado Buenaventura Herrera. Alférez Facundo Matasea. Otro Juan Moreno. Otro Manuel Moreno. Aspirante Jesús Valverde.

Cuartel General en Cuchiparca a 28 de febrero de 1829 19º. El Coronel Jefe León de Febres Cordero.

DECRETO DE RECOMPENSA A LOS VENCEDORES DE TARQUI *

DECRETO

Antonio José de Sucre, General en Jefe de los Ejércitos de la República, Gran Mariscal de Ayacucho, Jefe Superior del Sur de Colombia...

CONSIDERANDO:

1º Que la Batalla de Tarqui ha salvado los departamentos meridionales de la República; y triunfando el Ejército del Sur de un doble número de fuerzas extranjeras que los invadieron, ha cubierto de nuevas glorias a las armas Colombianas, dejando a la vez satisfecho el honor nacional en la guerra contra el Perú.

2º Que la justicia exige recompensa a los bravos, que han combatido en la jornada de este día.

3º Que siendo testigo del bizarro comportamiento del Ejército del Sur, es la más oportuna ocasión de usar de las facultades de que estoy investido por el Gobierno Supremo.

HE VENIDO EN DECRETAR Y DECRETO:

1º En el campo de batalla se levantará una columna de jasped, por el diseño que dará el Gobierno, en que se inscribirán de un lado los nombres de los Cuerpos del Ejército del Sur; en el opuesto los de sus combates; y en el que mira al campo del enemigo se inscribirá en letras de oro: “El Ejército sus Generales y Jefes; en el tercero el de los Oficiales y tropa muertos y heridos en el Peruano de 8.000 soldados, que invadió la tierra de sus libertadores, fue vencido por 4.000 bravos de Colombia el 27 de Febrero de 1829”.

2º Los batallones, Yaguachi, Caracas, Rifles y el Escuadrón Cedeño, que han combatido y obtenido esta victoria, pondrán en sus banderas el mote: “Vengadores de Colombia en Tarqui”, y también lo llevará sobre su banderola la Compañía de Cazadores del Cauca.

- 3º Todos los individuos del Ejército del Sur, que han asistido a esta batalla, usarán por recuerdos de ella, una medalla al pecho pendiente de una cinta verde. La de la alta clase será de oro; de plata la de la tropa; y todas costeadas de los fondos del Estado.
- 4º La medalla será de la figura y dimensión de la de Ayacucho: tendrá al pie un fusil y una lanza en aspa; y en la parte superior la misma inscripción: “Vengadores de Colombia en Tarqui”.
- 5º Al General de División Juan José Flores, Comandante en Jefe del Ejército, ascendido a aquel grado sobre el campo de batalla, le presentará la Junta provincial del Azuay, en testimonio de la gratitud pública a sus servicios en la presente campaña, la medalla que le corresponde guarnecida de brillantes, y con el lujo digno del personaje a quien se dedica. En el reverso dirá: “El Azuay, al ilustre defensor del Sur”.
- 6º Con preferencia a todos los gastos comunes asistirán las Tesorerías del Sur a las viudas e hijos de los Jefes, Oficiales y tropa muertos en esta batalla, con las pensiones que señalan las leyes.
- 7º En los Registros Públicos de las Juntas Provinciales del Azuay, Ecuador y Guayaquil, serán inscritos los nombres de los Jefes, Oficiales y tropas en esta importante jornada, como mártires y vengadores de su Patria.

Dado en el Cuartel General del Portete de Tarqui, a 27 de Febrero de 1829.- ANTONIO JOSÉ DE SUCRE.- Por S. E. el Jefe Superior Daniel Florencio O` Leary.

Tomado del libro Tarqui Documentado, guerra de 1828-1829, del general Ángel Isaac Chiriboga.

DÍA DE LA UNIDAD NACIONAL (DECRETO No. 912)

JAIME ROLDOS AGUILERA

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA

Considerando:

Que el 27 de Febrero de 1829, con el triunfo en la Batalla de Tarqui el Ecuador, a la sazón parte de la Gran Colombia, reafirmó sus derechos territoriales, cimentados en los títulos de a Real Audiencia y Presidencia de Quito, que vanamente pretendieron ser desconocidos por actos condenables de fuerza y agresión;

Que la Batalla de Tarqui significó la defensa del íntegro haber territorial del Ecuador y fue gesta que se grabó con relieves indelebles en el alma nacional, con la enseñanza sabia de que la victoria debe inducir al vencedor a engrandecer su territorio con lo que legítimamente no le pertenece;

Que con ocasión de la reciente agresión peruana a la República del Ecuador, iniciada el 22 de enero de 1981 en la zona de la Cordillera del Cóndor, se puso de manifiesto nuevamente el valor y heroísmo de los soldados de nuestras Fuerzas Armadas, así como la unidad y civismo indisoluble del Pueblo y Gobierno ecuatorianos, en demostración palpable de la firme resolución de defender, como en Tarqui, los permanentes, sagrados e inalienables derechos del país y de su dignidad; y,

En uso de sus atribuciones legales,

Decreta:

Art. 1.- Declárase e institúyese el 27 de Febrero de cada año, “Día de la Unidad Nacional”, en conmemoración de la Batalla de Tarqui, debiéndose recordar y hacer conocer el alcance, significado y consecuencias jurídicas de la misma en todos los Institutos educativos y militares del país, con la finalidad de preparar conscientemente a nuestro pueblo para el objetivo permanente de la Defensa Nacional.

Art. 2.- De la ejecución del presente Decreto que entrará en vigencia a partir de su publicación en el Registro Oficial, encárguese a los señores Ministros de Estado en las Carteras de Gobierno y Policía, Relaciones Exteriores, Defensa Nacional y Educación y Cultura.

Dado, en el Palacio Nacional, en Quito 17 de Febrero de 1981.

(f.) Jaime Roldós Aguilera, Presidente Constitucional de la República.- f.) Dr. Carlos Feraud Blum, Ministro de Gobierno y Policía.- f.) Dr. Alfonso Barrera Valverde, Ministro de Relaciones Exteriores.- f.) Marco A. Subía Martínez, Gral, de Ejército, Ministro de Defensa Nacional.- (f.) Dr. Galo García Feraud, Ministro de Educación y Cultura.

Es copia.- Lo certifico: (O Dr. Orlando Alcívar Santos, Secretario de la Administración Pública.

BIOGRAFÍA

BARRERA, Isaac y, **Relación Histórica de la batalla de Pichincha**, 1960.

BORRERO, Alfonso María, **Cuenca en Pichincha**, tomo II, Cuenca, Ecuador, 1972.

CORDERO PALACIOS, Octavio, **Crónicas Documentales para la Historia de Cuenca**, 1978

COVA, J. A., **Sucre ciudadano de América**, Talleres Gráficos de la Editorial Victoria”, 1955.

CHACON IZURIETA, Galo, **Historia Militar del Ecuador, 1820-1823**, Edit., Quito 1978.

CHIRIBOGA, Ángel Isaac, Gral., **Tarquí Documentos, Guerra de 1828-1829**, Biblioteca militar ecuatoriana, Vol. 23, Quito, Ecuador, 1960.

CHIRIBOGA, Ángel Isaac, Gral., **Biografía del General Sucre**, Talleres Gráficos, Quito, Ecuador, 1952.

D' AMECOURT, Camilo Destruge, **Historia de la Revolución de Octubre y campaña libertadora de 1820-1822**, primera parte.

DOMINGUEZ GOYES, Leopoldo Emiro, **Memorias Bilován y Camino Real**, Guayaquil 1990.

GIORGIS, Federico, Tcm., **Lecciones de Historia Militar**, Imprenta y Encuadernación Nacional, 1929.

GRISANTI, Ángel, **El Gran Mariscal de Ayacucho y su esposa la Marquesa de Solanda**, Caracas, Imprenta Nacional, 1955.

LARREA ALBA, Luis, Gral., **Sucre alto conductor político militar, la campaña libertadora** de 1821-1822, Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1975.

LITTUMA ARIZAGA, Alfonso, Cml., **Presencia del general Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho en los territorios de la Real Audiencia de Quito**, Quito, Ecuador, 1981.

LUNA TOBAR, Alfredo, **El Ecuador en la independencia del Perú**, Colección Historia, Banco Central del Ecuador, 1968.

MACÍAS NUNEZ, Edison, Tcm. **Vida, lucha y hazañas de nuestros héroes**, Editorial Pedagógica” Freire”, Riobamba, 1984.

MACÍAS NUNEZ, Edison, Tern. **El capitán Abdón Calderón Garaycoa soldado, héroe y mártir**, Imprenta del IGM, Quito 1997.

MONGE, Celiano, **Relieves** (artículos históricos) Editorial Ecuatoriana, Quito, 1936.

MONTEZA TAFUR, Miguel, Gral., **El conflicto militar del Perú con Ecuador**, Edit. "Anca", S.A., Lima, Perú. 1952.

MUÑOZ, julio H, **Doctrinas militares aplicadas en el Ecuador**, Quito, Ecuador, 1949.

ORTIZ, Sergio Elías, **Antonio Morales Galavis**, biblioteca colombiana de Cultura, colección de autores coloniales.

ORTIZ, Sergio Elías, **La Brigada Santacruz**, Archivo Municipal de la ciudad de Quito, No.53, 1972.

ROBALINO DAVILA, Luis, **Orígenes del Ecuador de Hoy**, Pueblo, Edit. José Cajica, 1967.

REYES QUINTANILLA, Jesús, Cml., **Episodios Militares**, Guayaquil, Ecuador, 1994.

RODRÍGUEZ S., Luis A., **Ayacucho la batalla de la libertad** americana, Edit Casa de la Cultura Ecuatoriana, **1975**.

TRABUCO, Federico, **Tratados de límites de la República del Ecuador**, Edit. Pío XII, Ambato, 1976.

ÍNDICE

	PÁG.
Campaña libertadora de Quito	5
Peculiaridades del Ejército patriota.....	5
Características del Ejército español.....	9
Inicio de las operaciones.....	12
Acciones preliminares.....	12
El combate de Camino Real.....	14
El combate de Huachi.....	21
El combate de Verde Loma.....	24
Tanizahua.....	26
Preparativos y arribo de la expedición de Sucre a Guayaquil.....	29
El combate de Yaguachi o de Cone.....	36
Nuevamente la llanura de Huachi.....	38
Reiniciación de las operaciones.....	47
La campaña libertadora desde Cuenca.....	50
Nace el batallón “Yaguachi”.....	52
El combate de Riobamba o de Tapi.....	63
Orden de marcha.....	69
Objetivo final: Quito.....	72
Las fuerzas protagonistas de la batalla.....	77
Espacio Topográfico y el desarrollo de la batalla.....	85
Al héroe todo honor	98
Conclusiones generales.....	102
Las dos divisiones republicanas que combatieron en Pichincha.....	104
División colombiana.....	104
La División del Sur.....	118
La batalla de Ibarra.....	114
Antecedentes previos.....	114
Combates de Taindala.....	115
Combate de Yacuanquer.....	117
Combate de Pasto.....	118
La batalla de Ibarra.....	121
Soldados ecuatorianos en la campaña del Perú.....	127
El Portete de Tarqui y la batalla de los ejércitos. colombiano y peruano.....	133
Antecedentes.....	133
Jurídicos.....	133
Político-Militares.....	136
Breve análisis de las posibles causas.....	138
La inminencia de la guerra.....	140

Apreciaciones estratégicas de Sucre.....	142
Acciones previas a la batalla.....	147
Los veinte bravos del Yaguachi.....	155
Desarrollo de la batalla y la rendición del Ejército Peruano.....	158
La campaña de Buijo.....	167
Conclusiones finales.....	171
El final Trágico del conductor militar de la campaña libertadora de Quito.....	174
Vida hogareña fugaz.....	179
Manuscrito del testamento de Sucre.....	181
Viaje sin retomo.....	186
La disolución de la Gran Colombia y el nacimiento legal de la Fuerza Armada ecuatoriana.....	192
Documentos Históricos.....	205